

Marionetas bélicas: El tradicional juego con los infantes en Colombia. Comparativa del reclutamiento forzado de Niños, Niñas y Adolescentes de la zona rural y urbana del centro del Valle del Cauca.

Presentado por:

Julián Andrés Ríos Ledesma

Dirigido por:

Luis Johnny Jiménez Hurtado

2024-2

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Ciencia Jurídica y Política

Ciencia Política

Resumen: Este estudio examina el fenómeno del reclutamiento forzado de Niños, Niñas y Adolescentes en el centro del Valle del Cauca, con un enfoque particular en el municipio de Tuluá. Se exploran las dinámicas de violencia que atraviesan la subregión, caracterizadas por la coexistencia de factores contextuales y estructurales que favorecen la vulnerabilidad de la población infantil. A través de un enfoque cualitativo que incluye el método etnográfico y el uso de entrevistas semiestructuradas, se busca analizar el impacto que generan los grupos armados en la subregión y las razones que impulsan a los menores a ingresar a estas organizaciones, considerando las dinámicas propias de su procedencia rural o urbana. Los resultados muestran que el reclutamiento es persistente en ambas zonas, aunque los grupos armados adaptan sus estrategias según el contexto y presencia del Estado. Además, se identificó que los motivos principales de vinculación están relacionados con una cultura que glorifica y normaliza las actividades delictivas desde edades tempranas, así como con la búsqueda de beneficios económicos como factores clave.

Abstract: This study examines the phenomenon of forced recruitment of children and adolescents in the center of Valle del Cauca, with a particular focus on the city of Tuluá. It explores the dynamics of violence that permeate the subregion, characterized by the coexistence of contextual and structural factors that favor the vulnerability of the child population. Through a qualitative approach that includes the ethnographic method and the use of semi-structured interviews, it seeks to analyze the impact generated by armed groups in the subregion and the reasons that drive minors to join these organizations, considering the dynamics of their rural or urban origin. The results show that recruitment is persistent in both areas, although armed groups adapt their strategies according to the context and presence of the State. In addition, it was

identified that the main reasons for joining are related to a culture that glorifies and normalizes criminal activities from an early age, as well as the search for economic benefits as key factors.

Tabla de contenido

Introducción	6
Estado del arte.....	9
Causas y motivos del reclutamiento forzado.	10
Métodos de reclutamiento forzado.....	13
Distinción entre víctimas y victimarios	16
Marco teórico	20
Las consecuencias de la cercanía con la guerra	22
Familia, amigos y comunidad	24
Condiciones de la presencia y la oferta del Estado	26
Venganza y Agravios.....	27
Deseo de aventura y adrenalina	29
Expectativas económicas	31
Metodología	34
Capítulo I: El corazón seco del Valle	39
Caracterización demográfica e histórica del centro del Valle del Cauca	39
Características económicas, sociales y territoriales	50
Contexto histórico del conflicto armado en la región.....	57
La actualidad de las dinámicas de la violencia en el municipio	73
Capítulo II: Cadenas urbanas. El Infierno del Reclutamiento la ciudad.....	80
Factores sociales y familiares	84
Experiencia dentro del grupo armado	87
Las razones del reclutamiento.....	100
Factores estructurales.....	108
Capítulo III: Campo de Muerte. Reclutamiento Forzado en la Sombra	111
Factores sociales y familiares	113
Experiencia dentro del grupo armado	115
Las razones del reclutamiento.....	120
Factores estructurales.....	126
Capítulo IV: En la ciudad o el campo. La misma muerte, distintos territorios.....	129
Conclusiones	147

Referencias bibliográficas.....	154
---------------------------------	-----

Introducción

Desde hace varias décadas, Colombia enfrenta un conflicto interno de larga duración que ha dejado una huella profunda en su sociedad, con un número incalculable de víctimas. Este conflicto, complejo y multidimensional, ha involucrado diversos actores, entre los que se destacan los grupos armados ilegales como las guerrillas, los paramilitares y las bandas criminales. Estos grupos han desempeñado un papel central en la perpetuación de la violencia, contribuyendo al derramamiento de sangre y a la generación de una crisis humanitaria a nivel nacional.

El Valle del Cauca es una región de gran relevancia económica y estratégica en Colombia. El departamento es reconocido por su industria azucarera, que abastece tanto al mercado nacional como a países vecinos. Además, se constituye como una región estratégica debido a su ubicación geográfica y su dinámica económica. Su importancia radica en ser un corredor hacia el puerto del Pacífico, contar con facilidades para el transporte aéreo y servir como punto de conexión hacia otros departamentos (El País, 2023).

Sin embargo, estas ventajas también han convertido al centro del Valle en un territorio disputado por grupos armados ilegales. La región ha sido escenario de enfrentamientos y actividades ilícitas, lo que ha agravado las condiciones de vida de sus habitantes (Gobernación del Valle del Cauca, 2023). Estas dinámicas de conflicto han perpetuado problemáticas como el reclutamiento forzado, la violencia y la falta de acceso a servicios básicos, afectando significativamente a las comunidades locales. Estas características hacen de esta región un caso de estudio relevante para comprender las dinámicas del conflicto armado y sus implicaciones en la vida de las comunidades afectadas.

Los grupos armados han recurrido al reclutamiento como una estrategia fundamental para alcanzar sus objetivos, y en esta subregión, se ha identificado un patrón preocupante: la incorporación de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA). Este tipo de reclutamiento, que se lleva a cabo de manera forzada, representa una de las formas más graves de vulneración de derechos en el marco del conflicto armado. Además, esta problemática no se limita a un área específica, ya que ocurre tanto en zonas rurales como urbanas. Cada entorno presenta dinámicas particulares, pero en ambos casos, el reclutamiento de menores es una constante que refleja la magnitud de la violencia.

En este sentido, se considera imprescindible analizar las dinámicas de reclutamiento en las zonas rurales y urbanas, a fin de establecer una comparación que permita identificar similitudes y diferencias inherentes a cada contexto. Dicha aproximación resulta relevante, ya que las condiciones de vida y las características sociales de ambas áreas podrían presentar marcadas particularidades, lo que plantea la interrogante de si existen patrones recurrentes o si el fenómeno del reclutamiento forzado responde exclusivamente a las especificidades de cada zona. Asimismo, se busca examinar el rol de la presencia estatal, diferenciando entre su relativa incidencia en las zonas urbanas y su ausencia en las rurales, con el propósito de evaluar su posible influencia en los procesos de reclutamiento.

Para el desarrollo de esta investigación se estableció el siguiente objetivo general:

Analizar el reclutamiento forzado de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en áreas rurales y urbanas en el centro del Valle del Cauca, exactamente el municipio de Tuluá, mediante la observación participante y entrevistas semiestructuradas, con el fin de conocer e interpretar las causas, impactos y respuestas a este fenómeno. Por su parte, los objetivos específicos son:

1. Describir el contexto sociopolítico y económico del conflicto armado en la zona rural y urbana del centro del Valle del Cauca.

2. Identificar las causas y condiciones bajo las cuales se realiza el reclutamiento forzado en la zona urbana del centro del Valle del Cauca.

3. Identificar las causas y condiciones bajo las cuales se realiza el reclutamiento forzado en la zona rural del centro del Valle del Cauca.

4. Analizar las diferencias y semejanzas del reclutamiento forzado en la zona rural con la zona urbana.

Para alcanzar el propósito general de la investigación, se dividió el objetivo en cuatro apartados específicos, cuya culminación permitirá responder al objetivo general. En el primer capítulo, se realiza un acercamiento histórico que va desde lo global hasta lo específico, abordando la caracterización demográfica e histórica del centro del Valle del Cauca, particularmente de Tuluá y sus alrededores. Este análisis incluye su ubicación estratégica y los procesos históricos que han moldeado su desarrollo actual. Además, se explora su potencial como subregión y municipio, destacando los esfuerzos realizados tanto en las áreas rurales como urbanas para su avance. A partir de este contexto, se introduce la presencia de grupos armados en la región y su lucha por el control territorial, examinando esta problemática desde una perspectiva histórica hasta el presente.

En el segundo y tercer capítulo, se presentan los hallazgos obtenidos gracias a las entrevistas realizadas en la zona urbana y rural respectivamente. El análisis parte de un esquema que incluye el contexto de los entrevistados, comenzando con sus perfiles demográficos, posterior a ello, se abordan los factores sociales y familiares para analizar cómo la red de apoyo

primaria de los menores entrevistados influyó en su trayectoria hacia la vinculación al conflicto armado. En continuidad, se describe su experiencia dentro de los grupos armados, con el objetivo de explorar el funcionamiento de la estructura organizativa, las actividades delictivas que les fueron atribuidas y el impacto emocional que tuvieron en estas vivencias. Además, se profundiza en las razones que los entrevistados consideraron relevantes para su reclutamiento, prestando particular atención a sus voces y relatos. Estos testimonios, recogidos durante las entrevistas, se convierten en un elemento central para comprender las motivaciones y circunstancias que los llevaron a integrarse a los grupos armados, proporcionando una perspectiva más humana y detallada del fenómeno.

Por último, tras desarrollar los dos capítulos anteriores, se procede a realizar una comparación en el cuarto capítulo entre la zona urbana y rural, integrando las teorías relevantes. Este análisis permite identificar las diferencias y similitudes en las dinámicas de reclutamiento, evaluando si las bandas criminales y otros actores armados operan de manera similar en ambos contextos. Asimismo, se examina si la presencia del Estado influye en la prevención o facilitación del reclutamiento, proporcionando una visión integral de la problemática

Se espera que el disfrute de la lectura sea tan significativo como el proceso detallado y reflexivo que ha acompañado su construcción, con la intención de que cada apartado logre transmitir la misma dedicación y profundidad con la que se elaboró.

Estado del arte

El fenómeno del reclutamiento forzado de NNA por grupos armados ha sido ampliamente estudiado desde diversas perspectivas, dado su complejidad y las múltiples variables que lo determinan. Este estado del arte busca recopilar y analizar las principales investigaciones, teorías

y enfoques desarrollados en torno a este tema, con el propósito de identificar los avances, vacíos y debates existentes en la literatura. Se explorarán estudios que abordan factores estructurales, sociales, culturales y psicológicas, destacando las contribuciones más relevantes y cómo estas han evolucionado a lo largo del tiempo. Este análisis permitirá contextualizar la investigación actual y fundamentar su pertinencia.

Las investigaciones revisadas han sido clasificadas en tres categorías según los fundamentos temáticos principales identificados en la literatura: causas y motivos del reclutamiento forzado; métodos de reclutamiento forzado y distinción entre víctimas y victimarios. Esta clasificación permitirá comprender las múltiples dimensiones del fenómeno, las dinámicas específicas que operan en los procesos de reclutamiento y las implicaciones para quienes se ven involucrados. A continuación, se presentan los hallazgos más relevantes de cada categoría, destacando los enfoques teóricos utilizados, los debates existentes y las contribuciones que traen consigo.

Causas y motivos del reclutamiento forzado.

En primer lugar, diversas investigaciones sobre el fenómeno del reclutamiento han concentrado su atención en estudiar las causas y motivaciones que permiten encontrar su origen e implicaciones. Se podría afirmar que existe un consenso en la literatura respecto a la importancia de profundizar en aquellas condiciones que funcionan como catalizadores de esta problemática, empujando a los NNA a vincularse a los grupos armados. Sin embargo, estos factores han sido abordados desde perspectivas distintas, reflejando la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno.

Desde una perspectiva institucionalista, Osuna (2018) destaca la debilidad institucional como un factor clave de vulnerabilidad de los NNA frente al reclutamiento. Según este autor, elemento que genera una mayor exposición a los NNA al peligro de ser vinculados al conflicto armado es el institucional. Circunstancias como la ausencia estatal en territorios periféricos, la insuficiente seguridad proporcionada por las fuerzas armadas, la precariedad de los servicios de salud, de educación e infraestructura, entre otros, han generado una profunda dificultad para garantizar el mínimo vital en el país. Esto genera un ambiente de desprotección para los menores que no solo dificulta que los habitantes puedan ejercer plenamente sus derechos, sino que también los lleva a buscar alternativas vinculándose a grupos armados. De esta forma, siguiendo con el planteamiento del autor, el problema no radica únicamente en la falta de normativas o herramientas pedagógicas, sino en su deficiente implementación, atribuida al desinterés de los funcionarios por reconocer la gravedad del reclutamiento forzado de menores. En este aspecto, el punto de vista del autor no se constituye como un reproche frente al poder estatal, sino que busca resaltar aquellas instituciones cuya labor se encamina a subsanar los múltiples vacíos que profundizan la gravedad de esta problemática.

En cambio, desde una perspectiva que continúa enfatizando en el institucionalismo, Castellanos (2013) señala que los esfuerzos gubernamentales para atender esta problemática son ineficientes e insuficientes, mostrando una postura crítica frente a la acción estatal. De acuerdo con la autora, existe una falta de visibilidad del problema por parte del Estado, reflejada en la ausencia de un registro adecuado y en la incapacidad de dimensionar la magnitud real del reclutamiento forzado de menores. Adicionalmente, enfatiza en la ausencia de estrategias claras por parte de las entidades gubernamentales dirigidas a darle un abordaje real al fenómeno de reclutamiento, acompañada de una defectuosa articulación de las instituciones encargadas de este

asunto, así como de la falta de recursos apropiados para realizar las acciones pertinentes. Así, desde esta óptica, resulta primordial que las iniciativas diseñadas para impactar este fenómeno cuenten con una cifra real de menores afectados y logren cumplir a cabalidad con la obligación del Estado de proteger los derechos humanos de los NNA.

Por su parte, Díaz (2019) subraya la relación entre la desigualdad social y la vulnerabilidad económica como elementos centrales en la problemática. Este enfoque resalta cómo la exclusión social y los factores de riesgo asociados a contextos de desigualdad predisponen a los menores a ser víctimas de este fenómeno, evidenciando la dimensión estructural del problema. Estos factores no sólo impactan en las condiciones socioeconómicas de los NNA, sino que su vulnerabilidad también se relaciona con las transformaciones en los vínculos y relacionamientos que construyen, los cuales están enmarcados por la cercanía de la violencia en sus territorios y la naturalización de la presencia y las prácticas de los grupos armados. De esta forma, la perspectiva presentada por la autora enfatiza en la manera en la que los escenarios de precariedad económica, social, cultural e identitaria precipitan a los jóvenes a vincularse a los grupos armados.

Por último, Andrade (2009) introduce un enfoque centrado en factores sociales y psicológicos, destacando la importancia de las disposiciones individuales, familiares y contextuales. Asimismo, menciona que ciertos rasgos de personalidad problemática en la infancia pueden aumentar la susceptibilidad al reclutamiento. Este autor argumenta que, aunque las condiciones socioeconómicas no parecen ser determinantes, aspectos como el apoyo y la disciplina parental juegan un papel crucial en prevenir la vinculación de los menores a grupos armados, mientras que las formas de relacionamiento con sus amigos se convierten en un factor de riesgo asociado a su posterior participación en estas organizaciones. En este sentido, el autor

introduce una dimensión más individual y relacional que pone de manifiesto cómo las condiciones microestructurales se convierten en factores de alta influencia en las trayectorias criminales de los menores.

Métodos de reclutamiento forzado

Por otro lado, se ha encontrado que los estudios sobre el reclutamiento forzado que buscan analizar de manera crítica los métodos que utilizan los grupos al margen de la ley para involucrar a los NNA en las dinámicas del conflicto armado. Los estudios revisados suelen clasificar los métodos de reclutamiento forzado empleados por los grupos armados en dos categorías principales: persuasión y coacción. Esta división refleja las estrategias diferenciadas que utilizan estos grupos para atraer o forzar la participación de menores, dependiendo del contexto y de los objetivos específicos de la organización.

Por un lado, los métodos de persuasión se fundamentan en el aprovechamiento de las vulnerabilidades sociales, económicas y emocionales de los menores. Springer (2012) describe el reclutamiento de menores como un proceso gradual, metódico y selectivo, en el que los NNA suelen cumplir con funciones o tareas específicas antes de ser plenamente vinculados a los grupos armados. Este enfoque resalta la planificación estratégica detrás del reclutamiento, donde los menores son integrados de manera progresiva para asegurar su lealtad y funcionalidad dentro de la organización. A su vez, la autora describe que los grupos armados no suelen ser percibidos por los menores como actores sombríos o tenebrosos que amenazan constantemente la estabilidad y bienestar de su comunidad, sino como miembros habituales de su día a día. Así, previo al acercamiento directo realizado por los actores armados, en muchas ocasiones, el imaginario de los jóvenes no asimila la vinculación a estas organizaciones como una alternativa inviable o intimidante.

Además, Springer (2012) señala que este contacto suele surgir inicialmente por medio de ofrecimientos realizados a sus familias o a través de un familiar vinculado al grupo armado que decide vincularlos de forma directa. Esto implica que, en muchos casos, los NNA no son reclutados por extraños, sino por personas cercanas a su red de apoyo primaria, como familiares, vecinos o figuras de autoridad en la comunidad. Estas personas, que operan como una especie de autoridad de facto, juegan un papel crucial al facilitar el contacto inicial.

Este vínculo cercano no solo incrementa la efectividad de las estrategias de persuasión, sino que también legitiman el ingreso al grupo armado ante los menores y sus familias, quienes perciben la decisión como una forma de cumplir con las expectativas de quienes representan confianza y liderazgo en su entorno inmediato. Además, este patrón de reclutamiento evidencia cómo los grupos armados aprovechan las relaciones de confianza existentes para garantizar la integración de los menores, reforzando la idea de que el ingreso al grupo es una opción aceptable o incluso beneficiosa para ellos y sus familias.

En complemento, Castellanos (2013) y Varón y Medina (2023) destacan que los métodos utilizados por los grupos armados a menudo se basan en engaños y manipulaciones. Estas estrategias incluyen ofrecer dinero a cambio de pequeños favores, regalar dulces u otros bienes, o satisfacer necesidades básicas de los menores y sus familias. Con estas acciones, los grupos armados buscan ganarse la confianza de los NNA, haciéndoles creer que su incorporación garantizará una vida mejor. Además, esta manipulación se refuerza al presentar la idea de que unirse al grupo aliviará la carga económica para sus padres, creando un falso sentido de responsabilidad en los menores.

Este conjunto de estrategias evidencia cómo los grupos armados no solo se aprovechan de las vulnerabilidades económicas y sociales de los NNA, sino que también explotan sus vínculos

emocionales y su deseo de contribuir al bienestar de sus familias. La combinación de métodos graduales y manipulativos permite a los grupos armados consolidar su control sobre los menores, dificultando aún más su desvinculación.

Por otro lado, los métodos de coacción implican el uso de la fuerza, el miedo o la amenaza directa para forzar la participación de los menores. Esto incluye tácticas como el secuestro, la intimidación a las familias o el uso de la violencia como medio para someter a las comunidades. En este contexto, los menores no tienen ninguna posibilidad de resistirse, y su ingreso a los grupos armados ocurre bajo condiciones de extremo abuso y explotación. Las investigaciones de autores como Blattman y Annan (2010), señalan la relevancia de considerar las dinámicas y necesidades que surgen de la acción colectiva, así como la oferta y la demanda de combatientes como objetivo principal de los grupos armados para asegurar su funcionamiento estratégico y militar. De esta forma, destacan las consecuencias nefastas en las comunidades que son sometidas a los horrores del reclutamiento y la utilización de los menores que son raptados de sus hogares con el uso de la fuerza.

De acuerdo con Springer (2012), existen distintas razones para que los NNA se conviertan en prospectos de recluta muy atractivos por los grupos armados, haciendo que el uso de la coacción para obligarlos a participar en sus filas sea una estrategia importante para su despliegue. Desde la perspectiva de los reclutadores, el desarraigo y la limitada formación emocional facilitan el proceso de deshumanización de los menores, permitiendo que su conciencia sea moldeada por discursos sectarios. Esto incluye la eliminación de emociones como el pudor, la vergüenza, el miedo o el sentido de solidaridad, así como la capacidad de reconocer al otro como un ser humano con dignidad. Además, de acuerdo con los hallazgos de la autora, los reclutadores consideran que los niños tienden a soportar con mayor facilidad las exigencias

físicas, como largas caminatas, esfuerzos intensos, el desgaste asociado a huir constantemente y las condiciones de alimentación inadecuadas.

No obstante, investigaciones como la realizada por Gutiérrez Sanín (2007) apoyan la idea de que la coacción es una estrategia usada en menor proporción por parte de los grupos armados. Según este autor, aunque los métodos coactivos son evidentes en algunos casos, los grupos armados tienden a priorizar enfoques que reduzcan el riesgo de resistencia o desertión por parte de los reclutados. Esto se debe a que las estrategias basadas en la manipulación, la persuasión o la integración gradual generan un sentido de pertenencia y compromiso que resulta más sostenible a largo plazo. Adicionalmente, desde el enfoque planteado por el autor, los factores sociales tienen un mayor poder explicativo sobre las dinámicas del reclutamiento y las estrategias de los grupos armados. Así, la coacción, aunque efectiva en ciertos contextos, es percibida como una herramienta que no es utilizada en la mayoría de los casos.

Distinción entre víctimas y victimarios

Por último, se identificó que el concepto de voluntariedad se ha convertido en uno de los debates más recurrentes en torno a la problemática del reclutamiento. Si bien existen múltiples casos documentados en los que los menores afirman haberse alistado de manera voluntaria, las teorías cuestionan esta noción, señalando que en contextos de vulnerabilidad extrema las opciones reales son limitadas. Esto genera una discusión sobre hasta qué punto las decisiones individuales pueden ser consideradas como completamente autónomas.

Desde una óptica crítica de los marcos legales existentes, Valencia (2019) refuta las distinciones que hace la ley entre víctimas a las personas que son menores de edad y victimarios a los que cumplen su mayoría de edad. Desde su punto de vista, en la sociedad colombiana se

han establecido estas categorías rígidas con el propósito de abordar las múltiples problemáticas derivadas del conflicto armado. Asignar etiquetas de ‘culpables’ e ‘inocentes’ se percibe como una solución sencilla para evitar que los crímenes del conflicto queden en el olvido. Sin embargo, estas divisiones han llevado a ignorar la naturaleza dinámica y compleja de la guerra, donde historias como las de los NNA reclutados forzosamente no encajan fácilmente en estas definiciones. Estas clasificaciones están profundamente arraigadas en la mentalidad colectiva, afectando profundamente las vidas de las personas, transformando su identidad y provocando el rechazo social hacia ellas. Por lo tanto, la autora considera que estas categorías simplistas promovidas por la ley desestiman las realidades, los contextos y las emociones involucradas en el contexto del conflicto armado, especialmente en el caso del reclutamiento.

De igual forma, Carrero (2014) amplifica esta crítica enfatizando en las construcciones tradicionales que definen a las víctimas bajo parámetros idealizados y rígidos. Según este enfoque, existe una noción de “víctima ideal” moldeada por construcciones dogmáticas, políticas y mediáticas que han llevado a establecer criterios excluyentes. Estos criterios exigen que una víctima sea completamente inocente, sin participación ni responsabilidad en los hechos, lo que resulta en una caracterización limitada que deja fuera a muchas personas que han experimentado victimización en contextos de conflicto.

El autor señala que, en contextos de conflicto armado, la idea de inocencia absoluta es prácticamente inexistente debido a las complejas dinámicas sociales y económicas que incitan a la participación de los individuos en actividades que pueden ser consideradas reprochables. En particular, critica la percepción de que el ingreso ‘voluntario’ de menores a los grupos armados implica una responsabilidad directa en los hechos que generan su victimización, argumentando

que esta interpretación desconoce las condiciones de coerción estructural y vulnerabilidad que enfrentan estos menores.

Además, el autor insiste en que los criterios utilizados para determinar la condición de víctima son, en muchos casos, subjetivos y perpetúan violaciones a los derechos humanos al no reconocer la complejidad de las experiencias individuales. En este sentido, el autor aboga por una comprensión más amplia y matizada que permita analizar las situaciones de los menores reclutados sin reducirlas a términos absolutos de culpabilidad o inocencia. Propone que se consideren los contextos sociales y las dinámicas estructurales que subyacen a su participación, abriendo espacio para interpretaciones que trasciendan los enfoques tradicionales y contribuyan a una protección más efectiva de sus derechos.

Por último, para complementar los enfoques desglosados en la discusión sobre este aspecto, la perspectiva de Springer (2012) enfatiza en aclarar las realidades detrás de un reclutamiento forzado que muchas veces se disfraza de libre o espontáneo. En los hallazgos de su investigación, la autora encontró que la mayoría de los entrevistados afirma que su ingreso a los grupos armados ocurrió de manera ‘voluntaria’. Sin embargo, al contrastar sus testimonios con un análisis más amplio de sus historias de vida, el entorno familiar, las condiciones económicas y sociales de sus municipios de origen, y las dinámicas del conflicto armado en estas regiones, emerge una conclusión distinta.

Por lo tanto, Springer (2012) declara que los NNA no se integran a los grupos armados por decisión propia, ni poseen la madurez o el conocimiento necesarios para tomar una decisión de tal magnitud con plena libertad. En ningún caso, la voluntad de los menores es un factor determinante en el reclutamiento. Este es un acto coercitivo, impulsado por la vulnerabilidad social y económica que enfrentan, pero que solo es posible dentro del contexto de un conflicto

armado. La violencia inherente a este conflicto genera dinámicas que anulan los derechos y libertades de las comunidades afectadas, impactando de manera desproporcionada a los más vulnerables, como los niños y niñas.

Es así como, el análisis de las investigaciones sobre el reclutamiento forzado en Colombia permite evidenciar la complejidad de esta problemática y abarcar múltiples dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, las causas y motivos del reclutamiento forzado muestran cómo los factores estructurales, como la pobreza, la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales, y la presencia de dinámicas culturales que normalizan la violencia, crean un entorno propicio para que los menores sean vulnerables al reclutamiento. Estos elementos se combinan con motivaciones individuales, disposiciones psicológicas y factores familiares, que a menudo son manipulados por los grupos armados.

En segundo lugar, las investigaciones acerca de los métodos de reclutamiento forzado revelan estrategias sistemáticas y adaptadas al contexto de las comunidades objetivo. Estas incluyen desde la coerción directa, como amenazas o secuestros, hasta métodos más sutiles como la persuasión a través de promesas de protección, poder o pertenencia. Estos métodos no solo reflejan el uso de la violencia como herramienta de control, sino también una comprensión profunda por parte de los grupos armados de las necesidades y vulnerabilidades de las comunidades.

Por último, las discusiones sobre la distinción entre víctimas y victimarios subrayan la importancia de comprender el reclutamiento forzado desde una perspectiva que reconozca la agencia limitada de los menores involucrados. Si bien algunos ingresan "voluntariamente", esta decisión suele estar mediada por contextos de extrema necesidad o manipulación, lo que los convierte en víctimas de un sistema de explotación. Al mismo tiempo, su participación activa en

actividades violentas genera tensiones éticas y legales en torno a su tratamiento como victimarios.

A pesar de los avances en la literatura, persisten vacíos importantes que limitan la comprensión integral del fenómeno. En particular, se observa una falta de estudios que exploren en profundidad las experiencias diferenciales según el territorio en el que viven, es evidente que los menores pertenecientes a las zonas rurales enfrentan formas particulares de reclutamiento y explotación en comparación a aquellos ubicados en las zonas urbanas. En este sentido, resulta fundamental comprender cómo las estrategias de los grupos armados y las experiencias de los menores varían entre estos dos entornos. Asimismo, se requiere mayor atención a los impactos psicológicos y sociales a largo plazo en los menores reclutados, así como al rol de las comunidades en los procesos de prevención y reintegración. Por otro lado, aunque se ha documentado ampliamente la violencia directa, las dinámicas de control social ejercidas por los grupos armados sobre las comunidades permanecen insuficientemente exploradas.

Marco teórico

El reclutamiento de menores de edad por parte de grupos armados en el centro del Valle del Cauca es un fenómeno que revela la complejidad de las dinámicas del conflicto armado en el país. Este problema no solo refleja las carencias estructurales en los contextos afectados por la violencia, sino que también pone de manifiesto las múltiples motivaciones que pueden llevar a un menor a acercarse a un grupo armado. Estas motivaciones, lejos de ser homogéneas, comprenden una amplia gama de factores psicológicos, sociales y estructurales.

En esta investigación, la teoría se emplea como una herramienta fundamental para organizar y clasificar la información obtenida de las entrevistas realizadas a jóvenes que han

experimentado esta realidad. El análisis teórico no tiene como propósito identificar directamente las razones del ingreso a grupos armados, sino ofrecer un marco conceptual que permita interpretar y contextualizar los hallazgos empíricos. De este modo, se busca integrar los datos obtenidos de las experiencias individuales con enfoques académicos previamente establecidos, con el fin de proporcionar una visión más estructurada y comprensiva del fenómeno del reclutamiento de menores en la región.

Ahora bien, las teorías revisadas ofrecen una perspectiva integral sobre las razones que llevan a los menores a vincularse con grupos armados, al tiempo que evidencian tanto coincidencias como diferencias en los enfoques adoptados. Por un lado, es importante notar que una de las coincidencias más destacadas entre los distintos planteamientos es el reconocimiento de la multicausalidad de las motivaciones. Los estudios coinciden en que no existe un único factor que explique el acercamiento de los menores a los grupos armados, sino que este surge de la interacción entre condiciones estructurales, sociales, culturales y psicológicas. En este sentido las decisiones individuales se ven influenciadas por una amplia gama de factores relacionados con dinámicas grupales, sistemáticas y simbólicas.

Por otra parte, a pesar de estas coincidencias, existen aspectos clave que permiten diferenciar las aproximaciones y enfoques utilizados. Uno de ellos es el énfasis en motivaciones individuales versus condiciones estructurales. Mientras que algunos autores plantean argumentos basados esencialmente ligados a las decisiones individuales, otros subrayan las condiciones estructurales, como la pobreza y la exclusión social, como motores principales del reclutamiento. Esto a su vez implica distintos grados de agencia, puesto que cada una de estas aproximaciones teóricas plantean en qué medida los menores buscan satisfacer intereses personales en contraste con el nivel de influencia de las condiciones de su entorno.

En últimas, las motivaciones para el reclutamiento de menores en grupos armados pueden explicarse a través de diversas teorías que abordan factores estructurales, sociales, culturales y psicológicos. Estas teorías constituyen la base conceptual para entender cómo múltiples factores interactúan en este fenómeno, proporcionando un marco para analizar las experiencias de los menores. En este estudio, se adoptará un enfoque integrador que considera la interacción entre estos factores, permitiendo una comprensión más amplia y contextualizada de las razones detrás del ingreso a grupos armados. A partir de este marco, se analizarán los testimonios recopilados para identificar patrones y singularidades en los casos estudiados.

Las consecuencias de la cercanía con la guerra

De acuerdo con Brett y Specht (2005), el conflicto armado además de ser una de las condiciones que inciden en el involucramiento en situaciones de violencia, es una causa que en sí misma genera dinámicas y problemas específicos que influyen en este fenómeno. Habitar en un entorno marcado por la guerra o relacionado con ella provoca inseguridades en diversos aspectos, como el físico, el económico y el social. Esta sensación de vulnerabilidad resulta crucial al momento de tomar decisiones.

Los NNA que han sido reclutados o se encuentran en riesgo de serlo habitan en los entornos directamente impactados por el conflicto. En muchos casos, estos contextos pueden considerarse espacios configurados en torno a la guerra, influenciados por ella y orientados hacia su perpetuación. Así, sus experiencias diarias han contribuido a la formación de relaciones sociales y procesos de socialización moldeados por la dinámica del conflicto armado que se presenta en su entorno (CNMH, 2017).

Este tipo de aproximaciones traen consigo distintas perspectivas. Por un lado, el trabajo de campo realizado por el CNMH (2017), demuestra que la existencia de múltiples acercamientos previos y relacionamientos de los actores armados con los niños y niñas desde temprana edad, conformándose como parte de sus rutinas y cotidianidades. La proximidad, presencia y exposición a actos de violencia perpetrados por grupos armados, como parte de sus estrategias de expansión territorial, confrontación, y control del territorio, han influido significativamente en las trayectorias sociales de NNA. Los relatos de recopilados en este informe han demostrado a través de distintas experiencias similares que las personas reclutadas por grupos armados recuerdan cómo, antes de su reclutamiento, hubo acercamientos iniciales por parte de los actores bélicos.

En este escenario, los grupos armados se convierten en actores influyentes que intervienen en los espacios de socialización y desarrollo de los NNA. Esta socialización no consiste únicamente en transmitir valores, normas y reglas, sino también en desarrollar una visión compartida del mundo. Este proceso implica la creación gradual de un lenguaje simbólico común, que sirve como referencia para que las personas actúen de ciertas maneras en situaciones específicas. Por esta razón, en una sociedad donde la guerra es el eje central, las referencias culturales y sociales se moldean en función de ese conflicto, permeando la construcción de identidades y lealtades en los menores. Así, desde este punto de vista se comprende que la configuración del crecimiento y desarrollo de los menores no es un proceso aislado e individual, sino que se da en el lugar mismo de las relaciones sociales y culturales, dentro de los cuales se encuentra una gran variedad de actores, incluyendo los grupos armados (Blair, 1999, como se citó en CNMH, 2017).

Ahora bien, desde otra perspectiva, considerando estas dinámicas de la guerra, Humphreys y Weinstein (2008) señalan que la participación involuntaria es una parte fundamental de la movilización revolucionaria y la violencia política. Comprender por qué los grupos secuestran a los reclutas y las implicaciones de esa estrategia para la dinámica de la guerra es una cuestión fundamental, especialmente en el contexto de las guerras civiles. En este escenario, el uso de la coacción podría resolver el problema del “free-rider” que socava la capacidad de acción colectiva. Asimismo, de acuerdo con Gates (2002), los niños ofrecen a los grupos rebeldes la posibilidad de cumplir con el nivel de reserva de beneficios y la restricción de compatibilidad de que podrían no ser capaces de cumplir con los reclutas adultos. En este sentido, los grupos armados consideran útil reclutar a individuos para quienes puedan garantizar un nivel de beneficios suficientes que aseguren su obediencia, lealtad y participación en el conflicto. Según Gates (2008), el nivel de beneficios de reserva necesario para reclutar a un niño es significativamente bajo, lo que los convierte en agentes convenientes y rentables para estas organizaciones.

Familia, amigos y comunidad

La estructura familiar y comunitaria se ha constituido en la literatura como otra de las circunstancias principales que determinan factores decisivos previos al ingreso a los grupos armados. De acuerdo con el CNMH (2017, p. 200), “abandono, negligencia en el ejercicio del rol parental, necesidad de trabajar debido a difíciles condiciones económicas, entre otras, son razones para que los NNA crezcan solos o al cuidado de otros familiares, en especial abuelos”. Además, las circunstancias alrededor de la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, los castigos desmedidos y los mecanismos agresivos de solucionar los problemas en el hogar, se han establecido con factores muy ligados al fenómeno del reclutamiento. En este sentido, es claro

que la influencia de padres o cuidadores es significativa especialmente en los casos en los que están expuestos a otros factores de vulnerabilidad, por lo cual, se considera que las características del ambiente familiar son clave a la hora de alejar a los NNA de su participación en el conflicto. (Brett y Specht, 2005).

También, Brett y Specht (2005) señalan que los amigos se constituyen como actores con la capacidad de ejercer una influencia considerable durante esta etapa de la vida. La formación de una identidad, tanto a nivel individual como dentro de un grupo, es un aspecto esencial del crecimiento personal, en este escenario, la necesidad de pertenencia y la búsqueda de modelos aceptados socialmente son factores determinantes que motivan a muchos jóvenes a unirse a los grupos armados. Con frecuencia, los NNA se animan mutuamente a tomar decisiones, como explorar nuevas experiencias o establecer sus propios referentes, por lo que la posibilidad de ganar respeto y mejorar su posición social al integrarse en ciertos grupos refuerza aún más este interés, especialmente en comunidades donde portar un arma o vestir un uniforme es símbolo de estatus y sobre todo cuando resultan fácilmente accesibles.

En contraste, algunos autores entienden la influencia de la comunidad en el reclutamiento de los menores de edad desde el punto de vista de la acción colectiva. Por un lado, Arjona y Kalyvas (2009), enfatizan en estructura comunitaria, estableciendo que aquellas comunidades fuertes y unidas tienen más capacidad para organizarse y actuar en conjunto en comparación con aquellas que son más aisladas o débiles. En este sentido, resultan relevantes factores como la percepción de confianza de los jóvenes en su comunidad, así como el nivel de interacción y los mecanismos de resolución de conflictos, en donde entran en juego la cohesión, las presiones de pares y las sanciones sociales. Por otra parte, para Ugarriza y Nussio (2015), las redes sociales juegan un papel crucial en este fenómeno, destacando que, sin conexiones o contactos con los

grupos armados, no existen posibilidades reales de involucrarse con ellos. Estas redes suelen estar basadas en lazos familiares, y en muchos casos, la entrada a un grupo no ocurre de forma deliberada, sino como resultado de un acercamiento gradual facilitado por el círculo cercano de los jóvenes.

Condiciones de la presencia y la oferta del Estado

Considerando la comprensión del reclutamiento como un fenómeno complejo y multicausal, existen diversos autores que enfatizan en la manera en que las condiciones de la oferta estatal permean su desarrollo. Por un lado, los planteamientos sobre la capacidad del Estado sugieren que las personas son más propensas a integrarse a grupos insurgentes cuando las condiciones favorecen la ilegalidad y la rebelión. En este sentido, se espera que la capacidad del Estado influya en la vulnerabilidad de los NNA ante el reclutamiento, por esta razón, aquellos que residen en zonas donde la capacidad estatal es limitada tendrían mayores probabilidades de aliarse con los grupos armados (Arjona y Kalyvas, 2009).

En el contexto colombiano, muchos NNA han crecido en medio de dificultades socioeconómicas, lo cual, junto con la realidad del conflicto armado, la influencia de los grupos armados ilegales y las respuestas estatales poco adaptadas a las necesidades locales, reflejan la escasez de oportunidades en los territorios. Aunque existen algunos espacios de recreación para los menores de distintas edades, en muchos casos están vinculados o influenciados por prácticas relacionadas con el dinero fácil, así como distintas carencias familiares y otras problemáticas que son aprovechadas por los grupos armados, quienes implementan estrategias basadas en diferentes tipos de ofrecimientos. (CNMH, 2017).

Las debilidades en la oferta estatal son evidentes tanto en áreas rurales como urbanas. De acuerdo con el CNMH (2017), existen reclamos persistentes en la población respecto a la ausencia de espacios que permitan a los adolescentes y jóvenes proyectar un futuro prometedor, además de la limitada cobertura e infraestructura en salud, cultura, deporte y empleo. También, en este escenario, la oferta estatal en educación se convierte en un factor esencial en las decisiones de NNA de unirse a los grupos armados. Para Brett y Specht (2005), la falta de presencia en las aulas incrementa significativamente su vulnerabilidad al reclutamiento, ya que los expone a la necesidad de encontrar alternativas para ocupar su tiempo. Esta desconexión con el sistema educativo puede deberse a múltiples causas, como la escasez de instituciones, la falta de recursos económicos para asistir o incluso la destrucción misma de la infraestructura educativa debido a los enfrentamientos armados.

En este sentido, la limitada oferta estatal en áreas rurales y urbanas profundizan el problema, dejando a los menores sin opciones que los alejen de las dinámicas de violencia o del atractivo que representan las promesas de los grupos armados. Así, la ausencia de educación no solo refleja una falla estructural, sino que también refuerza las condiciones que facilitan el reclutamiento y la perpetuación de las dinámicas del conflicto armado.

Venganza y Agravios

En el contexto colombiano, el resentimiento ha sido una de las emociones que ha catalizado el reclutamiento por parte de los grupos armados, tanto a nivel individual como colectivo. Por un lado, autores como Villegas (2009) han establecido que el odio contra las fuerzas armadas junto con el deseo de tomar represalias por ello ha sido uno de los motivos principales para tomar la decisión de hacer parte de un grupo ilegal. En este sentido, la venganza

puede ofrecer un sentido de control y poder frente a la vulnerabilidad percibida tras una pérdida o agresión. De acuerdo con la autora, para el caso de quienes se unen a los grupos guerrilleros, el resentimiento puede surgir del apoyo brindado por algunos miembros de las fuerzas armadas a los grupos paramilitares. En cambio, para los reclutas de los grupos paramilitares, este sentimiento probablemente surge de la falta de protección contra los ataques de la guerrilla. En cualquier caso, este es un motivo común en contextos donde el Estado no logra garantizar justicia ni seguridad, dejando a las personas expuestas a represalias y sin alternativas legales para resolver conflictos.

Por otra parte, el sentimiento de venganza también puede surgir cuando el daño es causado a manos de un grupo armado o una organización criminal, por lo que el deseo de encontrar la justicia a través de la violencia se convierte en un poderoso motor de acción. En este escenario, la pertenencia a grupos armados se constituye como el espacio ideal para reparar el perjuicio ocurrido, el cual es interpretado como un ataque no solo al individuo, sino también a su familia, comunidad o identidad. Así, los grupos armados fortalecen una narrativa de protección y justicia para ofrecer una sensación de empoderamiento a las víctimas y una oportunidad de participar directamente en la retaliación contra los implicados.

Ahora bien, una segunda dimensión del resentimiento como motivo para ingresar a los grupos armados es lo que en la literatura se ha denominado como agravios. De acuerdo con Ugarriza y Nussio (2015), estas teorías comparten la idea de que ciertos sectores sociales, como las clases urbanas empobrecidas, campesinos sin tierra o minorías étnicas, experimentan descontento al sentirse en desventaja económica, social o política. Esta insatisfacción, junto con la frustración generada por la brecha entre sus expectativas y lo que realmente logran, puede

llevarlos a optar por vías violentas para promover cambios. Así pues, una vez más los grupos armados se convierten en ese escenario que les permite a los individuos perseguir su objetivo principal de provocar un cambio político y social que corrija dichas injusticias, adoptando de manera individual las ideologías del grupo impulsados por los distintos factores de su descontento (Arjona y Kalyvas, 2009).

Deseo de aventura y adrenalina

Diversos autores han destacado la confluencia de factores psicológicos, sociales y culturales en el reclutamiento de NNA. En este caso, las investigaciones señalan la existencia de un impulso significativo de los jóvenes por la búsqueda de diversión y aventura, ligado a la necesidad de experimentar algo fuera de lo cotidiano y a la atracción por actividades que, aunque riesgosas o ilícitas, son percibidas como emocionantes o prestigiosas en ciertos contextos.

Los resultados de la investigación de Villegas (2009) son coherentes con esta idea puesto que se encontró que el factor principal que impulsó a los jóvenes a unirse tanto a grupos guerrilleros como paramilitares fue su necesidad de experimentar diversión y aventura a través de actividades arriesgadas e ilegales. La aventura incluye la posesión de armas y, además, puede proporcionar una sensación de poder a sus dueños, lo cual también podría interpretarse como un medio para construir una identidad como combatiente. Para jóvenes que han crecido en ambientes de exclusión, el acceso a armas y la participación en actividades delictivas pueden darles una imagen de dominio y relevancia. De manera similar, Ugarriza y Nussio (2015) identifican como un aspecto común en este tipo de aproximaciones la noción del placer de la agencia como razón para unirse, por lo cual, en estas teorías suele establecerse que las razones subyacentes a esta decisión se encuentran en el ámbito de la identidad personal.

No obstante, también es importante destacar la relevancia de los elementos socioculturales en el desarrollo de la identidad y los intereses de los menores de edad. De acuerdo con el CNMH (2017), algunas de las motivaciones identificadas a partir de sus experiencias de NNA que han pertenecido a los grupos armados están relacionadas con los referentes que han constituido y con quienes se han identificado emocionalmente. En un primer nivel, destacan razones vinculadas a la vida militar, como la atracción por las armas y el uniforme, el deseo de poder y autoridad que ofrece la pertenencia a un grupo armado, y la percepción de obtener dinero de manera rápida y sencilla.

Por lo tanto, de acuerdo con Brett y Specht (2005) la participación de jóvenes en grupos armados puede estar motivada más por un sentido de identidad grupal que por la influencia directa de la familia o los amigos. Muchos han sido expuestos a ideas e imágenes que les hacen percibir la lucha como algo atractivo. En algunos casos, esto se relaciona con factores como el deseo de estatus, aunque también puede estar vinculado a una atracción más amplia hacia la aventura, la emoción, el heroísmo y la imitación de modelos inspiradores presentados tanto de forma directa como a través de películas, relatos u otras representaciones.

Por otra parte, los autores también destacan elementos socioculturales ligados a la construcción de la masculinidad como una variable determinante en los jóvenes que manifiestan este tipo de motivaciones. Para Villegas (2009) un factor común a todos los excombatientes fue la imagen de una masculinidad militarizada, esto se explica dado que, en muchas sociedades, la masculinidad se asocia con la fuerza, la violencia y el ímpetu por demostrar valentía y bravura en situaciones de riesgo. Unirse a un grupo armado puede ser una forma de demostrar masculinidad y ganarse el respeto de los demás. Asimismo, Theidon (2007) señala que muchos exparamilitares

afirman que la pertenencia a los grupos armados les permitió obtener distintos privilegios sociales que, para ellos, no habrían sido posibles en otras circunstancias. Por esta razón, la autora afirma que estos modelos de masculinidad toman mayor relevancia en particular cuando estos hombres tienen tan poco acceso a los símbolos civiles del prestigio masculino, como la educación, los ingresos legales o la vivienda digna.

Además, en el país persisten narrativas en torno a la romanización del narcotráfico, la vida criminal y la violencia, que impactan directamente en la perspectiva del conflicto armado. Por un lado, el participar en actividades ilegales, como enfrentamientos, extorsiones y demás actos de violencia, puede parecer emocionante y subversivo, especialmente para quienes buscan destacarse o romper con las normas. En consecuencia, es común encontrar jóvenes que son reclutados por bandas criminales para realizar actividades como sicariato o tráfico de drogas, especialmente en zonas urbanas, presentadas como oportunidades para vivir experiencias arriesgadas mientras ganan dinero. A su vez, existe una apropiación significativa de las juventudes de distintos contenidos y modos de conducta asociados a la denominada ‘narcocultura’. Narrativas que glorifican al ‘bandido’ o al ‘capo’ alimentan la percepción de que involucrarse en estas actividades es un camino hacia una vida emocionante, prestigiosa y llena de aventuras. Por lo tanto, esto resulta atractivo para los NNA al entender que estas conductas, a pesar de ser abiertamente ilegales, se consideran legítimas al ser interiorizadas como una opción de vida riesgosa, válida e incluso deseable (Becerra y Hernández, 2019).

Expectativas económicas

Por último, las perspectivas que se basan en la teoría de acción racional son útiles para analizar por qué los NNA deciden unirse a los grupos armados y qué tipo de estrategias utilizan

estos desde una perspectiva económica y persuasiva. Según el planteamiento de estos autores, resulta irracional que alguien decida involucrarse voluntariamente en una actividad tan peligrosa como la guerra con el propósito de obtener un bien público. Por esta razón, las investigaciones sugieren que los incentivos selectivos pueden ofrecer una respuesta a esta cuestión, señalando el potencial de los estímulos basados principalmente en beneficios económicos, como el acceso a dinero, la posibilidad de adquirir tierras, entre otros (Ugarriza y Nussio, 2015).

En este sentido, estas teorías sostienen que las personas toman decisiones fundamentadas en un análisis costo-beneficio, maximizando su utilidad personal con la información y recursos disponibles. De esta manera, aunque unirse a un grupo armado implica altos riesgos (violencia, muerte, amenazas, estigmatización), los NNA pueden subestimar estos costos o considerados aceptables al evaluar las posibles ventajas de unirse a un grupo armado, como ingresos económicos, acceso a bienes materiales (como por ejemplo armas), y, en algunos casos, un sentido de poder o pertenencia.

Lo anterior es particularmente cierto en aquellas comunidades en donde persisten contextos de pobreza y acceso limitado a las oportunidades de la oferta estatal, de esta manera, estas teorías contemplan la idea de que las condiciones estructurales y sociales moldean la racionalidad de los individuos. En la investigación de Villegas (2009) se encontró que las motivaciones económicas fueron el segundo factor más determinante en el ingreso de los jóvenes tanto a grupos paramilitares como guerrilleros, esto fue comprensible al considerar el bajo nivel de escolaridad y el alto nivel de pobreza de muchos de los que se alistan. Asimismo, Brett y Specht (2005) consideran que a muchos jóvenes puede resultarles atractivo notar que los miembros de los grupos armados suelen tener condiciones de vida relativamente aceptables

incluso cuando la población civil enfrenta despojos y hambre, por este motivo, entienden la idea de involucrarse en la guerra como un medio para cubrir sus necesidades básicas.

No obstante, los incentivos económicos no sólo son efectivos en los casos en los que los NNA viven en condiciones de vida adversas. Como se ha mencionado anteriormente, en contextos donde el narcotráfico y otras economías ilegales tienen una fuerte presencia, se desarrolla una cultura que glorifica la riqueza obtenida por medios ilícitos. Los jóvenes, expuestos a estas narrativas, pueden aspirar a replicar estas historias de "éxito", percibiendo el ingreso a los grupos armados como un paso hacia ese objetivo. Este fenómeno es particularmente relevante para entender por qué algunos jóvenes, incluso aquellos que no enfrentan una pobreza extrema, deciden unirse a grupos armados al intentar perseguir aspiraciones que trascienden las necesidades económicas básicas.

En últimas, también es necesario destacar otra de las lógicas que subyace a estas teorías: el enorme poder económico que han alcanzado los grupos ilegales. Es evidente que los grupos armados conocen diferentes estrategias para aprovechar las condiciones de vulnerabilidad de los jóvenes, por lo que han dominado el uso de la persuasión y las promesas como uno de sus métodos más efectivos para atraer a los NNA a sus filas. De esta forma, suelen presentar la pertenencia al grupo armado como una oportunidad para obtener ingresos rápidos, acceso a armas, bienes de consumo o el prestigio dentro de su comunidad. Es por esto que Arjona y Kalyvas (2009) han señalado que la capacidad de ofrecer algún tipo de recompensa material es una característica primordial para cualquier organización armada que aspira a atraer reclutas. Esto convierte a los grupos ilegales en actores capaces de competir con el Estado y otras

instituciones en la provisión de recursos y beneficios inmediatos, reforzando su atractivo entre los jóvenes que buscan mejorar su situación o alcanzar un estatus dentro de su entorno.

Metodología

Este fenómeno fue abordado mediante una investigación cualitativa, basada en el método etnográfico y con un enfoque comparativo, cuyo objetivo principal fue analizar las diferencias y similitudes en las dinámicas de reclutamiento entre ambos contextos. Para ello, se realizó un estudio longitudinal y retrospectivo en el centro del Valle del Cauca, permitiendo explorar cómo las condiciones sociales, culturales y políticas influyen en la vulnerabilidad de los NNA frente a los grupos armados. El carácter longitudinal del estudio fue fundamental para saber las experiencias de los sujetos a lo largo del tiempo. Asimismo, su naturaleza retrospectiva permitió explorar una problemática existente para comprender los factores históricos y estructurales que perpetúan este fenómeno

El diseño de la investigación a partir del método etnográfico fue idóneo para cumplir con los objetivos planteados y lograr un análisis profundo de la problemática centrado en la descripción y comprensión de las realidades humanas. Este enfoque se fundamenta en la idea de que los roles, los valores y las normas del entorno en el que se vive se incorporan gradualmente, dando lugar a patrones que permiten comprender de manera adecuada el comportamiento individual y colectivo (Martínez, 2005). De esta forma, esto implica centrarse en analizar los fenómenos sociales dentro del contexto en el que se desarrollan, destacando la dimensión subjetiva del comportamiento humano y profundizando en la interpretación que el individuo da a sus acciones (Tonon de Toscano, 2009).

Tal como lo plantean autores como Geertz (1973), en el contexto del presente diseño metodológico, la labor del investigador no radica únicamente en recopilar los hechos o describir comportamientos, sino interpretar los significados que las persona atribuyen a sus acciones y a su entorno. Lo que el autor llama la “descripción densa” implica captar capas de significado cultural de los eventos observados. Por esta razón, predomina un estilo narrativo en donde se destaca que el investigador debe transmitir no solo datos, sino también la experiencia vivida en el marco de la comunidad estudiada.

Considerando este enfoque, se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada. De acuerdo con Díaz-Bravo et al. (2013), este tipo de herramienta resulta oportuno por su flexibilidad, ya que se basa en preguntas previamente diseñadas que pueden modificarse según las características de los participantes. Su principal ventaja radica en la capacidad de ajustarse a los individuos, ofreciendo amplias oportunidades para motivar al entrevistado, aclarar conceptos y resolver posibles ambigüedades. En últimas, tal como lo señalan estos autores, esta interacción se convierte en una especie de conversación amistosa que permite comprender tanto las características la vida social y cultural, así como diferentes hechos no observables como significados, emociones, motivos, valoraciones, etcétera.

Para cumplir con el objetivo general planteado en esta investigación, se establecieron tres fases principales que guiaron el proceso de recolección, análisis e interpretación de la información, permitiendo un abordaje sistemático e integral de la problemática. En la etapa inicial, se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica y documental. Se consultaron textos académicos especializados en las dinámicas del reclutamiento de menores, con un enfoque particular en los motivos que llevan a los NNA a unirse a grupos armados y en el concepto de

voluntariedad en este contexto. Además, se analizaron noticias, artículos históricos, informes económicos y planes de desarrollo local para construir una caracterización integral de la realidad de Tuluá, tal como se plantea en el primer objetivo específico de la investigación. Esta revisión permitió establecer un marco teórico sólido y una comprensión contextual de los factores estructurales y sociales que influyen en este fenómeno.

En la segunda fase, se diseñó la herramienta de recolección de información basada en entrevistas semiestructuradas. Siguiendo las recomendaciones de la literatura revisada, se construyó una guía de entrevista con distintas preguntas agrupadas por categoría con base a los objetivos de la investigación (Díaz-Bravo et al, 2013). Las categorías estipuladas fueron:

- Preguntas introductorias y perfil demográfico: Zona de pertenencia, edad, grado de escolaridad, ingresos familiares y experiencia laboral temprana.
- Factores sociales y familiares: Se incluyeron preguntas relacionadas con temas como la relación con los padres, tiempo en familia, tipo de cuidado recibido, estructura familiar y presencia de familiares en grupos armados.
- Razones del reclutamiento: Modalidad (forzado o voluntario) y motivaciones para unirse.
- Experiencia en el grupo armado: En esta categoría se incluyeron dos momentos, por un lado, se indagó acerca del proceso de ingreso a los grupos armados, abarcando preguntas como el tipo de grupo al que pertenecieron y la facilidad o dificultad que percibieron al ingresar. Posteriormente, se profundizó en las dinámicas de la vida al interior del grupo en donde los participantes comentaron sus vivencias sobre los roles y actividades desempeñadas, preparación recibida, salario, presencia de otros NNA, tratamiento percibido por parte de los demás miembros y experiencias significativas.

- Factores estructurales: Acceso a servicios públicos, educación, salud, transporte, protección estatal y percepción de la capacidad del Estado.
- Reflexiones finales: Impacto del reclutamiento en la vida de los menores y sus comunidades, factores de protección y propuestas para prevenir el reclutamiento.

Posteriormente, se entrevistaron a 15 participantes, distribuidos entre zonas rurales y urbanas, en la que se hallaron 9 de la zona urbana y 6 de la zona rural intentando lograr una representación balanceada para el análisis comparativo. Estas entrevistas estuvieron acompañadas de distintos acercamientos informales con los participantes, consistentes en conversaciones espontáneas y observación etnográfica de sus características, significados compartidos y comportamientos. Este enfoque permitió construir profundizar en las narrativas y captar elementos contextuales que no emergieron directamente en las entrevistas.

En este aspecto, resultó crucial fortalecer la confianza con los participantes, considerándola uno de los valores esenciales para alcanzar los objetivos de la investigación. La confianza no solo actúa como un puente que facilita la comunicación, sino que también se convierte en un pilar fundamental para fomentar la colaboración y el entendimiento mutuo. En este contexto, su prevalencia es indispensable, ya que se configura como un componente central de la experiencia social, ayudando a mitigar la incertidumbre frente a lo desconocido o novedoso (Tonon de Toscano, 2009). Además, la confianza permite abordar de manera más fluida y respetuosa temas sensibles o delicados, creando un entorno en el que los participantes se sientan cómodos para compartir sus experiencias y perspectivas, lo cual enriquece significativamente el proceso investigativo.

Asimismo, por tratarse de un tema altamente delicado, se siguieron estrictos protocolos éticos. Se inició el acercamiento explicando de forma detallada el propósito de la investigación y su rol como participantes de la misma. Además, se garantizó la confidencialidad de sus identidades y la preservación de información íntima o privada cuando el entrevistado lo solicitara. Este enfoque ético no solo aseguró la protección de los participantes, sino que también facilitó la creación de un espacio de confianza para la recolección de datos sensibles.

En la tercera fase, una vez culminada la transcripción de las entrevistas, se construyó una matriz inicial con la información relevante de cada participante con el fin de encontrar patrones o diferencias en su perfil demográfico. Posteriormente, en línea con las recomendaciones metodológicas, se inició la codificación de los datos, construyendo una matriz principal en la que se extrajeron citas significativas y se asignaron códigos específicos a cada fragmento de información. Este proceso permitió lograr una visión plena que facilitó la categorización y clasificación los datos de manera significativa, así como el establecimiento patrones que facilitaron la interpretación.

Así pues, la triangulación desempeñó un papel fundamental en esta fase. Este enfoque implica la integración de elementos teóricos, documentos de fuentes secundarias y los testimonios de los participantes con el fin de reflexionar a profundidad sobre los contenidos de las entrevistas (Díaz-Bravo, 2009). En este sentido, no solo asegura que las conclusiones estén fundamentadas en múltiples perspectivas, sino que también permite identificar conexiones entre los datos y los contextos teóricos o históricos. En última instancia, esta metodología aseguró que el análisis fuera coherente, sistemático y profundamente conectado con las experiencias y perspectivas de los participantes, logrando así un entendimiento integral de las dinámicas del reclutamiento de menores en Tuluá.

Capítulo I: El corazón seco del Valle

Vivimos en un mundo que consideramos imperfectamente (y) perfecto, o más bien, perfecto para unos e imperfecto para otros, pero ¿cómo era antes de ello? El pasado siempre es importante, es la historia, nuestra historia, aquella que trae rosas en floración y otras en marchitamiento, que tiene días azulados y al mismo tiempo sombríos, que tiene días de amor y otros de odio, que tiene días en los que la tierra es arable y otros en erosión, como días con el agua cristalina y otros que esta manchada de una tinta que recorre el interior de cada corazón.

En el presente capítulo se describirá el contexto sociopolítico y económico del centro del Valle del Cauca, exactamente Tuluá y sus alrededores. Para lograr lo anterior se realizó una recopilación de fuentes secundarias que habían realizado estudios del departamento con énfasis en el conflicto armado. Ahora bien, este apartado comenzará desarrollando la caracterización del territorio del Valle del Cauca, seguido de la subregión centro y el municipio de Tuluá. Posterior a ello, se expondrán las particularidades políticas, económicas y sociales de este municipio, enfatizando en las diferencias y similitudes que se encuentran entre la zona urbana y la zona rural. Además, se realizará contexto histórico del conflicto armado colombiano, en donde se identificará el origen de los grupos armados y se analizará el impacto que ha tenido en Tuluá y el Valle del Cauca. Por último, se profundizará en las dinámicas de violencia que atraviesan el municipio en la actualidad y la manera en la que esto se relaciona con la problemática del reclutamiento forzado de Niños, Niñas y Adolescentes.

Caracterización demográfica e histórica del centro del Valle del Cauca

El departamento del Valle del Cauca se encuentra localizado en el suroccidente del país, la mayor parte de su territorio se encuentra en el andén pacífico y cuenta con una extensión de 21.195 Km² (CNMH, 2014). El Departamento Administrativo Nacional de Estadística proyecta

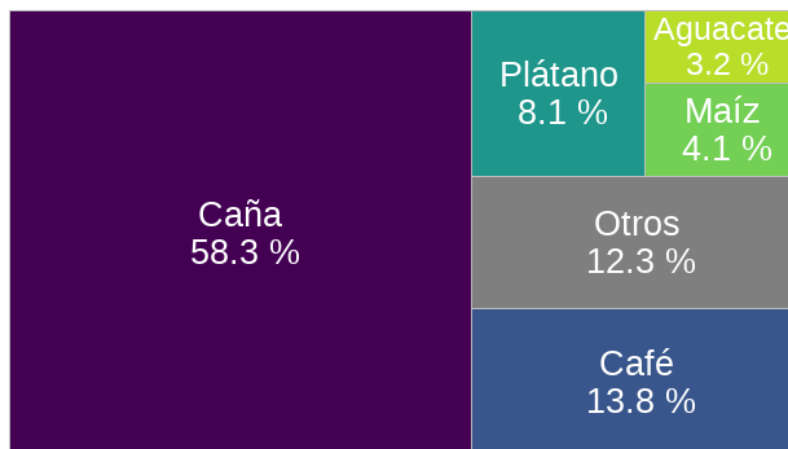
una población aproximada de 4'647.367 habitantes para el año 2024 que se dividen en 42 municipios, dentro de ellos se encuentra Cali que es la ciudad capital, 88 corregimientos y numerosos caseríos y veredas. El Valle del Cauca se divide en las subregiones: Norte, con una población estimada de 393.142 habitantes; Centro, con 630.822 habitantes; Sur, con 3.299.273 habitantes y la subregión Pacífico con 324.130 habitantes (DANE, 2023).

El Valle del Cauca empezó a fundarse desde el año 1539, año en el que se constituyeron los primeros poblados de Vijos. Asimismo, comenzó durante estas fechas la colonización por las comunidades negras, mulatas y mestizas, las cuales generaron un cambio crucial en el desarrollo del departamento (CNMH, 2014). Aun así, hubo un estancamiento económico y mercantil, esto se debió a la falta de inversión en infraestructura y tecnología, sumado a una dependencia de la agricultura y un aislamiento geográfico que imposibilitaban cualquier oportunidad de evolución (Uribe, 2020). Lo anterior, fue la razón por la que se mantuvo la sociedad predominantemente rural y centrada en la subsistencia.

Así pues, el Valle del Cauca es una tierra en la que sus habitantes no han dejado de trabajar desde sus inicios, todos defienden una tierra agricultora, un territorio con diversa variedad de fauna y flora que ha sido una de sus principales fuentes de ingreso. El departamento tiene características de clima que varían, pero su temperatura promedio son los 25 grados centígrados y cuenta con una altura de 1.000 metros sobre el nivel del mar (Alcaldía de Santiago de Cali, 2021). Con las anteriores particularidades, ha habido cultivos potenciales como lo es la caña de azúcar, el café, el plátano, el maíz, y el aguacate, destacando a los municipios de Palmira, Candelaria y El Cerrito como territorios predominantes en la producción agrícola, ubicando a Tuluá en la décima posición.

Figura 1

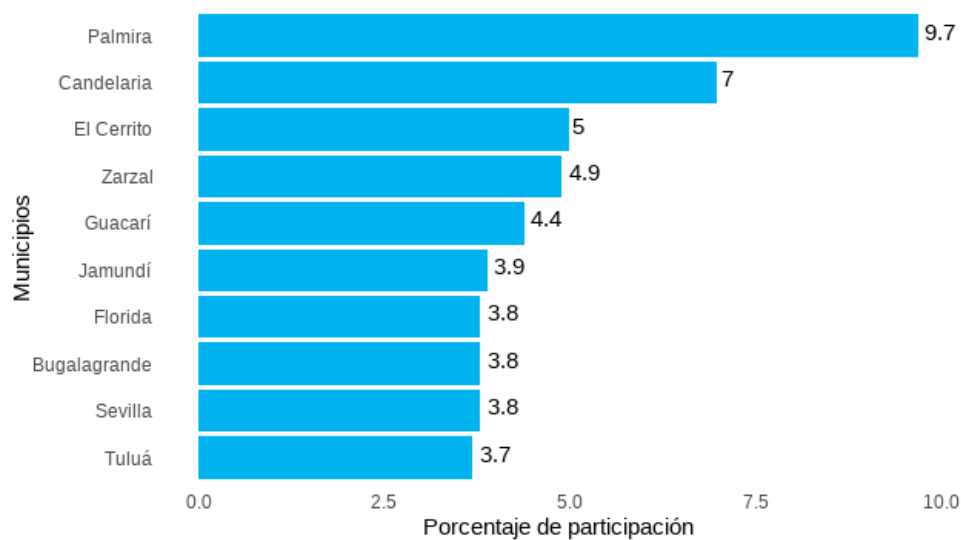
Participación porcentual principales cultivos del Valle del Cauca



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Agricultura (2022).

Figura 2

Participación por municipio en área sembrada.



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Agricultura (2022).

Como bien se menciona, el Valle del Cauca es un departamento cañero. Pero este cultivo ha traído consigo un proceso de consolidación de la región como un productor predominante del

país, que ha permitido ser reconocido como un exportador importante en América Latina. Desde luego, la transformación de las haciendas coloniales a productoras de caña y exportadoras de azúcar en el Valle del Cauca fue un proceso que se podría denominar complejo.

En esta medida, los nuevos propietarios de las haciendas, en su mayoría descendientes de familias criollas, estaban interesados en desarrollar nuevas actividades económicas que fueran más rentables a diferencia de la agricultura tradicional. Sustancialmente, el cultivo de la caña de azúcar, que ya se producía en la región desde la época colonial, se convirtió en una opción atractiva debido a su alta rentabilidad. Además, la abolición de la esclavitud en 1851 generó una escasez de mano de obra que obligó a los hacendados a buscar nuevas formas de trabajo. Esto llevó a la introducción del trabajo libre asalariado, que fue una de las bases del desarrollo de la industria azucarera (Mejía y Moncayo, 1987).

En un segundo momento, y desde los hechos sociales, se aborda la llegada de nuevos empresarios como Santiago Eder en 1850 a la ciudad de Santiago de Cali. La presencia de Eder en Cali marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la industria azucarera en el Valle del Cauca. Muestra de ello, es que Eder se encargó de introducir en el proceso de elaboración de la caña, nuevas tecnologías y técnicas de producción; éstas permitieron aumentar la productividad de los ingenios azucareros. (Córdoba, 2019).

En un último momento de la transformación, se contempla la consolidación de la industria azucarera como una de las principales actividades económicas del departamento. Desde luego, y al permitirse analizar el componente económico presente en aquel momento, el aumento de la demanda de azúcar en los mercados internacionales impulsó la expansión de la industria azucarera del Valle del Cauca. Asimismo, la llegada de inversión extranjera, principalmente alemana y estadounidense fue consecuente en el desarrollo más óptimo de la industria. Cabe

resaltar que no solo existieron las haciendas pertenecientes a la familia Eder, también existió la hacienda de la Paila, Guavito, Guengue, la Hacienda Real, la Compañía Agrícola Caucana y otras que fueron y siguen siendo importantes (Collins, 1983).

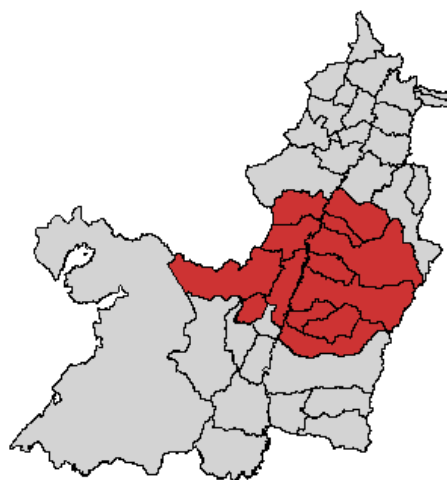
En contraste con la realidad actual, es importante agregar que, aunque el impulso de la agricultura continúa siendo un factor económico de alta relevancia en el departamento, se han observado cambios y transformaciones en las principales actividades económicas del Valle del Cauca. En el presente, la actividad económica con mayor participación porcentual en el PIB departamental (18.7%) corresponde a lo relacionado con el comercio, transporte, almacenamiento y alojamiento. Esto sugiere que el Valle del Cauca tiene una economía con una fuerte presencia del sector comercial y de servicios, lo que puede estar vinculado a su posición geográfica estratégica. Factores como el puerto de Buenaventura, el principal puerto de comercio exterior debido a que moviliza cerca del 45% de carga internacional (Ministerio de Transporte, 2020), sumado a la infraestructura vial que conecta el departamento con otras regiones del país, han contribuido a la diversificación de la economía y al crecimiento de distintos sectores y actividades. En últimas, este proceso de desarrollo económico nos lleva a contribuir con un 9.7% al PIB nacional, ubicándonos como el tercer departamento con mayor participación (DANE, 2024).

Ahora bien, delimitando el espacio se enfocará en la subregión centro, principalmente en el municipio con mayor número de habitantes, mayor extensión y que geográficamente se encuentra localizada en el centro de esta subregión, Tuluá. Un territorio que a finales del siglo XIX contaba con 11.310 habitantes, la mayoría de la zona rural por sus pocas manzanas que existían en el momento (Arias Solarte, 2020). El municipio cuenta con un territorio de 910,55 km², que se distribuye de manera desigual entre áreas rurales y urbanas. La mayor parte del

territorio, equivalente al 98,78%, corresponde a zonas rurales, mientras que solo el 1,22% se destina a área urbana (Alcaldía de Tuluá, 2023). Ahora bien, el municipio cuenta con 232.775 habitantes con un total de 122.317 mujeres y 110.458 hombres, de los cuales el 82% pertenecen a la zona urbana y 18% pertenecen a la zona rural (DANE, 2023).

Figura 3

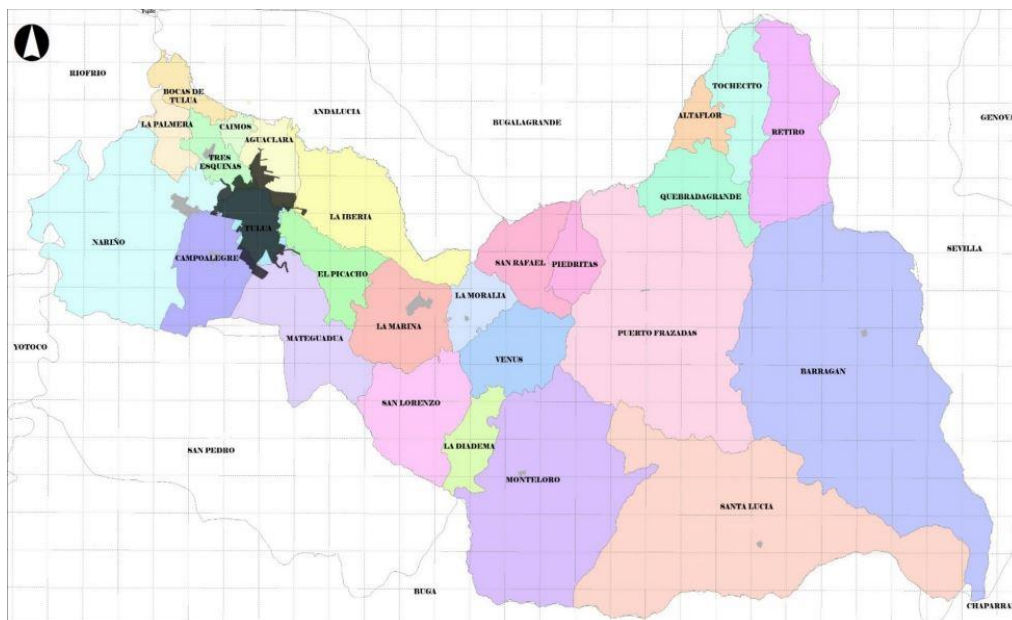
Municipios de la subregión centro del Valle del Cauca



Fuente: Elaboración propia

Figura 4

Mapa del municipio de Tuluá



Fuente: Alcaldía de Tuluá (2017).

Este municipio, se sitúa entre la cordillera central y el Río Cauca, su posición geográfica es $4^{\circ} 05' 16''$ de latitud norte y $76^{\circ} 12' 03''$ de longitud oeste meridiano de Greenwich, que se ubica a 103km de Cali; sus límites son: al este el municipio de Sevilla y Chaparral, en el departamento de Tolima; al oeste, el río Cauca y municipio de Riofrío; al norte, el municipio de Andaluca y Bugalagrande; al sur Buga y San Pedro. Su altura promedio de 997.5 metros sobre el nivel del mar, su clima oscila entre 24° y 28° C (Franco, 2018).

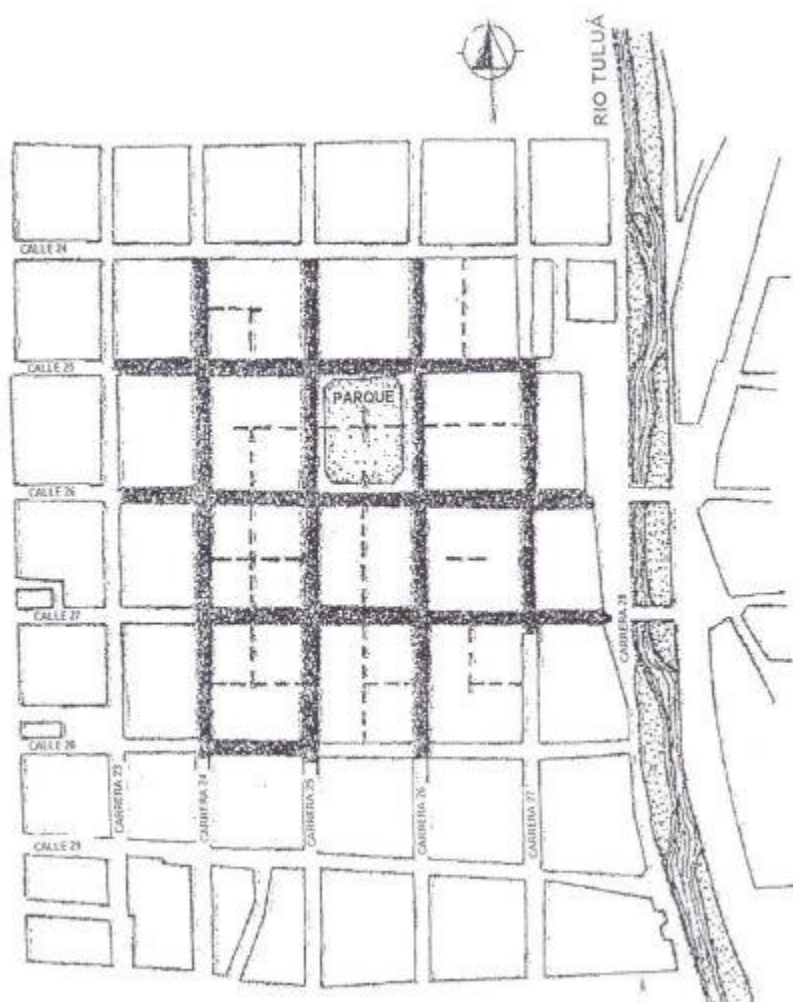
El corazón del Valle se fundó en el año 1639, después, en 1825 empezó a tener autonomía gracias a la reunión del primer concejo municipal. Pero, fue en el año 1928 cuando comenzó a establecerse como zona urbana por la llegada del primer tren (Alcaldía de Tuluá, 2023). Lo anterior, fue el factor clave para que se desarrollara como una tierra agricultora que sigue perdurando hasta el presente.

Después de la llegada del ferrocarril y los puentes del río Tuluá, se empieza a demarcar el antes y el después del municipio. Principalmente, se crea el acueducto, la empresa de luz, la

galería junto al Pabellón de carnes. Del mismo modo se organizó el sistema de alcantarillados y la construcción del palacio municipal como de algunos colegios incluyendo el Gimnasio del Pacífico; todo esto trajo consigo un avance y crecimiento en la zona urbana, continuando con la inauguración del hospital San Antonio y del Teatro sarmiento, el cual aún sigue siendo emblemático (Franco, 2018).

Figura 5

Traza de calles y solares entre 1730 y 1830



Fuente: Franco (2018)

Hay que tener presente que lo que hoy se conoce como Tuluá no existía hace algunos siglos. Así como en todas las regiones, en este municipio se observa el crecimiento territorial, en área, en población y en el nivel económico. Como bien se mencionó, el Concejo fue un pilar fundamental para tener autonomía en el municipio, sin embargo, eran dirigentes que en muchas ocasiones carecían de un poder político significativo. En el año 1825 José María Lozano y José Joaquín de Llanos fueron los primeros presidentes del Concejo Municipal, después de ello, desde 1826 hasta 1841 y en muchos más periodos no fue posible identificar actas, lo que muestra que la consolidación del Concejo en el municipio fue un trabajo bastante difícil (Franco, 2018). Lo anterior se debió a la guerra de los mil días, lo que obligaba a la anonimidad de los concejales.

En 1900, el municipio de Tuluá comenzó a ganar visibilidad a nivel nacional gracias a la presencia de políticos destacados como Guillermo Martínez, Gonzalo Lozano, Tomás Uribe Uribe, Adán Uribe y Enrique Uribe White. En este período se destaca la elección del primer senador tuluense, José Antonio Gonzales Rojas, y la participación de varios políticos en cargos de diputados y representantes en el Congreso de la República. Estos líderes, oriundos del municipio o que habían encontrado en él un lugar de acogida, influyeron significativamente en el desarrollo de la región. Sin embargo, no se puede olvidar el importante papel que jugaron las mujeres en este proceso, como Julia Restrepo, pionera en el enriquecimiento de la educación; Luisa White de Uribe, influyente en decisiones nacionales después de la muerte de su esposo Tomás Uribe; Gertrudis Potes, la primera alcaldesa de Tuluá y del Valle del Cauca; y otras mujeres fundamentales en esta historia, cuyas contribuciones merecen ser reconocidas y destacadas (Franco, 2018).

Considerando el conflicto que se presentaba en todo el país, se debe entender que el municipio no era la excepción, por el contrario, era uno de los lugares con mayor agravamiento.

Lo anterior, llevó a que se designaran alcaldes militares desde 1950 y que perduraron al menos 10 años desde la fecha. Como menciona Franco (2018), Tuluá fue uno de los lugares en los que más se sintió el rigor por el fanatismo político, así que, remplazaron a los alcaldes civiles por los alcaldes militares con el fin de prevalecer la neutralidad y convivencia ciudadana, resaltando que, este objetivo nunca se cumplió. Aquellas decisiones y nombramientos provenían de los dirigentes de la época, en la que los presidentes fueron Mariano Ospina Pérez, Roberto Urdaneta Arbeláez y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla.

Siguiendo con el planteamiento de Franco (2018), a partir de 1950 se observó un patrón de frecuente rotación en el cargo de alcalde, con un promedio de cuatro alcaldes por año, cada uno con un período de mandato breve. Ese año, asumieron el cargo el alcalde militar Capitán Humberto Torres, junto con Juan Medina, Marcelino Pérez y el Capitán Ramón Mancera. A pesar de que este período estuvo marcado por una ola de violencia, destaca la figura del Mayor Asdrúbal Romero de Escobar, un alcalde militar que transformó la administración pública de Tuluá. Su legado incluye la creación de la Secretaría de Obras Públicas y la Secretaría de Gobierno, así como su interés en promover la cultura y el mejoramiento de su pueblo.

Además, se continuaron experimentando avances significativos en la consolidación de la democracia en Tuluá. En 1998, se llevó a cabo un hito importante en la historia política del municipio y de la nación: por primera vez, se celebraron elecciones populares para decidir sobre los funcionarios que gobernarían el municipio. Este proceso democrático permitió que la ciudadanía ejerciera su derecho al voto y eligiera a sus representantes de manera libre y transparente. Gustavo Álvarez Gardeazabal fue el primer beneficiario de este proceso, al ser elegido mediante el voto popular como alcalde del municipio, lo que marcó un antes y un después en la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas en Tuluá (Franco, 2018).

Tuluá se considera como una ciudad dada al progreso, esto se debe a sus mismos conciudadanos que siempre han trabajado conjuntamente. Así pues, hubo algunos personajes contemporáneos que realizaron aportes históricos y que se deben resaltar por sus importantes obras, uno de ellos, Jakob Olivier, un ciudadano suizo que se había radicado en Tuluá en el año 1985 para ser el gerente de la empresa Nestlé y que por su gran visión trajo consigo la propiedad horizontal del Super Centro Tuluá, un centro comercial ubicado en el suroriente del municipio. Junto a ello, creó el parque industrial que tiene consigo 102 lotes industriales para empresas a nivel nacional. Además, desarrolló dos barrios muy importantes en el municipio, que son: Villa Campestre y Ciudad Campestre, estos dos barrios son los que tienen la estratificación más alta de la ciudad y también se ubican en el suroriente de Tuluá (El Tiempo, 2015).

Asimismo, Carlos Sarmiento Lora, un destacado miembro de una familia azucarera, se radicó en Tuluá y se convirtió en un líder influyente en la región. Después de adquirir las herencias de sus hermanos, inició el cultivo de caña de azúcar en el ingenio San Carlos y se interesó en el bienestar de los ciudadanos. Su compromiso con la comunidad lo llevó a desempeñarse como alcalde en varios periodos, fundar instituciones y hospitales en Tuluá y otros municipios del Valle (El País, 2012). Además, su liderazgo inspiró a otros empresarios a contribuir al crecimiento de la región, como Guillermo Echeverri, quien apoyó la infraestructura; Liborio Mejía, quien se enfocó en la salud pública; María Eugenia Franco, quien promovió la educación; y Álvaro Restrepo, quien modernizó la agricultura (Franco, 2018).

Sin embargo, también hubo empresarios que, aunque contribuyeron al crecimiento económico de la ciudad y la región, estuvieron involucrados en actividades ilícitas. Un ejemplo notable es Carlos Alberto Rentería, un narcotraficante que se convirtió en uno de los líderes más prominentes del Cartel del Norte del Valle y en uno de los 'capos' más poderosos del país. Su

influencia y poder económico tuvieron un impacto significativo en la ciudad y la región, ya que invirtió en diversas empresas y proyectos, generó empleos y estimuló la economía local (El Tiempo, 2020). Asimismo, su presencia en la región se relacionó con la expansión de la industria del narcotráfico, la violencia y la ilegalidad, lo que tuvo un impacto profundo en la sociedad y la economía de la región. El presente, es un reflejo de la complejidad de la historia de la región, marcada por la coexistencia de crecimiento económico y actividades ilícitas.

Características económicas, sociales y territoriales

Ahora bien, avanzando en el tiempo, se hará énfasis en la actualidad y se explorará cómo se desarrolla el municipio en la vida cotidiana. Para comprender mejor este panorama, es fundamental identificar los principales sectores económicos que impulsan el municipio. En este sentido, es importante destacar que el municipio se ha consolidado como líder en la subregión, ejerciendo una influencia significativa en los municipios aledaños. Esta posición de liderazgo se caracteriza por un progreso constante y un dinamismo comercial que ha generado un entorno propicio para el crecimiento económico y social, además, presta servicios en el departamento que se facilitan por su estructura vial y transporte. La combinación de estos factores ha permitido al municipio establecerse como un polo de desarrollo y atracción para inversiones, talento y oportunidades en la región (Secretaría de Hacienda de Tuluá, 2022).

La caña de azúcar es el sello distintivo del Valle del Cauca, y Tuluá ha sido parte esencial de esa tradición. Este municipio depende significativamente del cultivo de caña, que ocupa el 85% de sus tierras agrícolas, incluso en algunos terrenos del casco urbano. Esta actividad no solo ha moldeado la economía local, sino también la identidad de sus habitantes, quienes ven en la caña un símbolo de su herencia cultural y productiva. Sin embargo, la economía de Tuluá no se limita a la agricultura; sectores como la ganadería y el comercio también juegan un papel

fundamental, contribuyendo al dinamismo económico del municipio y diversificando sus fuentes de ingreso (Secretaría de Hacienda de Tuluá, 2022).

Además, Tuluá cuenta con una creciente oferta de servicios, que incluye tanto el comercio local como la prestación de servicios en el ámbito de la salud, un sector en pleno crecimiento. Esta diversificación ha permitido que el municipio avance hacia un modelo económico más equilibrado y sostenible, en el que la agricultura, aunque sigue siendo la principal actividad, se complementa con otros sectores que impulsan el desarrollo regional. Así, Tuluá mantiene un equilibrio entre su rica tradición agrícola y una visión de futuro basada en la diversificación económica (Secretaría de Hacienda de Tuluá, 2022). En la actualidad, gracias a la cantidad de empresas y del crecimiento económico, se considera un líder según los municipios adscritos a la Cámara de Comercio de Tuluá. Aquella entidad tiene como jurisdicción a los siguientes municipios del Valle del Cauca: Andalucía, Bolívar, Bugalagrande, Riofrío, Tuluá y Zarzal.

Según los datos de la Cámara de Comercio de Tuluá (2023), la economía del municipio se basa principalmente en sectores como el comercio y reparaciones (47,7% de las empresas vigentes), alojamiento y servicios (12,3%), e industria manufacturera (9,5%). Por lo anterior, el municipio contó en 2023 con 7.407 empresas que originaron un aproximado de 30.404 empleos. Sin embargo, al comparar las cifras con el informe que se presentó en el año 2022, se detecta una baja notable en el número de empresas, pues se menciona que había 7.710 empresas, una disminución de 303 empresas en tan solo un año (Secretaría de Hacienda de Tuluá, 2022). Aquella disminución puede explicarse a través de las dinámicas del conflicto armado y las modalidades de violencia que atormentan a la población, en las cuales se profundizará más adelante.

Ahora, en contraste con el dinamismo de los aspectos económicos característicos de la zona urbana, se podrá continuar con las particularidades de la zona rural. Las zonas rurales han sido territorios que tienen dificultades mayores a las que se suelen presentar en las zonas urbanas, no todas las zonas rurales, pero sí una gran magnitud. Se partirá mencionando que lo rural ya no solo hace referencia al sector agricultor, antes bien, cada día se han desligado más de este mismo sector. En secuencia, es importante hacer mención, a que se ha entendido en el transcurrir de los años que hay una clasificación que divide de manera dicotómica la zona rural y la zona urbana, pensando que la zona rural es homogénea al igual que la zona urbana, afirmación completamente equívoca. Lo anterior, debido a que no se puede pensar que todas las zonas urbanas o rurales son iguales, cada una trae consigo complejidades diferentes dependiendo de distintos factores que puedan impactar en ellos, es cierto que, en algunos casos se podrán observar ciertas similitudes, pero no son más que eso, similitudes (DNP, 2014).

Con el fin de comprender la zona rural, se tendrán que desligar las definiciones que se pudiesen realizar en otros textos, en los que se refieren a la zona rural como el 'resto', haciendo interpretar la zona rural como inferior. Aunque se pueda evidenciar que poco a poco ha disminuido en porcentajes la población por distintas razones, sigue siendo un porcentaje bastante alto y que concentra una población alta de campesinos pobres, junto con artesanos, pescadores, indígenas, comunidades negras y, por último, hacendados. La mayoría de los anteriores, han sido una población que ha sufrido a lo largo de la historia, esto, por culpa de la cultura que (nos) los atraviesa (Pérez y Pérez, 2002). Así que, en el presente escrito se deben comprender ambas zonas con el mismo peso, ninguna con un cargo mayor, dos territorios que tienen sus paisajes con tinta de varios colores, pero que todas se han pintado de un modo distinto.

Ahora bien, se debe conocer que la población rural concentra un aproximado del 80% de habitantes que no recibe un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, catalogando la zona rural como un territorio con altos niveles de pobreza extrema y relativa, estas condiciones se manifiestan principalmente en la ausencia generalizada de servicios de salud, educación, seguridad y servicios públicos eficientes (Pérez y Pérez, 2002, p. 40). Aun así, la zona rural tiene que encontrar alguna manera para sobrevivir, es por esto que buscan generar ingresos con la producción de alimentos, bienes agrícolas, diversos sistemas de producción, procesos agroindustriales, comercialización de productos y demás formas con las que cuentan o aprenden a contar para la subsistencia (Pérez y Pérez, 2002).

Al igual que en muchos lugares de Colombia, el Valle del Cauca concentra muchas zonas rurales, incluyendo las mismas cabeceras. Así mismo, pasa en la subregión centro, en donde algunos municipios se siguen considerando rurales o rurales dispersos, como Riofrio, Yotoco, Calima, Bugalagrande junto con otros municipios y distintos corregimientos, veredas y caseríos (Finagro, s.f.).

Como bien se mencionó, el 98,78% del territorio de Tuluá equivale a la zona rural y el restante de la zona urbana. Pues, este porcentaje se divide en los siguientes corregimientos: Nariño, Aguaclara, Campoalegre, La Palmera, Bocas de Tuluá, Los Caímos, Tres Esquinas, El Retiro, Mateguadua, El Picacho, La Iberia, La Marina, San Lorenzo, Tohecito, Altaflor, Quebradagrande, Puerto Frazadas, Monteloro, La Diadema, La Moralia, San Rafael, Piedritas, Venus, Barragán y Santa Lucía (Franco, 2018). Dicho esto, se puede entender que la subregión centro es un territorio que sigue siendo predominantemente rural y que por lo mismo trae consigo un contexto particularmente favorable para el desarrollo de la violencia, sucesos que se ampliarán más adelante.

La mayoría de las viviendas en las zonas rurales se caracterizan por su arquitectura tradicional, empleando técnicas constructivas como el bahareque y la tapia para levantar las paredes. Además, es común encontrar techos cubiertos con lonas o paja para protegerse de la intemperie y evitar la entrada de animales. En cuanto a la cocina, la pipa es un elemento fundamental para preparar la gastronomía local, rica en sabores y aromas.

La vida cotidiana en estas zonas se desenvuelve en armonía con la naturaleza. Los campesinos se levantan temprano para cosechar los frutos de sus esfuerzos, como los plátanos que serán parte de su almuerzo. La ausencia de energía eléctrica hace que la vida se rijá por el ritmo natural del día, donde las gallinas actúan como reloj, trepando a los árboles al caer la noche y anunciando el despertar con su canto. Otro aspecto característico de la vida rural es la forma en que se accede al agua. Muchas viviendas cuentan con un sistema de tuberías que conecta un nacimiento de agua natural con la vivienda, permitiendo el acceso a agua fría para el aseo personal y las tareas domésticas. Esta conexión con la naturaleza y la autosuficiencia son elementos fundamentales en la descripción de la vida en las zonas rurales.

Debido a lo anterior, es evidente que la zona urbana del municipio ha sido priorizada en términos de atención y esfuerzos para impulsar su progreso y desarrollo, con inversiones significativas en infraestructura, servicios y programas sociales. Sin embargo, la zona rural ha sido históricamente marginada en términos de recursos y atención directa, lo que ha obstaculizado su crecimiento y mejoramiento. Aunque la expansión urbana ha tenido un impacto indirecto positivo en la zona rural, como la mejora de algunas carreteras que conectan las principales áreas productoras de alimentos con el casco municipal, las condiciones generales en las zonas rurales siguen siendo precarias y desalentadoras para su desarrollo.

Esto demuestra una repartición en la que se benefician más las “zonas civilizadas” que las “zonas salvajes”. Así, se puede observar en la manera en la que se presenta el Estado, pues, al tener mayor cercanía a los entes de control, pueden gozar con una favorabilidad de protección, a diferencia de los “habitantes de una sociedad extraña” quienes están aislados del mundo y por esto mismo el acceso al Estado es precario (Jiménez, 2019).

Según Ikenberry y Hall (1993) el Estado es un conjunto de instituciones que monopoliza o intenta monopolizar el establecimiento de normas en un territorio. Junto a esta definición, se tendrá en cuenta el Estado como prestador de servicios, ente que se representa entre diferentes espacios y tiempos por medio de los bienes públicos y su capacidad de prevalecer la dignidad de sus ciudadanos. Así pues, se conocerá la presencia del Estado en la zona rural y urbana del centro del Valle del Cauca.

Ahora bien, ¿no resulta llamativo que, en pleno siglo XXI, la disponibilidad de servicios básicos siga siendo una preocupación constante? La respuesta es sí. A pesar de los avances, la falta de acceso a servicios esenciales continúa siendo una realidad para muchas comunidades, especialmente en las zonas rurales del Valle del Cauca. Por ejemplo, de acuerdo con las cifras de los Planes de Desarrollo Departamental 2020-2023 y 2024-2027, el índice de riesgo de calidad del agua en el departamento evidenció que el 34,1% de la población estaba expuesta a un riesgo alto, y solo el 2,3% contaba con agua sin riesgos. Además, la cobertura de acueducto en las áreas rurales alcanzó apenas el 78,09%, mientras que en las zonas urbanas llegó al 92,56%. La situación es aún más crítica en el acceso a alcantarillado, donde solo el 53,96% de las viviendas rurales cuentan con este servicio, en comparación con el 97,14% en las áreas urbanas (Gobernación del Valle del Cauca, 2020).

Otros servicios, como el gas natural, reflejan disparidades similares: apenas el 41,32% de las viviendas rurales tienen acceso, frente al 89,05% en las urbanas. En términos de telecomunicaciones, la brecha digital es evidente, con solo el 21,38% de las viviendas rurales conectadas a internet, mientras que en las zonas urbanas la cobertura alcanza el 61,85%. Estas cifras muestran la necesidad urgente de priorizar inversiones en infraestructura para mejorar la calidad de vida en las zonas rurales, con un enfoque en agua potable, saneamiento básico, energía y conectividad (Gobernación del Valle del Cauca, 2024). Sin estas mejoras, los servicios básicos seguirán siendo una suntuosidad para muchas comunidades, perpetuando desigualdades que deberían ser cosa del pasado.

Analizando el municipio central, se observa que hay un 19% de la población que no cuenta con una cobertura de acueducto rural, además, hay proyectos vigentes en los que se programan en el periodo 2024-2027 instalar sistemas de tratamientos de agua potable (Alcaldía de Tuluá, 2019). De igual forma, se presencia la ausencia de la infraestructura departamental, ejemplo de ello sería, la proyección de la construcción de la vía La Coralia y Palomestizo, igual que la vía Barragán y Roncevalles hacia el departamento de Tolima y el mejoramiento de las vías de La Marina, La Iberia, La Moralia y Jardin Botanico al igual que otros corregimientos y áreas del Centro del Valle que presentan problemas de conexión entre dos o más sectores. (Alcaldía de Tuluá, 2024).

Aunque los porcentajes encontrados en los censos son alarmantes, es más alarmante aun cuando se visualiza cada caso en particular. Es decir, hay ciertas poblaciones de la zona rural que viven con una marginalidad total, en las que no cuentan con ninguno de los servicios básicos, pero también, aunque no se piense estigmatizar, hay algunas zonas rurales en las que viven personas que pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos (V-VI). Es por esto que,

aunque existan ciertos padrones, se debe entender que no representa solamente la población marginal. La razón de expresar lo anterior, es para que se pueda comprender en el escrito que la zona rural se referirá a la población que atraviesa situaciones marginales que sufre de la poca presencia estatal y de distintas problemáticas que se conocerán más adelante.

Contexto histórico del conflicto armado en la región

Como bien se ha descrito, Tuluá es un territorio que está ubicado en medio de zonas montañosas y que se sitúa en un punto estratégico dentro del departamento. Su posición central lo convierte en un corredor esencial para los habitantes de la región, lo que ha generado un impacto significativo en el municipio. Sin embargo, esta ubicación privilegiada no solo ha traído beneficios, sino que también lo ha expuesto a las consecuencias negativas de ser un paso clave en el conflicto armado. En el departamento se han visto actos violentos tales como limpiezas sociales, narcotráfico, guerra de carteles, secuestros, masacres, grupos paramilitares, guerrillas y BACRIM. Esto se puede demostrar al observar la región, en la que se encuentran 15 municipios clasificados como ZOMAC (Zonas más afectadas del conflicto), dentro de estos, se encuentra Calima, Riofrío y Yotoco en la subregión centro (Bedoya et al., 2020).

Los grupos armados mencionados, junto con sus prácticas, forman parte de una larga historia y cultura colombiana. Esto se evidencia al observar que la violencia se manifiesta de manera diferente en diversas ciudades y países, dependiendo de la cultura, necesidades y recursos específicos de cada contexto. Aunque existen similitudes con otros conflictos y guerras a nivel mundial, es importante reconocer que cada situación es única. La comprensión profunda de la realidad colombiana solo es posible a través de la perspectiva de sus propios habitantes, quienes poseen una comprensión nativa y visceral de la situación.

Aunque cada conflicto armado presenta características únicas y contextos específicos, es posible identificar ciertos patrones y factores comunes en el territorio que le permiten a ciertos grupos establecerse, crecer y eventualmente dominar sobre otros. En este sentido, se observa que la presencia y el ascenso de estos grupos poderosos están influenciados por una serie de características clave:

En cualquier caso, para entender los conflictos internos africanos, como para entender cualquier otro tipo de conflicto social, es necesario partir de su característica esencial: ser la forma en que se manifiesta la competencia por el control de los recursos, que, como ya se ha expuesto, al ser estos en el África en nuestros días especialmente escasos, tiende a tomar formas extremas y violentas, es decir, de conflictos armados para hacerse con el poder político (local, nacional o regional) cratotrópico, que permite establecer e imponer las leyes, normas y reglas que concederán el poder económico y sus beneficios a los miembros del propio grupo. (Vega, 2011, p. 22).

Del mismo modo, en el Valle del Cauca se observa una competencia constante por el control de los recursos. Estos recursos son escasos en ciertas áreas y poblaciones, por lo que se pueden presentar maneras disruptivas de obtener el poder, como también podría ser en el caso de otros sectores que cuentan con suficientes recursos y por esta misma razón disputan por manejar este capital con el fin de tener mayor poder. Asimismo, se entiende que en el municipio de Tuluá hay tanto escases como posibilidad de explotar recursos y buscan maximizarlos para seguir solidificando los grupos que se han ido presenciando en el transcurrir de los años.

Lo anterior, se ve reflejado en las disputas por el poder que se han presentado por medio de estos grupos armados con el fin de obtener el mayor recurso posible del Corazón del Valle, sus montañas y de las tierras agricultoras. Fue así como se empezaron a ver las disputas entre el

Estado y los grupos ilegales, como entre guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y demás grupos que poco a poco se iban conformando y que posterior a ello estaban confrontándose en una guerra interminable.

Así pues, empezaron los años setenta que traían consigo una herencia sociopolítica que perturbaba la subregión y todo el país. Muchos actores empezaron a luchar por diversos intereses y motivaciones, había constantemente una toma de tierras en ambas cordilleras en los municipios de Tuluá, Riofrío, San Pedro, Zarzal, El Águila y un miedo constante principalmente para los que vivían en las zonas rurales, personas que tuvieron que desplazarse, armarse o ver morir a alguno de sus familiares sin apoyo alguno. Esto no es todo, también se empezó a visualizar un nuevo conflicto, una violencia que se lideró por otros núcleos de delincuencias, como contrabandistas, secuestradores, reducidos, sicarios y demás delincuentes que se formaron como bandas criminales. Estas mafias vallecaucanas, al tener esta ubicación estratégica comenzaron a maximizar su economía ilícita en el casco de estos territorios (CNMH, 2014).

Mientras se conformaban estas mafias en la zona urbana, continuaban visibilizándose los narcos, guerrillas y paramilitares. De este modo, se consolidó el M-19, el ELN y las FARC; algunos de estos grupos se conformaron por estudiantes y obreros que poco a poco se tomaron las cordilleras y ciertos cascos urbanos para combatir otras organizaciones mafiosas y maximizar sus recursos como el dinero y el poder. Después de toda esta violencia presentada en las últimas décadas, se afectaron principalmente los municipios de Riofrío, Trujillo y Tuluá en el centro del valle; un oleaje que aumentó el conflicto, y se comenzaron acciones militares, extorsiones y secuestros (CNMH, 2014).

Sin embargo, este conflicto se presentó a nivel nacional, en el que se considera el inicio del enfrentamiento por causas objetivas, en el que las principales causas de inconformidad y

conflicto del país son las desigualdades socioeconómicas, exclusión y discriminación y la injusticia. Sin embargo, otros estudios mencionan que lo anterior está correlacionado, pero el conflicto se explica por la codicia y por los factores políticos e institucionales (Yaffe, 2011).

El análisis de las confrontaciones reveló que los puntos neurálgicos de conflicto se concentran en áreas ricas en recursos primarios exportables, donde la competencia y el control sobre estos recursos son intensos. Esto se debe a que la distribución de rentas juega un papel fundamental en la dinámica de la violencia. Cuando el precio de los recursos extractivos aumenta, el impacto en la distribución de rentas es significativo, lo que a su vez genera un efecto cascada sobre la violencia. En otras palabras, la disputa por los recursos se convierte en una lucha por el control de la riqueza y el poder, exacerbando las tensiones y conflictos entre los actores involucrados (Yaffe, 2011).

Ahora bien, las causas políticas e institucionales de este conflicto no han sido muy precisas, o más bien, han sido cambiantes. De igual forma, la razón principal que han mencionado distintos autores se basa en la debilidad y precariedad del Estado, en el que este es el explicativo de la violencia colombiana. Además, se puede observar que, junto con la falta de control estatal, hay recursos saqueables, diferencias geográficas y debilidad institucional, haciendo que en ciertas áreas el Estado pueda ser remplazado (Yaffe, 2011).

En el marco de las causas y el surgimiento del conflicto, es importante destacar que la confrontación se ha gestado entre una multiplicidad de actores, ya sean constituidos legales o ilegales. De esta manera, podemos comenzar mencionando el origen de los grupos guerrilleros como punto de partida de la caracterización de los diversos actores armados. De acuerdo con Yaffe (2011) estos surgieron inicialmente como respuesta a las desigualdades sociales y económicas, buscando promover el desarrollo y la justicia en regiones marginadas. Sin embargo,

muestra que a medida que evolucionaron, sus objetivos y motivaciones se transformaron, dando lugar a nuevos intereses y razones de disputa. Asimismo, se establece que los grupos ilegales se asentaron en regiones que eran aisladas del centro económico de producción, así que, se configura una brecha entre la pobreza, la presencia de los grupos armados y la ausencia estatal.

Adicional a lo anterior, Cadavid (2010) menciona que las guerrillas son el efecto de la violencia política y la lucha por la defensa del territorio. En este contexto, la violencia política y las limitaciones en los escenarios de oposición al poder, caracterizadas por la persecución de movimientos de izquierda, la represión violenta y el asesinato de líderes políticos, crearon un ambiente en el que la protesta pacífica y la participación democrática eran riesgosas o prácticamente inviables. Frente a esta exclusión, las guerrillas emergieron como alternativas armadas que buscaban representar los intereses de sectores marginados. Sin embargo, con el tiempo, su lucha por la defensa del territorio y la justicia social fue desplazada por intereses más relacionados con el control de economías ilícitas, lo que intensificó la violencia y debilitó aún más las posibilidades de oposición política legítima en el país.

En términos de su desarrollo histórico, aunque a mediados del siglo había guerrillas móviles, se consolidaron determinantes grupos entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, como fueron: Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el EPL (Ejército Popular de Liberación) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) (Peco y Peral, 2006).

El ELN comenzó por la influencia de la Revolución Cubana y por el mismo impacto que tuvo en los estudiantes universitarios de la época. Sin embargo, no solo fueron estos quienes apoyaban el movimiento, también, los trabajadores del petróleo y otros movimientos que estaban en lucha con el fin de originar revoluciones junto a la acción armada y el descontento del pueblo. En esta misma época, se empezó a escuchar la guerrilla FARC-EP, la cual fue incitada por el

Partido Comunista Colombiano y que comenzó por fenómenos de las luchas rurales, un ejemplo de lo anterior fue el conflicto agrario que se presentó en la época en Sumapaz (Cadavid, 2010).

El conflicto armado en Colombia tuvo su origen en las zonas montañosas de cada región, donde las condiciones geográficas y sociales contribuyeron a su surgimiento. Sin embargo, con el tiempo, algunos grupos al margen de la ley, como el Movimiento 19 de abril (M-19), optaron por expandir su influencia hacia los centros urbanos, recurriendo al terrorismo urbano como táctica para lograr sus objetivos, fue así como ejercían el poder político y económico del país en los cascos municipales, principalmente en las zonas en las que había explotación de actividades económicas. Lo anterior, dejó huellas históricas en el país y en el mundo entero, memorizado por todas las personas que directa e indirectamente fueron perjudicadas (Cadavid, 2010).

Las guerrillas continuaron en auge, cada grupo continuaba teniendo más integrantes en el combate, por lo menos, las FARC desde 1975 empezaron a tener mayor protagonismo. Así pues, en 1978 estaban conformados por 1165 combatientes y 12 frentes, después, en el periodo de mandato del expresidente Belisario Betancur incrementó a 5159 integrantes que se distribuían en 33 frentes. El presente grupo alcanzó a contar con 17.000 hombres, 108 frentes, 29 columnas y bloques móviles en el año 2002 (Cadavid, 2010).

La anterior fue una de las mayores cantidades de integrantes con las que contó las FARC. Sin embargo, en los mandatos del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) hubo una implementación de la política de Seguridad democrática que combatió contra los grupos armados al margen de la ley, enfrentamiento que generó bajas y deserciones que redujeron los efectivos de las FARC a 11.000 en el año 2008 (Cadavid, 2010).

Regresando en el tiempo, desde la década de los ochenta el Estado tuvo que buscar la manera contrarrestar la solidificación de las guerrillas en el país. Pero en lugar de optar por una

solución autoritaria y centralizada, el Estado y el sistema político colombiano respondieron al crecimiento de las guerrillas con una política de represión creciente y apoyo a la seguridad privada a través de grupos de autodefensa (Gutiérrez Sanín, 2019). Así pues, con el apoyo del Estado se conformaron los denominados grupos paramilitares, incluyendo que, hasta los ochenta era legítimo que el Ejército dotara a los campesinos de implementos armamentísticos. Las autodefensas iniciaron con guardaespaldas, sicarios, miembros del ejército y de la policía que asesinaban a las personas que consideraban sospechosas de ser pertenecientes a alguna guerrilla (Duncan, 2014).

Además del Estado, los caciques, terratenientes y el mismo campesinado apoyó la estructuración del paramilitarismo por los abusos que ya se venían presentando por los guerrilleros. Lo anterior se debió a que las distintas guerrillas ejercían coacción ante los campesinos en donde los obligaban a producir alimentos para la subsistencia del grupo al margen de la ley o les reclamaban el reclutamiento de algún hijo (sin incluir las demás atrocidades que tuvieron y tienen que seguir soportando), Así que, de manera natural fueron armándose con el fin de sobrevivir en su territorio (Duncan, 2014)

De manera similar a cómo las guerrillas asumieron el control en ciertos territorios, las autodefensas también tomaron un rol de autoridad. Gracias a su cercanía con el Estado, se evidenció un desplazamiento del poder hacia los grupos paramilitares, quienes comenzaron a ejercer funciones de autoridad local. Cabe destacar que, en esa época, la producción y distribución de drogas se convirtieron en la principal fuente económica de algunas zonas rurales, siendo estos negocios ilícitos controlados por narcotraficantes. (Duncan, 2014).

Es importante mencionar que los diferentes grupos narcotraficantes se vieron en constantes disputas con los grupos guerrilleros. Esto debido a distintos factores como la lucha

por el control territorial, las diferencias ideológicas y su coexistencia en la zona. Así que, los productores de droga fueron víctimas de las guerrillas, en el que sufrieron distintos ataques como la extorsión y el secuestro a sus familiares. Lo anterior, influyó a que hubiera un nexo entre los paramilitares y los narcotraficantes, acto de beneficio mutuo en el que las autodefensas empezaron a contar con una mayor capacidad de combate y un mayor control territorial gracias al patrocinio que les brindaban para atacar a sus oponentes (Duncan, 2014). Lo anterior facilitó su expansión hacia zonas urbanas, donde llevaron a cabo ataques contra diversos objetivos, incluyendo: líderes populares, miembros de la Unión Patriótica, líderes del M-19, candidatos presidenciales, senadores y alcaldes. (Peco y Peral, 2006).

El accionar violento de las autodefensas tuvo un impacto devastador en la población colombiana en su conjunto, afectando directa o indirectamente a todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, fueron las poblaciones más vulnerables y críticas las que sufrieron las consecuencias más graves. Los activistas y simpatizantes de ideologías de izquierda, periodistas, defensores de derechos humanos e incluso campesinos que fueron forzados a prestar servicios a la guerrilla, fueron objeto de persecución, represión y violencia, lo que generó un clima de miedo y desconfianza que permeó todos los aspectos de la sociedad (Peco y Peral, 2006).

Como bien se entendió, las autodefensas no solo tenían actividades referenciadas a la protección y defensa de otros grupos criminales, sino que también comenzaron a expandir su alcance hacia actividades económicas ilícitas similares a las de las guerrillas, perpetuando un ciclo de violencia y criminalidad. Puesto que, los paramilitares ejercieron un control territorial brutal, desplazando a los campesinos mediante medidas coactivas y coercitivas, como amenazas, extorsiones y asesinatos, que sembraron el terror en las comunidades rurales, con las cuales

aseguraron su dominio sobre territorios estratégicos, consolidando su poder e influencia en las regiones (Peco y Peral, 2006).

Aunque los grupos guerrilleros y los paramilitares han sido grupos fuertes que han combatido y generado sufrimiento en Colombia, no son los únicos que lo han hecho, también están presentes los carteles narcotraficantes. La dinámica del narcotráfico inicia después de que se observa el auge en la demanda que comenzó a tener la marihuana como droga psicoactiva en Estados Unidos, no siendo la única, ingresó en el mercado la elaboración de la cocaína, una droga sintética que impacto en todo el mundo. Los presentes actores buscaban grandes lugares en los pudiesen ser los que controlaban el territorio y por esto mismo se ubicaron en las zonas rural, obteniendo miles de hectáreas y dedicándose a la explotación ganadera, haciendo que en 1994 fueran dueños de mínimo 300.000 kilómetros cuadrados a nivel nacional (Peco y Peral, 2006).

Al igual que los grupos guerrilleros y paramilitares, que no actuaban como un frente unificado ni homogéneo, el narcotráfico también se manifestaba en distintos carteles. Ejemplos de esto son el cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar; el cartel de Cali, dirigido por los hermanos Rodríguez Orejuela; y el cartel del Norte del Valle, asociado a la familia Henao. Los anteriores grupos y otros que han tenido las mismas prácticas, se han dedicado no solo a la fabricación y distribución de estupefacientes, también al lavado de activos y al terrorismo (Pereira, 2010).

Los narcotraficantes colombianos se volvieron un foco en el continente americano, debido a que obtenían un crecimiento económico alto y cometían crímenes cuyos efectos se extendieron más allá de las fronteras colombianas. Fue por esto que, hubo una reacción del gobierno para recuperar el poder y junto con el gobierno de Estados Unidos, un intento de incluir la extradición, un suceso que trajo más sangre de la que había en el momento. En esta época, los

carteles ya contaban con recursos económicos, ejércitos privados que se encargaban del terrorismo en la zona urbana y personas que desde otros sectores apoyaban a los carteles (incluyendo funcionarios), obligando a los dirigentes del Estado a ceder en aspectos contradictorios con lo que se hubiesen deseado. Ejemplo de ello, fue el artículo 35 de la Constitución Política que prohibía la extradición (García, 2013).

Ahora bien, junto con los anteriores grupos criminales al margen de la ley, también se hallan las BACRIM, que son organizaciones armadas para delinquir. Estos surgen a inicios de la primera década de los 2000 como una de las consecuencias del paramilitarismo y que prontamente comenzaron a tener relevancia en Colombia. Lo anterior se debió a las negociaciones de paz que ayudó en la desmovilización de 32.000 combatientes y una entrega de 18.000 armas, sin embargo, empezaron a haber denuncias de delitos que cometían aparentemente los desmovilizados de las autodefensas (López, 2014). Así pues, las bandas criminales se han dedicado al tráfico de sustancias ilícitas, minería ilegal, extorsión y secuestros, tráficos de armas y personas, y al reclutamiento forzado a NNA (Insight Crime, s.f.).

La creación de estos surge por el desacuerdo con la negociación que se estaba realizando y que de inmediato se organizaron como grupos criminales. También surgió de algunos que sí se acogieron a la negociación, pero tiempo después se armaron nuevamente para realizar acciones delincuenciales urbanas. Asimismo, se entiende que estas bandas se han expandido por todo el territorio colombiano y ya no hacen solo referencia a los desmovilizados sino también a otros actores que iniciaron organizaciones con fines delictivos en la ciudad (López, 2014).

Principalmente, las BACRIM se organizan en territorios con facilidades para crear rutas y transportar mercancía ilícita. Aunque la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico se han acercado a la zona urbana, no ha sido un acercamiento directo, mientras que las bandas

criminales sí se han establecido principalmente en los cascos municipales, esto les ha ayudado a tener el monopolio del territorio para actividades delictivas y no tener una competencia contra otras organizaciones más que otras BACRIM (López, 2014).

De todo lo anterior se puede concluir que los distintos actores del conflicto armado colombiano: paramilitares, narcotraficantes, organizaciones criminales y agentes estatales, a lo largo de la historia han confluído en una pugna por el dominio y el control de los territorios. Así, la lógica del conflicto armado colombiano se sustenta en una degradación de la violencia que afecta principal y desmedidamente a la población civil. En este sentido, el análisis presentado permite entender la manera en la que coexisten una amplia gama de factores que contribuyeron al incremento de la guerra. Por una parte, fue posible evidenciar el impacto de factores económicos, especialmente, aquellos vinculados con el interés de los actores del conflicto en extraer recursos de los territorios. Por ejemplo, es evidente que tanto los grupos armados como el Estado organizaron su presencia según su intención de establecerse en zonas de mayor integración económica y política o de bonanza económica (CNMH, 2013). De esta forma, los actores armados atacaron a la población civil como parte de sus estrategias para obligarla a transferir o a mantener sus lealtades y servir como proveedora de recursos, entendiéndolos como fuente de respaldo político, económico, moral y logístico que tenían la posibilidad de aportar en el resultado del conflicto (CNMH, 2013, 37).

Por otra parte, el conflicto armado estuvo inmerso en una variedad de factores políticos, dentro de los cuales se destacan la limitación de los espacios de participación política, el rechazo a formas legítimas de oposición u organización social, la instrumentalización de la institucionalidad pública en función de intereses privados o ilegales, entre otros. Es así como la multiplicidad de factores en juego durante la guerra explica el auge de la amplia gama de

poderes, grupos y ejércitos en enfrentamiento permanente. A su vez, evidencia el proceso de la transformación no solo de sus discursos, y estrategias bélicas, sino también en términos de las alianzas que formaron, su relación con la población y su presencia o dominio en determinados territorios (CNMH, 2013). Sin embargo, a pesar de resaltar la alta complejidad de las dinámicas del conflicto, existen aspectos que aparecen de manera reiterada en su análisis y comprensión, en este caso, la presencia desigual del Estado, la integración territorial precaria y el creciente abandono del país rural, es uno de esos aspectos a enfatizar.

Todo lo anterior conlleva a enfocarse en el análisis de González (2014) respecto a esta presencia desigual, el cual permite examinar las distintas redes institucionales y sociales por las que la ley se produce, coordina y consolida. Esta mirada interactiva y multiescalar de la historia política de Colombia permite superar la concepción del Estado como un fracaso, un fallo o un desarrollo precario que ha perdido por completo el monopolio de la fuerza y la justicia. Por el contrario, resulta necesario entender y profundizar en el proceso histórico de configuración de las instituciones estatales en relación a la articulación paulatina entre el centro y las regiones. De esta forma, González (2014) plantea el concepto de Presencia Diferenciada del Estado en el Espacio y el Tiempo para expresar la forma en la que el Estado se relaciona con las redes de poder realmente existentes en las regiones, incluyendo sus características y particularidades propias. Esto quiere decir que, de acuerdo con el autor, la regulación social por parte del Estado existe en función de la manera gradual en la que este incorpora nuevos territorios y poblaciones, así como el grado de articulación que se establece entre estas regiones, el centro y demás poderes sociales.

Así, siguiendo con la interpretación que realiza el autor, el poder político de los Estados como redes polimorfos de poder no se limita al ejercido por instituciones burocráticas y por las

élites, sino que también se compone evidentemente por las relaciones entre estos poderes centrales y los actores relevantes que ejercen dominio en los territorios. No obstante, aunque se comprenda la configuración estatal desde este punto de vista, es innegable la existencia de una fuerte demanda social de una mayor presencia de las instituciones. De forma tal que la cuestión de regulación producida a manos del Estado implica no sólo reconocer y estudiar el proceso de construcción del Estado en los territorios, sino atender la exigencia de las comunidades por mayor presencia de las autoridades para la solución de sus necesidades.

En este sentido, la presencia diferenciada no solo implica que el Estado tiene un control fragmentado del territorio, sino que también deja vacíos de poder que son aprovechados por grupos insurgentes, paramilitares y narcotraficantes para ejercer su propia forma de autoridad y regulación social. Estos actores han ocupado las funciones que en teoría corresponden al Estado, como la seguridad, la justicia, e incluso la prestación de servicios básicos, lo que ha generado una estructura paralela de poder que desafía directamente la legitimidad estatal. Es evidente entonces que el Estado colombiano no ejerce su poder de forma directa, sino que busca constituir redes de relaciones con otros poderes. En este contexto, el conflicto armado no solo se ha configurado como una lucha territorial por el control de recursos y poblaciones, sino también como un enfrentamiento por la legitimidad y autoridad en zonas donde el Estado no ejerce su soberanía de manera uniforme. Este escenario ha favorecido la coexistencia de múltiples órdenes sociales en tensión, lo que a su vez ha prolongado e intensificado el conflicto precisamente en aquellos lugares donde la integración institucional es más precaria, particularmente en las áreas rurales históricamente marginadas.

Así pues, también se puede observar la Presencia Diferenciada del Estado cuando observamos las guerrillas, los grupos paramilitares, los narcotraficantes y las bandas criminales

en la región del Valle del Cauca. Cada uno de estos actores ha desempeñado un rol importante dentro del conflicto y la violencia que han marcado la historia reciente del país, dejando una profunda huella en diversas áreas del territorio. Es por esta razón que, en lo que sigue, se expondrá y analizará detalladamente la forma en la que los actores legales e ilegales han impactado y afectado al Valle del Cauca y al centro del departamento, mostrando su influencia en diferentes aspectos de la región.

En principio el conflicto armado nacional se hizo extensivo en la región con la presencia de los grupos insurgentes, por un lado, las FARC ha hecho presencia a través de varias estructuras que hacen parte del Bloque Occidental o Comando de Occidente y el ELN a través del Frente de Guerra Suroccidental (Acosta, 2010). La región montañosa del Valle del Cauca, situada sobre las cordilleras Central y Occidental, ha sido históricamente un territorio estratégico para la presencia de estos grupos guerrilleros. Estas áreas, caracterizadas por su baja densidad poblacional y un menor desarrollo económico, han ofrecido a la guerrilla un entorno favorable para su operación, tal como ha sucedido en distintas zonas del país. La dispersión de la población rural y la escasa conectividad con las principales áreas urbanas han permitido que las guerrillas encuentren refugio en estos espacios geográficos, donde las fuerzas del Estado enfrentan mayores dificultades para establecer control (Salazar et al., 2005).

En el centro y norte del departamento, las zonas montañosas han sido un punto clave para la inserción de las FARC. Estos territorios no solo proporcionan un refugio natural, sino que también han facilitado el cultivo de coca, lo que ha convertido a la región en un espacio atractivo para la guerrilla, tanto para la financiación de sus actividades mediante el narcotráfico como para resistir a las fuerzas estatales (Murcia, 2020). La proximidad de estas áreas con otras regiones montañosas en departamentos vecinos, como el Chocó, ha creado corredores estratégicos para el

tránsito de mercancías ilegales, conectando al Valle del Cauca con rutas hacia el Pacífico, donde el control de los puertos, como Buenaventura, ha sido un objetivo constante en la disputa entre grupos armados (Salazar et al., 2005).

Con el paso de los años, la expansión de los cultivos de coca y la falta de presencia estatal consolidada han intensificado la violencia en estas regiones. Las FARC, aprovechando las características geográficas y la debilidad institucional, establecieron nichos territoriales permanentes en estas zonas, profundizando la dinámica del conflicto armado. En áreas como Buenaventura, que combina selva y montañas con una limitada infraestructura estatal, se ha dado una confluencia de actores armados ilegales, incluyendo guerrillas, paramilitares y grupos del crimen organizado, lo que ha complejizado aún más la situación de seguridad en la región. Desde finales de los años 90, con la intensificación del conflicto, este territorio se ha distanciado aún más del control del Estado y ha visto un aumento en la violencia por el control de rutas hacia el Pacífico (Salazar et al., 2005).

Ahora bien, en respuesta a la insurgencia guerrillera, surge el fenómeno del paramilitarismo en el Valle del Cauca, específicamente en el corregimiento La Moralia en el municipio de Tuluá. La razón de esto, fue la fundación del Frente Calima, grupo que se instauró en aquel corregimiento con el fin de contrarrestar las acciones que estaba teniendo el grupo guerrillero ELN como lo fue el secuestro de 140 personas en la iglesia La María en Cali para el año 1999 (Acosta, 2010).

Se halla información que expresa que el Frente Calima fue una solicitud de las personas que se sentían encrucijadas por la violencia de las FARC y el ELN. Así que, en sus inicios se contó con un aproximado de 50 integrantes del paramilitarismo que venían de Córdoba y Urabá con el fin de combatir exactamente al sexto frente de las FARC y al frente Jaime Báteman Cayón

del M-19 que violentaban principalmente a Tuluá, Bugalagrande, Sevilla y Andalucía (Acosta, 2010).

Aunque siempre ha existido el conflicto armado en el Valle del Cauca, hubo ciertos hechos para inicios del siglo que generaron una mayor presencia de estos. Primero, se observa que hubo un acuerdo en el que había una zona de distensión en el departamento del Caquetá y, al tener que mermar acciones violentas en aquel departamento se acrecentó la violencia en otras regiones como lo fue el Valle del Cauca, principalmente en la cordillera central de Buga y Sevilla, el puerto de Buenaventura y el sistema de farallones (Acosta, 2010).

Fue así como poco a poco el Bloque Calima creó otros frentes como el frente Pacífico, que fue originado en Buenaventura y Calima; el frente Farallones, que inició en Jamundí; el frente Cacique Calarcá, ubicado en Sevilla y Caicedonia; el frente la Buitrera, localizado en Palmira, Pradera, Florida, Candelaria y Cerritos. Junto a lo anterior, también se encontró que en el momento en el que el cartel de Cali se desarticuló, se origina el cartel del Norte del Valle el cual se acusa de ser participe en la generación de la masacre presentada en Trujillo a finales de la década de los 90 (Acosta, 2010).

Dicho esto, se entiende que para el año 2000 existieron distintos actores que luchaban por el control del territorio, es por esto que han ocurrido miles de asesinatos en el Valle del Cauca. Durante la primera década del siglo XXI, se registraron numerosas masacres: en el año 2000 ocurrieron 14, en 2001 se contabilizaron 9, y en 2002, 6. En los años 2003, 2004 y 2005, se produjeron tres masacres cada año, manteniéndose este patrón hasta 2009. Sin embargo, en 2010, de manera sorprendente, no se reportaron masacres. Aquellas masacres fueron realizadas en el Valle del Cauca por los grupos que ya se mencionaron, en donde en toda la década el

narcotráfico tuvo un total de 11 masacres, la guerrilla originó tres 3 y los paramilitares tienen la cantidad más alta que es igual a 19 (Acosta, 2010).

Estas masacres tuvieron lugar en diversas localidades, entre las cuales se encuentran La Moralia (en más de una ocasión), Chorreras, El Placer, Piedritas, San Lorenzo, La Marina, Naranjal, Bugalagrande, San Pedro y Sevilla. La repetición de hechos violentos en algunos de estos sitios resalta la gravedad de la situación en la región. Con base en estos datos, es posible comprender que un número significativo de estas masacres se llevó a cabo en los corregimientos que pertenecen al municipio de Tuluá, lo que evidencia que este territorio fue escenario recurrente de actos atroces que marcaron profundamente a sus habitantes (Acosta, 2010).

Como se ha comprendido, los paramilitares desempeñaron el papel central como los principales responsables en la ejecución de las masacres. De igual manera, la reducción de estos actos atroces también se debe, en gran medida, a las acciones de los mismos grupos. Esto se explica porque, en ese momento, los paramilitares ya habían logrado gran parte de sus objetivos, principalmente obtener la influencia y el control que buscaban. Una vez alcanzado ese poder, ya no les resultaba necesario continuar con esta misma actividad ilícita en la misma proporción o intensidad. No obstante, aunque la escala de sus operaciones se redujo, continuaban llevando a cabo ataques y asesinatos, aunque en una cantidad más limitada y con menos víctimas que antes (Acosta, 2010).

La actualidad de las dinámicas de la violencia en el municipio

Ahora bien, desde la segunda década del siglo XXI el conflicto en Tuluá es algo que se puede considerar espeluznante. No se realizarán comparativas de antes de la segunda década y desde la segunda década del siglo XXI en adelante, pero lo que sí se dará a entender es que son igual de preocupantes, ya que en la segunda década se han observado hechos que han causado

terror y han puesto el municipio en la mira del país. Con lo anterior se refiere a hechos como los asesinatos a agentes de tránsito a finales de agosto del 2023, el hallazgo de una cabeza humana cerca del centro de la ciudad el 30 de agosto, el homicidio al parapentista que realizaba publicidad del alcalde actual, atentados constantes contra Gustavo Vélez Román y el atentado sicarial ocurrido en las fiestas decembrinas al presidente del concejo Elicid Ávila.

Los hechos mencionados no fueron todos los que sucedieron en el 2023, pero sí los que se pueden considerar más relevantes. También, en el 2024 ocurrieron hechos tenebrosos como los incendios a los vehículos de servicio público, la captura del exalcalde John Jairo Gómez Aguirre (2019-2023) junto con 4 exfuncionarios por nexos con BACRIM, el asesinato al concejal Carlos Arturo Londoño el 19 de abril, los homicidios al comerciante Javier Soto y distintos comerciantes reconocidos del municipio y, el atentado contra el personero municipal.

Como bien se puede entender, hay grupos al margen de la ley que están presentes en los hechos presentados en esta década, principalmente, por las BACRIM. Algunas de estas organizaciones ilícitas que hacen presencia en el territorio son: La Cruz, San Francisco, Aguaclara, La Casona, Los Magos y la que más terror ha provocado en la actualidad, La Oficina, la cual fue fundada hace aproximadamente 16 años por tres hermanos: alias “Porrón”, alias “Pipe” y alias “Nacho”. Muchos de estos actores ilegales han dirigido los grupos desde los centros penitenciarios en los cuales se encuentran reclusos por delitos como asesinatos, tentativas de homicidio, acciones extorsivas, secuestros y demás crímenes que han cometido con sus grupos armados.

Estos grupos se han dedicado principalmente al tráfico de drogas, el asesinato y la extorsión. Con respecto a la extorsión, se comunican directamente con los propietarios de las empresas solicitando una cuota por estar ubicados en el municipio y por la seguridad que estas

bandas criminales les pueden brindar. Sin embargo, el ‘no’ nunca ha sido una posibilidad, debido que se encontrarían amenazados de muerte o se verían obligados a salir de la ciudad “para que otros empresarios que sí deseen apoyar se establezcan”, tal como lo han declarado en sus panfletos.

Esta problemática afecta a diversos sectores, y ni siquiera los microempresarios se ven exentos de las graves consecuencias. Se han reportado numerosos casos en los que pequeños empresarios han sufrido la quema intencional de sus locales comerciales, quedando completamente destruidos. Esta situación ha llevado a que, de una u otra forma, muchos de ellos se vean forzados a cerrar las puertas de sus negocios de manera definitiva. La presión y el temor generados por estos actos violentos no solo impactan su estabilidad económica, sino que también arrasan con años de esfuerzo y dedicación, dejando a estas personas sin sustento y con pocas opciones para recuperarse.

Este grupo ha llegado a consolidarse como el actor principal, incluso para los demás grupos criminales que operan en la región. Su control es tal que imponen estrictas reglas, como la prohibición de asesinar a personas sin su previo conocimiento de las causas. Ningún acto de violencia puede ser llevado a cabo sin su autorización. Además, aquellos individuos que desean formar nuevas bandas criminales deben solicitar un permiso directamente a este grupo, el cual les impone condiciones rigurosas. Entre ellas, destaca la obligación de entregar un porcentaje de las ganancias obtenidas para poder operar y distribuir drogas ilícitas. Esta medida no solo refuerza su poder sobre actividades de narcotráfico, sino que también les permite mantener un férreo control sobre las actividades ilegales de su entorno.

Además, ha logrado acumular el suficiente poder e influencia como para contar con el respaldo tanto de funcionarios como de personas comunes, quienes han colaborado con la banda,

ya sea de manera voluntaria o bajo coacción. Esta red de apoyo, que incluye tanto a actores internos como externos, ha fortalecido significativamente su estructura y capacidad de operación. También, en algunas ocasiones se ha podido observar cómo estas organizaciones, a través de diversos comunicados públicos, manifiestan abiertamente sus aspiraciones políticas. En dichos mensajes, expresan su intención de ejercer control sobre el aparato estatal y de desafiar la autoridad, no solo a nivel local, sino también en el ámbito nacional. Con ello, muestran su disposición a confrontar y desestabilizar tanto a las autoridades regionales como a las instancias nacionales, buscando expandir su influencia al ámbito político.

Debido al creciente poder que ha acumulado, el Estado ha entablado conversaciones con el líder de una de estas organizaciones, quien ha revelado que trabajan estrechamente con Niños, Niñas y Adolescentes. Según su testimonio, muchos de estos jóvenes se acercan de manera ‘voluntaria’ a la organización, atraídos por las oportunidades que encuentran en sus actividades. Estos menores, en lugar de buscar empleo formal o continuar con su educación, optan por involucrarse en tareas que, aunque no siempre legales o reguladas, les proporcionan un sentido de pertenencia, identidad y, en algunos casos, un sustento económico. La situación refleja la vulnerabilidad social y económica en la que se encuentran, ya que prefieren integrarse a estas dinámicas antes que seguir los caminos convencionales de desarrollo personal y profesional, como la educación o el trabajo digno. (W Radio, 2024).

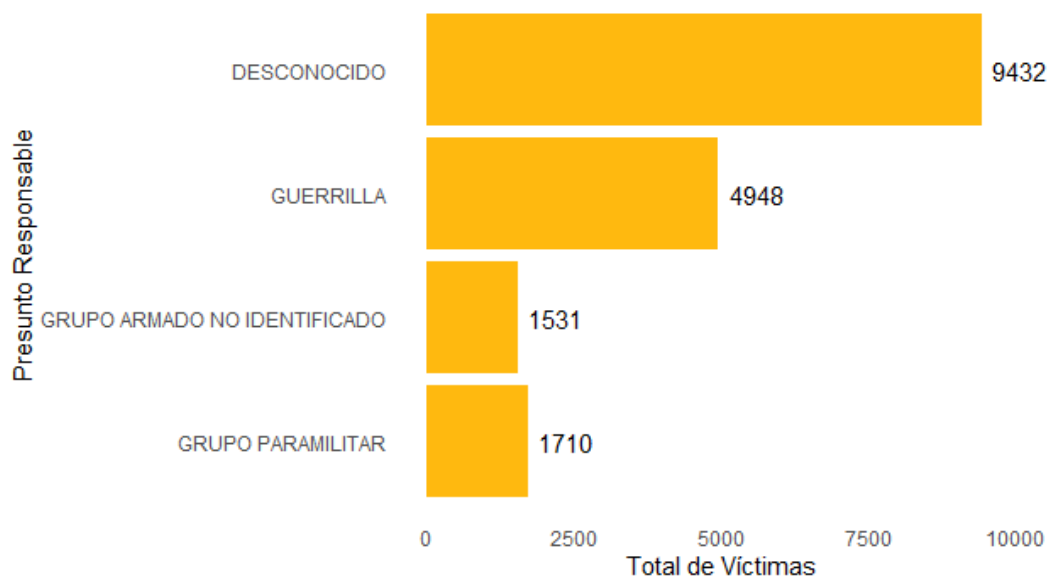
Este testimonio evidencia una de las conclusiones principales acerca del conflicto armado, la cual se relaciona con la amplia gama de repertorios de violencia que han utilizado los grupos armados a lo largo del conflicto con el fin de perseguir sus objetivos. En este sentido, se debe reconocer la existencia de modalidades de violencia que, a pesar de no manifestarse en términos de bajas en conflicto, es igual de destructiva que la violencia letal: este es el caso del

reclutamiento forzado a Niños, Niñas y Adolescentes. De acuerdo con la Comisión de la Verdad (2022, p. 182), “los momentos de expansión territorial de los actores armados y de la multiplicación de sus estructuras, así como los periodos de mayor conflicto entre actores armados influyen en la necesidad de tener más combatientes y potencian la intensidad del reclutamiento”. Así, en el marco del conflicto armado, los actores ilegales recurrieron al reclutamiento de menores como una estrategia para ampliar sus fuerzas y consolidar su control territorial en distintas regiones.

El reclutamiento forzado constituye un delito en el que han incurrido todos los actores armados, quienes utilizando distintos métodos de coerción o coacción, reclutan civiles menores de edad obligándolos a participar directa o indirectamente en las hostilidades (CNMH, 2013). De manera general, los actores armados no muestran ningún tipo de indulgencia a los niños y les han asignado las mismas tareas que a los adultos, lo cual incluye su vinculación en una amplia gama de funciones como actividades militares, refuerzo táctico y apoyo en la satisfacción de necesidades primarias de otros combatientes, como la alimentación o la enfermería (Human Rights Watch, 2003).

Figura 6

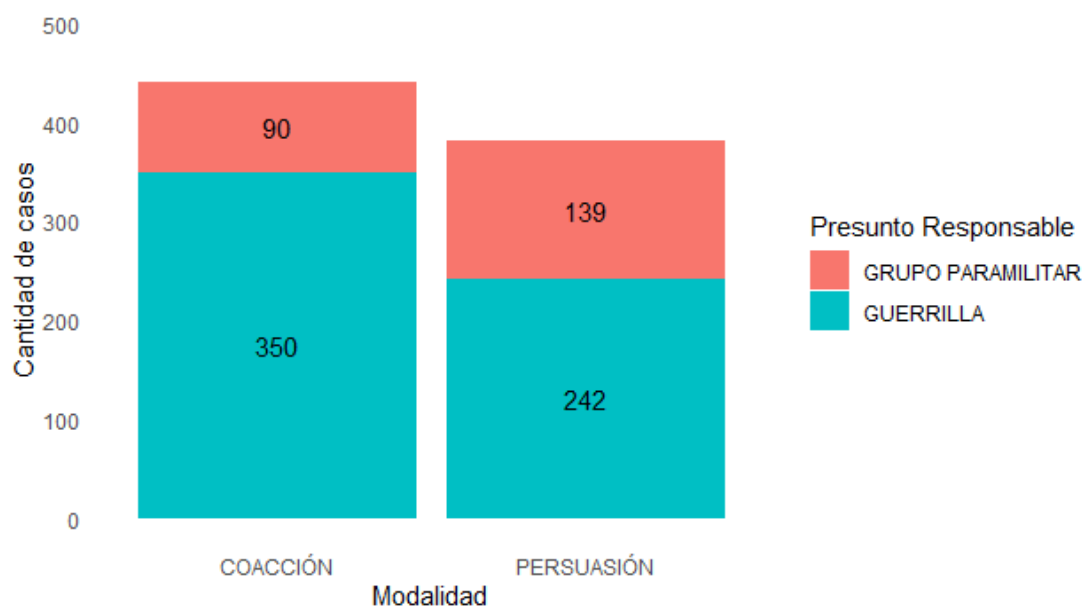
Víctimas de reclutamiento forzado por grupo armado a nivel nacional



Fuente: Elaboración propia a partir del Observatorio de Memoria y Conflicto (2024)

Figura 7

Casos de reclutamiento forzado por modalidad de evento y grupo armado



Fuente: Elaboración propia a partir del Observatorio de Memoria y Conflicto (2024)

Resulta evidente entonces que los municipios del Valle del Cauca no han estado exentos de esta cruel problemática. Los Niños, Niñas y Adolescentes tanto de zonas rurales como urbanas son vulnerables ante el cruce de fuego entre los distintos grupos armados en conflicto. El reclutamiento de menores ha sido particularmente alarmante en municipios como Tuluá, Buga y Buenaventura, debido a las dinámicas de violencia exacerbada por la presencia de varios actores armados. En el departamento, los riesgos asociados al reclutamiento de NNA van desde las distintas actividades derivadas del narcotráfico, que incluyen el transporte y venta de sustancias psicoactivas, hasta la explotación sexual. De igual forma, son expuestos a posibles vinculaciones con distintas bandas delincuenciales, pandillas urbanas y grupos de crimen organizado que operan en distintas áreas de la región (Gobernación del Valle del Cauca, 2023).

Capítulo II: Cadenas urbanas. El Infierno del Reclutamiento la ciudad

Distintas vidas, distintas realidades, un futuro del que nadie sabe, igual que el pasado, un tiempo espeluznante que muchos no han contado, no los juzguemos, pues los asustamos, y solo ellos saben por lo que han pasado. Más bien comprendamos y seamos más cercanos, que una mano vecina han estado añorando, somos familia, somos hermanos, luchamos juntos para erradicarlo, que se acabe este triste sinfín para que algún día se mire al cielo y se pueda gritar, por fin.

En Tuluá, ignorar su historia es abrirles la puerta a sus peores errores. Quien no aprende del pasado está condenado a verlo repetirse, una y otra vez, hasta que se entienda que no se puede seguir tropezando en el mismo camino. Esta es la fuerte realidad que ha presentado desde sus comienzos el municipio central del Valle del Cauca, lastimosamente es un problema fundamental que los permea de sangre, sangre que corre por sus propias manos o de las manos de sus allegados. Para ellos es su día a día, pero, hay ciudadanos que habitan en otros municipios, principalmente en las capitales que, aunque indirectamente son afectados por el conflicto, no identifican violencia cercana a ellos o, aunque sea a una persona que haya sido víctima de esta guerra que arrebató vidas diariamente. Lo anterior, es algo común para ellos, pues se identificó que muchos de los tuluños, sin importar las características que los pudiesen atravesar, conocen a alguna persona que ha sido afectada por esta lucha en la que los ciudadanos van perdiendo.

Sí, así como se lee, Tuluá está siendo un territorio que, aunque el Estado lucha constantemente para retener esta ola de violencia, no ha podido culminar sus desvelos. Lo anterior tiene muchas explicaciones, nuevas para algunos y obvias para otros, pero se debe saber que, las personas que mejor identifican los problemas, las causas y las posibles soluciones son quienes han sido víctimas del fenómeno del reclutamiento. Por lo anterior, se visualizará el

acercamiento que se ha tenido con la comunidad por medio de una investigación cualitativa con método etnográfico y con entrevistas semiestructuradas a personas que han sido víctimas de la violencia de los grupos armados en su etapa de Niños, Niñas y Adolescentes.

Es fundamental destacar que los acercamientos se llevaron a cabo con la máxima atención en la seguridad y el bienestar de los entrevistados, así como del equipo de investigación. Conscientes de la sensibilidad, implementamos rigurosas medidas de protección para salvaguardar la identidad y la integridad de los participantes. Por esta razón, los resultados de la investigación se presentan de manera completamente anónima, asegurándole a los entrevistados que su identidad no será revelada bajo ninguna circunstancia. Este compromiso con la confidencialidad se refuerza mediante la obtención de un consentimiento informado, el cual fue cuidadosamente explicado y aceptado por todas las partes involucradas. Al proporcionar esta garantía, buscamos no solo proteger la privacidad de los entrevistados, sino también fomentar un ambiente de confianza que les permita compartir sus experiencias de manera abierta y sincera, sin temor a represalias.

En todo este proceso, se encontraron personas que jugaron un papel fundamental gracias a su sinceridad y disposición para abordar temas que, para muchos, pueden ser difíciles de tratar. Su intrepidez al compartir sus experiencias permitió no solo obtener información valiosa, sino también construir una relación amena, en la que se creó un espacio saludable para el diálogo. Esta conexión emocional facilitó la comunicación abierta, lo que enriqueció la calidad de los datos recopilados. Además, la empatía y el respeto mutuo que se cultivaron durante las entrevistas contribuyeron a un ambiente positivo, favoreciendo la reflexión y recepción de ideas. Este tipo de interacciones fueron esenciales en la investigación, ya que promueven un

entendimiento más profundo de las realidades vividas por los participantes y generan un impacto significativo en el proceso de análisis que suele ser difícil de generar.

De este modo, se han encontrado hallazgos muy importantes que permiten una comprensión más profunda de las razones detrás del reclutamiento forzado de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en el municipio de Tuluá, tanto por coerción como por coacción. Estos hallazgos, principalmente, revelan las dinámicas locales del reclutamiento en el municipio, también, reflejan patrones que podrían ser indicativos de tendencias más amplias dentro del conflicto armado colombiano.

En el presente capítulo se exponen los resultados obtenidos en el marco de la investigación realizada en la zona urbana, enfocado en las historias de vida de las nueve personas participantes. Este acercamiento cualitativo permitió no solo conocer las experiencias individuales de quienes vivieron el reclutamiento forzado, sino también comprender cómo factores sociales, económicos, culturales y familiares inciden en la construcción de sus relatos. Un aspecto relevante es la diversidad de entornos de las personas entrevistadas, lo que constituye una fortaleza para el estudio, al reducir la posibilidad de sesgos en la interpretación de los datos. Gracias a esta heterogeneidad, se enriquece el análisis, permitiendo identificar si las razones detrás del fenómeno presentan patrones recurrentes o si, por el contrario, varían de manera significativa según las particularidades de cada contexto.

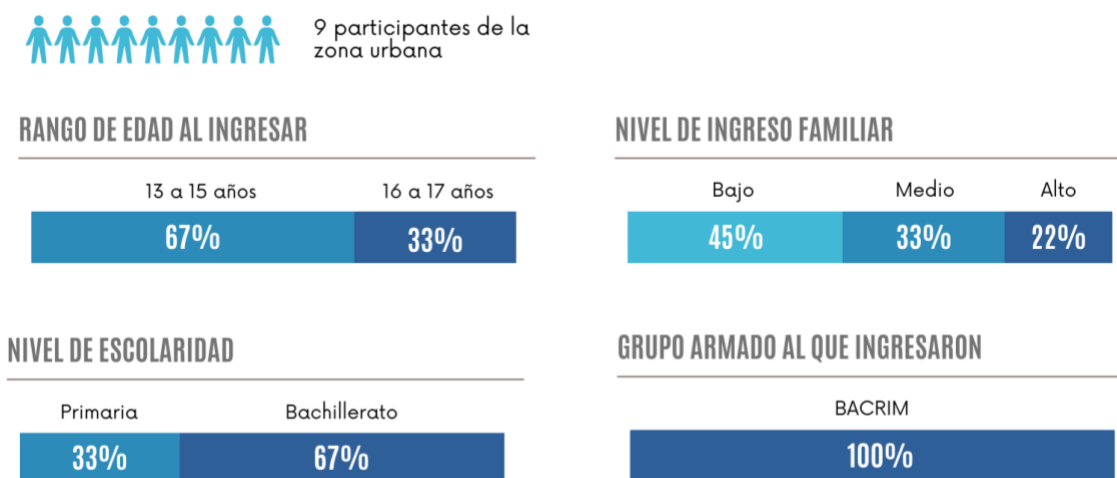
Se recopiló información sobre las historias de vida y las razones de reclutamiento en zonas urbanas de los sujetos identificados como 2, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, todos originarios del municipio de Tuluá y residentes permanentes en el casco urbano. Con el fin de presentar el perfil demográfico y familiar, se empieza observando que los datos obtenidos muestran que la edad de ingreso se clasificó en dos rangos: 13 a 15 años y 16 a 17 años. Del total de sujetos

investigados, solo el 33% ingresó en el rango de 16 a 17 años, mientras que un alarmante 67% lo hizo entre los 13 y 15 años, lo que evidencia que una mayoría significativa de Niños, Niñas y Adolescentes se ve obligada a participar en actividades relacionadas con el uso de armas de guerra, en contraste con otros de su misma edad que solo tienen contacto con armas de juguete.

Y no solo con los juguetes, también se entiende que los NNA en Colombia culminan su último grado de escolaridad aproximadamente a los 17 años (El País, 2023), eso significa que ¿Muchos estaban aprendiendo matemáticas mientras que otros estaban aprendiendo polígono con una AK-100 en pleno centro de la ciudad? De acuerdo con los datos obtenidos, se conoció que no necesariamente existe una relación entre la pertenencia a los grupos armados y su asistencia al aula de clase, puesto que un 67% de los participantes, a pesar de formar parte de alguno de estos grupos, sí logró culminar su bachillerato, aunque los sujetos 11, 13 y 14 solo pudieron culminar la primaria.

Figura 9

Perfil demográfico de los participantes de la zona urbana



Fuente: Elaboración propia.

Factores sociales y familiares

En primera instancia, se indagó a los chicos sobre su núcleo familiar para determinar si vivían con ambos padres o cuántas personas eran responsables de su cuidado. Los sujetos 15, 14, 12, 11 y 1 indicaron que solo una persona estaba a cargo de ellos, y en todos los casos se trataba de la madre. Asimismo, se encontró que, excepto en el caso del sujeto 10, aquellos que tenían más de una persona responsable no vivían directamente con sus padres biológicos. Por ejemplo, algunos estaban al cuidado de sus abuelos o provenían de familias donde los padres se habían separado desde que eran muy pequeños.

En continuidad, se indagó sobre la relación que los entrevistados mantenían con sus padres o con las personas encargadas de su cuidado. La respuesta a lo anterior fue sorprendente, todos los sujetos entrevistados afirmaron que tenían una muy buena relación con sus padres, en donde ninguno tenía inconformidades más allá de las que cualquier niño podría tener. Además, señalaron que los problemas se resolvían de forma asertiva y que, aunque eran reprendidos por comportamientos negativos, consideraban que las correcciones eran adecuadas y justas, sin motivo de queja hacia sus cuidadores. Sin embargo, el sujeto 15 mencionó que los castigos y los regaños cada día se volvían más fuertes:

“Nos cogían a mi hermano y a mí, cuando nos pillaban y nos metían unas tundas tan hijueputas, recuerdo que en la última le partió un vaso a mi hermano en la cabeza”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Ahora bien, es importante comprender cómo subsistían estas familias, por lo que se indagó sobre los ingresos familiares en cada hogar. Se encontró que los sujetos 5, 10 y 15

pertenecían a hogares con ingresos altos según los parámetros establecidos por el DANE (Semana, 2024), en los cuales sus padres eran propietarios de empresas o profesionales. En contraste, los demás sujetos se ubicaban en niveles de ingresos bajos o medio bajos, por lo que fue evidente la manera en la que las necesidades económicas apremiantes influyeron en su desarrollo personal. Estos hallazgos evidencian una marcada diferencia en el apoyo económico disponible para algunas familias, destacándose casos como el del sujeto 14:

“Mi mamá me dejaba en la mesa 500 pesos para desayunar y almorzar hasta que llegará, eso uno se compraba 300 de salchichón cervecero y 200 de pan y pues mordía en la mañana y al mediodía me terminaba lo que quedaba, y pues no, cuando quedaba con hambre me ponía a vender latas o palos de escoba que encontraba para completar”. (Sujeto 14, comunicación personal, 2024).

En este sentido, el análisis de los resultados revela que el 77% de la población entrevistada enfrentaba dificultades económicas. Ante esta situación, se les preguntó si habían tenido que trabajar desde una edad temprana. Se encontró que el 66% de los entrevistados, correspondiente en su mayoría a aquellos clasificados como pertenecientes a familias con ingresos bajos, efectivamente trabajaron para contribuir al sustento familiar. Por otro lado, las personas identificadas como de ingresos altos no tuvieron la necesidad de trabajar para apoyar a sus familias, aunque sí lo hicieron en algunos casos para obtener dinero destinado a actividades recreativas y salidas personales:

“Mis papás nunca en la vida me han dado plata para salir, no. Yo salgo es con lo que me toca a mí recoger”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Por otra parte, adentrándose en los factores sociales y familiares, se les preguntó si algún familiar había pertenecido a algún grupo armado al margen de la ley. Así pues, 6 de los investigados afirmaron que sí habían tenido familiares dentro de un grupo ilegal, varios de ellos dijeron que las personas principales en su vida que pertenecieron a aquellos grupos fueron hermanos, tíos y padres. Sin embargo, esto no se debió necesariamente a la situación económica familiar, ya que se encontró que el 66% de los participantes con familiares involucrados en estos grupos provenían de diversos contextos económicos. Este porcentaje evidencia la cercanía de los menores de la zona urbana a las dinámicas de la violencia, lo que sugiere una influencia directa del entorno en el que crecían y una mayor vulnerabilidad a ser impactados por estas estructuras.

También, se quiso comprender el tiempo que los participantes permanecían con sus familias. En este aspecto, un alarmante 77% aseguró que compartía poco tiempo con sus padres o cuidadores primarios, las historias de vida de los participantes revelaron múltiples factores que contribuyen a esta situación. Algunos participantes provenían de familias con padres separados, lo que limitaba la convivencia regular. En otros casos, los padres o cuidadores primarios, especialmente aquellos que eran madres cabeza de hogar o personas de la tercera edad, debían trabajar extensas jornadas para asegurar el sustento familiar, dejando poco tiempo disponible para interactuar con sus hijos. A su vez, en los casos en los que las dificultades económicas eran más apremiantes, los menores se veían en la necesidad de pasar tiempo por fuera de su hogar o de su escuela para contribuir económicamente a su familia, lo que disminuía aún más las oportunidades de convivencia.

En varios casos, aunque los padres estuvieran físicamente presentes, no intervenían activamente en las actividades o movimientos de los menores, lo que contribuía a una sensación de desconexión emocional y la falta de una verdadera presencia en la crianza de sus hijos. Esta

falta de presencia física o emocional se agravaba aún más en los hogares afectados por la violencia, donde la pérdida de miembros cercanos había generado dinámicas familiares marcadas por el duelo y la desestructuración.

En ausencia de supervisión parental, muchos recurrían a otras figuras para orientarse y construir su identidad, como vecinos, amigos, o incluso lo que ellos denominan como ‘la calle’, que se convertía en un espacio de aprendizaje y socialización. Además, muchos de los participantes expresaron que preferían pasar tiempo con sus amigos, ya que encontraban en ellos una fuente de apoyo y compañía que no siempre obtenían en el entorno familiar. En este sentido, algunos de los entrevistados destacan la manera en la que esta ausencia familiar, en conjunto con las conexiones que formaban a través de sus amistades, contribuyeron a sus acercamientos iniciales con las actividades ilegales:

“No, nadie. Pues cuando estaba pequeño me cuidaba mi abuela, pero ya cuando estaba más grandecito, ella se iba a trabajar y yo quedaba en la casa. Y ahí es lo que pasa, que queda solo uno y no hay nadie que... sí me entiende”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

“Sí, solamente en la calle, siempre fui como muy independiente de mis decisiones, (...) si mucho compartía dos horas al día, y eso que eran el almuerzo, el resto de mi vida era por fuera, en las calles”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Experiencia dentro del grupo armado

Con la caracterización ya realizada, se continuó con el análisis de la experiencia que los participantes tuvieron en el grupo armado al margen de la ley. Como se mencionó previamente, todos los entrevistados de la zona urbana están directamente relacionados con bandas criminales, lo que permitió formular la pregunta sobre su percepción respecto a si su ingreso había sido

forzado o voluntario. Así como han señalado distintos autores, los Niños, Niñas y Adolescentes no se consideran plenamente capaces de tomar decisiones voluntarias acerca de integrarse o no a estos grupos, ya que su participación suele estar condicionada por diversas formas de presión. Estas presiones pueden manifestarse mediante coacción, que implica amenazas o violencia directa por medio de la fuerza, o por coerción, que utiliza manipulación o la explotación de situaciones de vulnerabilidad económica o emocional (Springer, 2012). Aunque ambos métodos obligan a los menores, lo hacen a través de estrategias distintas. No obstante, al ser consultados directamente sobre si consideraban que su ingreso había sido voluntario o no, todos los entrevistados respondieron que sí fue voluntario.

Ante sus respuestas, se comprende que todos ingresaron a dichos grupos bajo la apariencia de una decisión voluntaria, cuando en realidad fueron forzados de manera indirecta. Aunque ellos creían que la elección era completamente suya, las circunstancias revelan una forma de coerción más sutil, disfrazada de persuasión. En este contexto, la manipulación emocional, social o psicológica desempeñó un rol crucial, llevándolos a pensar que estaban actuando por propia voluntad.

Y ahora, ¿Qué tan fácil fue ingresar a aquellos grupos? Las respuestas de los entrevistados a esta pregunta estuvieron direccionadas a que el ingreso a los grupos armados era relativamente sencillo, independientemente de sus condiciones de vida y de su edad:

“Ah, no, eso es como usted ir a vender chocolatina. Eso es re fácil” (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

“Pues para mí muy fácil, porque referente a que, desde pequeño, desde mis 14 años, yo conocí mucha gente en la calle, a medida del tiempo, pues, tenía yo mis contactos, como mi

línea, los cuales pues me ayudaron a conectar con personas de arriba, y yo ya tomé la decisión y me metí pues a las bandas delincuenciales”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Así lo señalaron todos los sujetos entrevistados, dejando claro que iniciar una vida dentro de un grupo criminal no resulta tan complicado como muchos podrían imaginar. En este sentido, se concluye que la modalidad de coacción directa no se presenta en los casos de las personas entrevistadas, todas pertenecientes a la zona urbana. Según sus testimonios, nunca se utilizó la fuerza para obligarlos a vincularse directamente con estos grupos. Además, al preguntarles si conocían a alguien que hubiese sido "forzado" a unirse, todos respondieron de manera similar, indicando que no tienen conocimiento de casos donde las personas hayan sido obligadas explícitamente a integrarse. Esto refuerza la idea de que el proceso de reclutamiento en estos entornos depende más de dinámicas de persuasión y convencimiento que de imposiciones físicas.

Una vez establecido cómo consideraron y llevaron a cabo su ingreso, se les preguntó sobre su vida dentro del grupo. En particular, se buscó identificar cuál fue la primera actividad que realizaron al integrarse. Algunos relataron que tuvieron que pasar por pruebas iniciales, mientras que otros mencionaron que ingresaron directamente al grupo sin ningún tipo de evaluación previa. Esto evidencia que el proceso no es uniforme y varía según las actividades asignadas o la naturaleza del grupo al que se integraron. Para ciertas tareas, no se requerían pruebas iniciales, confiando en que cada individuo se desempeñara por su cuenta. Sin embargo, en otras actividades o grupos, el ingreso era mucho más estructurado y dependía de evaluaciones específicas que garantizaran el cumplimiento de ciertos estándares o habilidades.

Fue así como uno de los sujetos comentó que sus primeras experiencias una vez ingreso al grupo no fueron nada sencillas, y debía realizar distintas pruebas para ganarse su lugar dentro de la estructura criminal:

“La primera era que tenía que ir a matar a alguien primero”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

En cambio, otro de los participantes mencionó que no tuvo que atravesar este tipo de desafíos en sus primeras actividades al ingresar, sino que él mismo debía asegurarse de ganar el respeto de los demás miembros:

“No, eso, la preparación es suya, como usted se comporta en la calle, usted todo lo va aprendiendo en el camino, Por eso también le digo que hay que saber comportarse y la preparación se la da usted mismo”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Una vez dentro de los grupos armados, los menores de edad eran asignados a diversas actividades ilegales, dependiendo del contexto y las necesidades de la organización. En las zonas urbanas, uno de estos roles que desempeñaban era el expendio de sustancias ilícitas. Para muchos grupos, esta actividad no solo representaba una fuente clave de financiamiento, sino también una forma de probar la lealtad y la capacidad de los nuevos integrantes:

“Una de las primeras, fue la venta de droga, la distribución empieza por dosis bajas, ya después de cómo se comporte, ya vienen incrementando las dosis, los gramos”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

También, fue interesante conocer la perspectiva de uno de los jóvenes que inicialmente no reconocía que durante su permanencia en el grupo había llegado a cometer algún tipo de delito:

“Yo no he hecho todavía esas cosas. Gracias a Dios, no, nunca, nunca nada” (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

En este caso, fue necesario indagar con mayor profundidad sobre sus experiencias en la banda criminal, por lo que se le preguntó específicamente sobre la elaboración o el expendio de drogas, a lo que contestó:

“Ah, eso sí, eso sí. No, hasta por allá no, hacerle un favor a alguien. Bueno, la gente dice hacerle el daño, pues sí, claro, yo me muevo en eso”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Esto resultó impactante, ya que evidencia cómo la venta de estupefacientes no era percibida como un crimen por él, sino como una actividad normalizada dentro de su entorno. Según su respuesta, esta práctica no representaba un daño para nadie, pues era algo que, en su percepción, "todos hacían".

De esta manera, el expendio de drogas era percibido como una “prueba inicial”, diseñada para evaluar la disposición de los menores a asumir riesgos y cumplir órdenes. Además, este rol les permitía integrarse progresivamente en la estructura de la banda, generando ingresos que eventualmente les otorgaban acceso a mejores productos para comercializar. Es importante destacar que esta dinámica no solo fortalecía los lazos de los menores con el grupo, sino que también profundizaba su dependencia económica y emocional hacia la organización, mostrándose como una vía para obtener dinero de forma sencilla. A medida que demostraban su eficacia en estas tareas, los menores podían ganar mayor confianza y acercarse más al núcleo de la organización criminal, lo que aumentaba sus responsabilidades.

“No. Ellos solamente dicen: Tienes que vender esto y tiene que responderme por tanto y ya”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

“Obvio, ya me lo entregaban a mí listo, yo ya solo tenía que venderlo. A mí siempre me llegaban y me traían eso aquí donde estuviera yo”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Sin embargo, esto no es todo, después de que ya ingresaban al grupo, en algunos de los casos se agudizaban las tareas que debían realizar y en otros se mantenían aquellas labores. Así que, para encontrar más respuestas sobre sus actividades se le pregunta a uno de los sujetos por su posición en aquel grupo, expresando que:

“Sí, sino que mi posición variaba, eran varios roles, como venta de drogas, manejo de personal delictivo, sicariato, extorsiones, cobro de deudas”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

La cita anterior resume la experiencia compartida por todos los menores que ingresaban al grupo. Desde el momento en que se unían, comenzaban a asumir mayores responsabilidades, lo que incrementaba su relevancia dentro de la estructura del equipo. Este proceso hacía que su rol adquiriera cada vez más importancia, involucrándolos de manera más profunda en las dinámicas y objetivos de la organización.

Junto a lo anterior, se indagó sobre la presencia de los NNA en el grupo armado, en el que todos afirmaron que su proporción dentro de estos grupos era bastante significativa:

“Cuando ingresamos, la mayoría éramos menores de edad”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

Fue por esto que se les consultó sobre las labores que realizaban aquellos chicos y se pudo comprender que los NNA en las organizaciones son de suma importancia. Por ejemplo, algunos de los participantes dieron a conocer que los Niños, Niñas y Adolescentes eran quienes más asesinatos cometían en la ciudad, ya que eran personas de las que los ‘objetivos militares’ no solían desconfiar:

“Los menores de edad más que todo se utilizaban para ir a matar a alguien, a esa persona había que saberle llegar y siempre se metían menores de edad”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

“Hasta actualmente, claro, hay personas menores de edad, incluso hasta los menores de edad son los que más cometen los sicariatos en ese grupo”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Asimismo, se conocieron algunas de las razones por las que en los grupos preferían los menores de edad. Uno de los participantes enfatizó que al interior de las bandas criminales se tiene la percepción de que los menores de edad tienen una actitud de alta disposición a correr riesgos, se consideran seres ágiles, habilidosos y capaces de cumplir cualquier tarea por compleja que pueda parecer. Además de esta disposición, se considera que las personas que tienen mayor experiencia en el grupo identifican algunos objetivos con mayor riesgo y por esto mismo, designan a algún menor que no tiene en cuenta de la misma forma su seguridad:

“Porque la persona nueva que apenas quiere entrar o tiene la decisión se va a sentir muy capacitado para hacer lo que le pongan, entonces una persona que ya ha tenido recorrido ya es como muy, es algo muy normal para él, lo cual el día que ella no quiera pues colaborar con eso, no lo hace, simplemente busca personas nuevas y ahora en día los menores de edad son los que tienen como más capacidades para eso”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

También, se destacó la manera en la que los grupos armados aprovechan la vulnerabilidad legal de los menores de edad para involucrarlos en todo tipo de actividades ilícitas. Al ser menores, enfrentan consecuencias legales menos severas, lo que los convierte en herramientas convenientes para estas organizaciones. Esta percepción de impunidad fomenta su uso en tareas

de alto riesgo, reforzando la explotación sistemática de su juventud y posición en el sistema judicial:

“Los menores de edad son utilizados mayormente en ese grupo, para los sicariatos, los homicidios, también para la distribución de droga. Es muy fácil, pues como son menores de edad, los cuales como son tan fáciles a la justicia, es decir, un menor de edad lo pueden coger con cargamento o algo así, pero lo cual nunca va a recibir un castigo como una cárcel o algo más. Así que, eso es uno de los factores, los cuales los menores de edad son utilizados para el transporte de droga y la comercialización, los sicariatos también vienen incluidos ahí, ya que ellos tampoco tienen como una ley para poderles aplicar en caso de que los capturen, así que, por eso son más utilizados ellos”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

En suma, estos diversos testimonios no solo revelan una presencia significativamente alta de menores de edad dentro de los grupos armados, sino que también demuestra su participación activa en la comisión de distintos crímenes, incluyendo los más letales. Este aspecto plantea interrogantes importantes que se abordarán más adelante: ¿Qué lleva a tantos menores de edad a querer pertenecer a estos grupos? ¿Qué factores influyen para que, bajo la apariencia de una decisión "voluntaria", tomen un camino tan peligroso y lleno de implicaciones legales y sociales? Comprender estas motivaciones resulta crucial para desentrañar la dinámica de estos entornos y los procesos que normalizan la participación de menores en actividades ilícitas.

En continuidad, se quiso conocer un poco más de la estructuración del grupo, exactamente sobre las distintas formas que tenían para asegurar la lealtad y obediencia de sus miembros. Por este motivo, se les indagó acerca de aquellos principios que eran inviolables para ellos y que traerían consigo graves consecuencias, así se pudo comprender que cada en cada grupo existían diversos mecanismos para lograr este objetivo. Por ejemplo, en algunas bandas

criminales existe un fuerte recelo con la venta de estupefacientes, queriendo evitar la competencia o la traición:

“No se puede meter al contrabando. Usted no puede ir a hacer eso para usted meter por un lado. Por eso ahí llega el problema, porque amigos se ponían a hacer eso y salía luego el chisme de que los estaban buscando”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Otro de los participantes mencionó lo siguiente:

"Lo que no se podía hacer dentro del grupo era, primero que todo, hacer cosas sin permiso y respetar mucho a las mujeres casadas". (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

Este comentario refuerza la existencia de una jerarquía estricta dentro del grupo, donde la obediencia y la disciplina eran fundamentales, prohibiendo cualquier acción que no estuviera previamente autorizada. Además, el énfasis en respetar a las mujeres casadas, tanto dentro como fuera del grupo, parece estar relacionado con un código interno que valoraba los vínculos familiares establecidos, considerando su incumplimiento como algo que podía costar la vida. Estas normas evidencian tanto el control ejercido sobre los miembros como los valores específicos que regían en estos entornos.

Después, otro de los investigados amplió la información sobre varias acciones que no estaban permitidas dentro del grupo al que pertenecía:

“Bueno, primero que todo usted podía ser trabajador de ese grupo, pero no podía tampoco vender drogas sin permiso, No podía por lo menos, bueno ahí no se puede robar; tiene que hacer respetar la ciudad como si usted fuera de la parte alta de la organización, es decir que, por ejemplo, tiene la verde, como se dice, positivo de que si usted viera una persona robando y si usted pertenece al grupo, simplemente hacerle daño a la persona, castigarlo. Otra

cosa inviolable es, por ejemplo, la parte de los homicidios, que es algo más peligroso, por así decirlo por lo que usted no puede accionar hacia otra persona sin tener el consentimiento de la persona que le da las órdenes a usted”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

El testimonio refleja cómo el grupo no solo imponía reglas estrictas a sus integrantes, sino que también buscaba proyectar una influencia sobre la ciudad en la que operaba, en una aparente búsqueda de legitimidad social y política. Se observa una intención de mantener cierto orden al prohibir acciones como el robo o los homicidios sin autorización, reforzando un sistema de control interno y externo. Este tipo de normas sugería que el grupo intentaba posicionarse como una especie de ‘regulador’ en su entorno, promoviendo un impacto que podría considerarse ‘positivo’ al garantizar que ciertos comportamientos, como los robos, fueran castigados. Esta dinámica refleja un intento de consolidar poder no solo a través de actividades ilícitas, sino también mediante la creación de una imagen de autoridad que, aunque impuesta, buscaba cierta aceptación dentro de la comunidad.

Ahora bien, habiendo profundizado en las dinámicas internas de los grupos armados y las actividades ilícitas que realizaban como menores de edad, fue necesario adentrarse de forma más trascendental en los impactos emocionales y psicológicos que han representado estas experiencias en sus vidas. Por esta razón, se les preguntó si habían experimentado algún momento que los hubiera marcado dentro del grupo, varios coincidieron en que lo más impactante para ellos fue la muerte de personas allegadas. Entre estas pérdidas, mencionaron a hermanos y tíos, quienes también formaban parte de la organización. Estas respuestas muestran que las relaciones familiares estaban considerablemente entrelazadas con la vida dentro del grupo, y que dichas pérdidas se vivieron como eventos significativos y dolorosos que destacaron entre sus experiencias.

No obstante, aunque es evidente que la vida al interior de los grupos armados siendo menor de edad trae consigo todo tipo de hechos desgarradores, la proporción de participantes que reconocieron estas vivencias y mencionaron de forma explícita el impacto de estos eventos traumáticos fue muy reducida. En contraste, todos los entrevistados afirmaron que el trato que recibían en su pertenencia al grupo era muy bueno, incluyendo a quienes mencionaron haber vivido situaciones dolorosas, tanto así que dijeron que eran mucho más respetuosos en aquellos grupos que en otros de sus entornos:

“Mano super bien, antes esas personas son muy respetuosas, hablan de buena manera, lo saben tratar y todo. Pero siempre y cuando usted también sea una persona que respete, una persona que demuestre responsabilidad porque eso no es un juego y el que lo tome como juego simplemente game over”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Por último, se abordó el tema de la vida económica dentro del grupo, con el objetivo de entender si los integrantes recibían alguna remuneración y, de ser así, cuánto se les pagaba y bajo qué condiciones. Según las respuestas recopiladas, se confirmó que el 100% de las personas de la zona urbana que formaban parte de una banda criminal obtenían ganancias por las actividades que realizaban en el grupo. Sin embargo, dichas ganancias no eran uniformes, ya que dependían de diversos factores. Entre estos, destacaban el estatus que cada miembro ocupaba dentro de la organización, el tipo de actividades específicas que llevaban a cabo, como ventas o tareas operativas, y la intensidad o frecuencia con la que se involucraban en dichas labores. Esto indicaba una dinámica económica diferenciada en la que cada integrante percibía ingresos en función de su rol y su nivel de participación en el grupo.

Se identificaron los siguientes casos específicos relacionados con las ganancias dentro del grupo. En primer lugar, uno de los testimonios indicó:

“Pues, en ese grupo, le pagan a usted ya después de que lo tengan con sueldo, o sea, a una persona fija, una persona que ya haya tenido recorrido, tiempo en el grupo. Cuando usted es principiante, simplemente gana por venta de droga”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

A partir de esta información, se concluye que las personas con roles operativos consolidados dentro del grupo contaban con un sueldo fijo previamente establecido. Sin embargo, aquellos que aún estaban en una etapa inicial, descritos como ‘principiantes’, únicamente obtenían ingresos de acuerdo con las actividades específicas que realizaban, como la venta de sustancias ilícitas.

Otros entrevistados también describieron el pago que recibían por los asesinatos que cometían. Todos los participantes estuvieron de acuerdo en que el pago era constante y generalmente considerado satisfactorio. Sin embargo, también explicaron que el monto variaba dependiendo de la persona que debía ser asesinada y del grupo al que perteneciera, indicando que algunos objetivos tenían un valor económico mayor según las circunstancias específicas de cada caso. Ante la pregunta de si consideraban que la remuneración era adecuada, uno de ellos expresó:

“Pues uno decía que era bien pago. Siempre le pagan bien a uno, un muerto”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

En continuidad, otro de los entrevistados señaló que recibían de una gran cantidad de beneficios económicos que trascendían el pago de sueldos y que hacían que la permanencia en el grupo fuera cada vez más atractiva:

“Aquí pagan muy bien, dan un excelente sueldo, y en verdad que dan muchos beneficios, o sea, a la gente le dan, le dan casas, le dan carros, ya”. (Sujeto 8, comunicación personal, 2024).

Según esta declaración, pertenecer al grupo armado les permitió a muchos salir de la pobreza gracias a las diversas oportunidades que ofrecían. Además, otro participante añadió:

“Es que ahí lo tiene uno todo, nos llevan hasta a paseos con la familia con todo pago, ¿sí me entiende? Todos contentos”. (Sujeto 11, comunicación personal, 2024).

Estas afirmaciones resaltan cómo los grupos armados no solo proporcionaban ingresos económicos, sino también beneficios materiales y actividades recreativas que buscaban generar lealtad y un sentido de pertenencia entre sus integrantes.

En resumen, los testimonios recabados evidencian una estructura jerárquica en las ganancias dentro de los grupos armados, donde los ingresos de los integrantes dependían de su nivel de experiencia y rol dentro de la organización. Los miembros consolidados recibían sueldos fijos y beneficios adicionales, mientras que los principiantes obtenían ingresos variables según las actividades realizadas, como la venta de drogas o la ejecución de asesinatos. Además, se destacaron beneficios como casas, carros y actividades recreativas financiadas por el grupo, lo que les permitía a muchos mejorar significativamente sus condiciones de vida. Por otro lado, las rentas derivadas del tráfico de drogas mostraron ser atractivos debido a la sensación de libertad económica que estas ganancias podrían representar. Algunos entrevistados afirmaron obtener ingresos importantes, particularmente en ambientes como discotecas, donde la clientela llegaba de manera espontánea, lo que facilitaba el comercio y generaba ingresos significativos con relativa facilidad.

Las razones del reclutamiento

Figura 10

Nube de palabras sobre los motivos expresados por los NNA de la zona urbana



Fuente: Elaboración propia a partir de los testimonios de los participantes

Ahora bien, se procederá a explorar las razones que llevaron a los sujetos a integrarse a aquel grupo armado. Es importante señalar que estas decisiones no son simples ni unidimensionales, ya que están influenciadas por múltiples factores que atraviesan las realidades de cada individuo. Estas razones, en muchos casos, los obligan o los conducen, de manera inconsciente, a tomar la decisión de ingresar.

A través de los relatos de los participantes es posible identificar las principales motivaciones que llevaron a los Niños, Niñas y Adolescentes de la zona urbana a vincularse con grupos armados. En este caso, sus voces permiten comprender los distintos factores que inciden en su acercamiento y pertenencia a estas organizaciones. A continuación, se exponen los motivos

expresados por los entrevistados, destacando sus perspectivas y experiencias particulares en el contexto urbano de Tuluá.

En primer lugar, se puede evidenciar que existe un fuerte deseo por parte de los NNA por vivir experiencias que les represente adrenalina, aventura y riesgo. En este caso, el acercamiento a los grupos armados se convierte en la oportunidad perfecta para materializar esta necesidad:

“Empecé por decisión propia, por gusto, por querer experimentar y se ven muchas cosas que quedan gustando y quiere uno repetirlas o hacer mucho más allá de lo que ha aprendido o lo que ha visto”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Esto claramente contrasta con la etapa de su ciclo de vida, la cual se caracteriza por un mayor interés por asumir conductas de riesgo que consideran emocionantes:

"No sé, como la niñez, como el experimentar. Pues, pues mirar a ver qué era. Porque pues, me gustó ese movimiento, que la gente andaba con una cosa que la otra. Había mucha adrenalina". (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

“Por decisión propia, me interesaba desde pequeño”. (Sujeto 11, comunicación personal, 2024).

Sin embargo, es común observar que la motivación por las experiencias intensas y la adrenalina se ven potencializadas en los casos en los que, además del estímulo que reciben al hacer parte de actividades ilegales, obtienen también una remuneración económica que refuerza este deseo y les permite establecer su estatus:

“Porque me gustaba la adrenalina y tenía ganas de dinero”. (Sujeto 10, comunicación personal, 2024).

“En el caso mío no fue así por necesidad, sino que porque me gustaba como la adrenalina y como saber que se sentía y la plata fácil. Yo lo hacía porque me gustaba y a veces también por la plata”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

Por otro lado, los relatos de los entrevistados demuestran una segunda motivación importante relacionada con las expectativas de obtener beneficios económicos al vincularse con grupos armados. Para algunos participantes, la promesa de ingresos rápidos y la posibilidad de mejorar sus condiciones económicas inmediatas resultaron factores determinantes en su decisión. En muchos casos, estas percepciones reflejan la influencia de la precariedad económica en contextos urbanos y cómo los grupos armados aprovechan estas vulnerabilidades para atraer a nuevos integrantes:

"Pues hay muchas razones, prácticamente yo ingresé al grupo delincuencia por tema de trabajo. Porque ya sabes que en Colombia casi no hay trabajo. Para uno tener un buen trabajo tiene que tener muchas palancas y un estudio más allá del bachillerato, tiene que estar graduado de universidad y todo eso para tener un buen empleo." (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

"Necesidad, ellos como le dije ya estaban muy viejos y entonces con que comía". (Sujeto 13, comunicación personal, 2024).

En otros casos, las necesidades económicas se combinan con la influencia de su entorno social. De esta manera, la búsqueda de mecanismos alternativos para superar las adversidades económicas se disminuye cuando se evidencia que varios de sus amigos ya tenían vínculos con el grupo armado, lo que facilitó su acercamiento y eventual reclutamiento:

“Decisión propia, tenía muchos amigos ahí y también tenía resto de necesidades”.

(Sujeto 14, comunicación personal, 2024).

Sin embargo, los atractivos económicos de las actividades ilegales y la pertenencia a grupos armados no sólo seducen a los jóvenes que se encuentran en contextos de dificultad y precariedad. En contraste, existen escenarios en los que la ambición por el dinero lleva a los NNA de las zonas urbanas con niveles de ingresos medios o altos a buscar cercanía con los grupos armados para lograr satisfacer este objetivo:

"Fue por decisión propia, yo quería mucha plata, en un momento ya era bastante notorio que estaba ganando bastante y pues mis papás se enteraron, más que todo mi papá y él me decía que me saliera y pues la real es que yo siempre le dije que prefería vivir 5 años bien vividos y no normal o mal el resto de la vida, pero bueno". (Sujeto 8, comunicación personal, 2024).

Adicionalmente, en muchas ocasiones los participantes dieron detalles acerca de las ganancias que recibían por realizar estas actividades ilegales:

“El tussi es el que mejor lo pagan, pero es el que usted menos gana, se le gana por ahí 10 mil o 15 mil máximo. El que más se le gana es el perico, ese se lo venden a uno por ahí a 7 y uno lo vende por ahí a 15 o 20 mientras que el tussi a 40 nos lo venden”. (Sujeto 13, comunicación personal, 2024).

No obstante, el fenómeno del reclutamiento forzado de menores no puede entenderse solo como resultado de motivaciones individuales, sino como la confluencia de diversos factores preexistentes en la vida de los jóvenes. Los testimonios recopilados revelan la manera en la que elementos como las dinámicas familiares, las condiciones económicas, y las influencias sociales y culturales se entrelazan con los motivos expresados. Esta complejidad subraya la naturaleza

multifactorial del reclutamiento, en la que cada dimensión aporta un contexto adicional para comprender las decisiones de los menores.

Los datos analizados muestran que las condiciones económicas y laborales de los jóvenes desempeñan un papel clave en la configuración de los motivos para vincularse con grupos armados. Por un lado, aquellos que trabajaron desde pequeños tienden a asociar su decisión principalmente con los incentivos económicos, evidenciando cómo la necesidad de contribuir al sustento familiar o mejorar su situación económica personal puede influir significativamente:

“La galería usted sabe que la abren temprano si o que, entonces yo desde chiquito me iba para allá tipo 4:00 bien am para hablar con el señor que me llamaba y estar a las 5:00 volteando con verduras en el costal de arriba para abajo”. (Sujeto 13, comunicación personal, 2024).

“En un tiempo se puso de moda que le compraban a uno esos palos de las escobas, eso lo compraba uno como en 200 pesos y uno iba casa por casa diciendo que si tenían palos viejos o por ahí hasta en mi casa dejaba sin palos, y pues ya uno iba y los vendía donde hacían esas escobas y se ganaba como estuviera el palo, con eso uno quedaba era con liga y ya no era 500 de salchichón sino que ya comía mejor y hasta guardaba para los otros días”. (Sujeto 14, comunicación personal, 2024).

Por otro lado, los ingresos familiares también marcan diferencias en los motivos. Los jóvenes provenientes de hogares con ingresos bajos o medios mencionaron con mayor frecuencia un interés por los incentivos económicos como factor determinante. En contraste, quienes provienen de familias con ingresos altos tienden a relacionar su decisión con el deseo de

aventura, lo que sugiere que, en estos casos, el interés económico no es la principal motivación, sino una búsqueda de experiencias distintas o sensaciones de poder y adrenalina.

“No, la verdad todo es por uno mismo, por uno querer probar. Porque la necesidad no fue, fue como eso, el experimentar”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Adicionalmente, el deseo de aventura como motivo de reclutamiento también se encuentra estrechamente vinculado con la apología a la violencia y el narcotráfico, elementos que moldean la percepción de los jóvenes sobre los grupos armados. En el acercamiento con los participantes, quedó claro cómo la glorificación de la violencia y las actividades ilícitas en su entorno social contribuyen a crear una imagen atractiva de estos grupos, asociándolos con poder, prestigio y emociones intensas. Para algunos jóvenes, esta idealización alimenta su búsqueda de experiencias emocionantes y los impulsa a vincularse con estos grupos por la promesa de una vida que consideran deseable. Así, la apología a la violencia y al narcotráfico no solo normaliza estas actividades, sino que también refuerza el atractivo del deseo de adrenalina como motivación:

“Querer uno meterse de narcotraficante, ese es el pensar de uno, volverse narcotraficante”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

“Eso es una droga la cual es muy vendida, muy comercial y da muy buen dinero, siempre, hasta hace poco, los ingresos míos un fin de semana en una discoteca eran por ahí 800 mil pesos en una noche. Estando enfiestado, estando tranquilo, con mis amigos, me lo hacía el dinero fácil”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

“Pues desde pequeñito siempre me han gustado las cosas malas, es decir, no sé, mucho movimiento como de plata, de la droga y la delincuencia”. (Sujeto 10, comunicación personal, 2024).

“Desde los 14 años desde ahí empezó pues la vida así, de esa manera, hurtar pues viene también desde aquella edad de la cual, pues simplemente no lo veía yo como una necesidad, sino como un hobby. No sé, como por probar finura, sentir eso, la adrenalina y todo esas son cosas que van sucediendo”. (Sujeto 11, comunicación personal, 2024).

En este sentido la idealización de estas actividades, presentada como un estilo de vida emocionante, lucrativo y lleno de adrenalina, muestra cómo factores socioculturales y económicos contribuyen a normalizar prácticas ilegales desde edades tempranas. Además, se observa cómo el atractivo de ‘probar finura’ y la búsqueda de sensaciones intensas, como la adrenalina, se convierten en motivadores que trascienden la necesidad económica, posicionando estas actividades como una forma de identidad y pertenencia social. Este fenómeno evidencia la influencia de un entorno donde las dinámicas delictivas se perciben como accesibles y prestigiosas, perpetuando el ciclo de violencia.

Por otra parte, otro aspecto recurrente en las entrevistas realizadas es el vínculo entre el consumo de estupefacientes y el ingreso de los jóvenes a los grupos armados. En varios casos, los participantes mencionaron haber desarrollado una adicción o un interés por estas sustancias antes de su reclutamiento. Este consumo no solo influyó sus decisiones, sino que también facilitó su integración al grupo, ya que algunos comenzaron desempeñándose como expendedores de droga, una actividad que les permitía mantener su consumo y, al mismo tiempo, generar ingresos:

"Yo lo hago es por uno mismo. Pues, por lo que a uno le gusta el vicio entonces usted trabajándolo, usted se puede, como usted mismo venderlo, usted mismo se lo va pagando".

(Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Este hallazgo resalta cómo los grupos armados capitalizan sobre las vulnerabilidades de los menores, ofreciendo una estructura que normaliza y refuerza conductas como el consumo de estupefacientes. Además, pone en evidencia la complejidad del reclutamiento, que no solo responde a motivos externos como la coacción o los incentivos, sino también a factores internos y comportamentales que los jóvenes desarrollan antes de su ingreso.

Por último, otro de los hallazgos significativos del acercamiento realizado en la zona urbana es la presencia de vínculos familiares dentro de los grupos armados como un factor transversal, independientemente del motivo de reclutamiento señalado por los NNA. Esta relación familiar parece desempeñar un doble papel: por un lado, facilita el acercamiento inicial al grupo, y por otro, refuerza el sentido de pertenencia y aceptación dentro de este:

"Bien, el grupo era muy bien, la convivencia bien porque como ya tenía yo un familiar entonces ya todos los del grupo me conocían a mí". (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

Se evidencia entonces cómo estos lazos previos pueden suavizar la transición hacia la vida dentro del grupo armado. La familiaridad y el reconocimiento por parte de otros miembros generan un entorno más favorable, lo que podría reducir las presiones emocionales o sociales que los menores enfrentan al ingresar. Así, este resultado subraya la importancia de los lazos sociales y familiares en el proceso de reclutamiento, evidenciando cómo los grupos armados no solo se apoyan en factores individuales como la necesidad económica o el deseo de aventura, sino

también en dinámicas comunitarias y familiares para garantizar la integración de nuevos miembros.

Factores estructurales

Uno de los aspectos que se considera clave y diferenciador en esta investigación es comprender de qué manera la presencia o ausencia del Estado influye en el reclutamiento de NNA. Esta comprensión se alcanzó mediante una interpretación profunda de los datos obtenidos, complementada con las percepciones y testimonios de los sujetos involucrados en el estudio. De este modo, se pudo observar que existen diversas apreciaciones sobre el rol del Estado, así como diferentes posibilidades relacionadas con los recursos y las oportunidades que este pueda ofrecer, lo que genera un panorama complejo y multifacético sobre el impacto de la presencia institucional en el proceso de reclutamiento de menores.

Tras compartir con los sujetos de estudio, se reveló que, en la zona urbana todos coincidían en que percibían la presencia del Estado. Esta presencia se manifiesta de diversas maneras, tales como la presencia de las fuerzas armadas, el acceso a servicios públicos básicos, la proximidad a centros de salud, la infraestructura vial y la cercanía a instituciones educativas. De acuerdo con los testimonios de los participantes, estos elementos fueron considerados indicativos de la presencia del Estado, ya que los servicios ofrecidos por las instituciones gubernamentales estaban disponibles en su entorno cercano, lo que les permitió identificarse con un Estado visible y activo en su vida cotidiana.

Aunque todos los participantes señalaron la cercanía con la presencia del Estado, la mayoría expresó una percepción negativa de este. Esta percepción se entiende en función de su creencia de que el Estado carece de la capacidad para influir en el reclutamiento de menores, y lo

argumentaron con diversas razones. Una de las principales es que consideran que el Estado no tiene poder para incidir en las motivaciones o decisiones personales de cada individuo. Tal como lo expresó uno de los entrevistados:

“A la vez sí, a la vez no, porque hay personas que lo hacen porque les gusta y les atrae esa vida”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

Asimismo, algunos participantes señalaron que el Estado no dispone de la capacidad de despliegue suficiente para hacer frente a la violencia y la delincuencia, lo que reduce su efectividad en la erradicación del reclutamiento forzado de NNA. En sus palabras:

“El Estado si importa, pero lo que pasa es que la policía, actualmente, no tiene tanta viveza como la tiene un bandido, a los policías les falta mucho actuar”. (Sujeto 5, comunicación personal, 2024).

Un testimonio similar fue el de otro sujeto que relató:

“Siempre me veía con otra apariencia y nunca mostré miedo, siempre pasaba por un lado de ellos así estuviera cargado”. (Sujeto 15, comunicación personal, 2024).

Aunque esta percepción es un factor complejo, no constituye la totalidad del problema. Además de la insuficiencia del Estado para combatir la violencia, también se evidenció la existencia de otras problemáticas asociadas con la institución, como lo expresó otro de los entrevistados:

“No, pues siempre lo que era la policía era muy corrupta. Nosotros estábamos a mano de la policía”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

Asimismo, algunos consideraron que el Estado sí tiene responsabilidad con la ciudadanía para evitar esta problemática. Entre ellos, algunos argumentaron que su principal responsabilidad radica en el mejoramiento de las condiciones económicas. Estas personas sostienen que, si existieran más oportunidades laborales, menos individuos recurrirían a los grupos armados. Como expresó otro de los participantes:

“Yo creo que las personas que entran a los grupos al margen de la ley es por escasez de trabajo, pero siempre habiendo presencia policial del Estado siempre hay reclutamiento. Eso nunca va a cambiar en Colombia”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

Respaldando lo anterior, algunos también señalaron que una gran parte de las personas se vinculan a los grupos armados debido a la falta de recursos económicos y oportunidades en su entorno prestadas por el Estado:

“Es más fácil llegarles a personas que no tienen apoyo económico”. (Sujeto 10, comunicación personal, 2024).

Capítulo III: Campo de Muerte. Reclutamiento Forzado en la Sombra

Creen que comprenden la violencia, ya que todos la conocen, pero la realidad es que la mayoría la desconocen; no entienden de lo que quema por dentro, solo saben lo que dice un noticiero sobre esto. Las vidas no son las mismas, no todos lo ven desde una pantalla, hay otros que se encuentran en una batalla, y no cualquier batalla, sino la que tocó la puerta de su casa con un fusil que poco a poco traspasa.

Es momento de hablar de la zona rural, un territorio que no es ajeno de toda esta problemática, un lugar en el que también se observan muchos hechos de sangre que destruyen la vida de las personas de aquellos lugares. Como bien se ha mencionado, Tuluá es un territorio en el que predomina casi totalmente la zona rural, cubriendo el 98,78% del municipio en total.

En este apartado de la investigación, se pudo obtener un acercamiento con personas que han sido reclutados mientras eran NNA o con padres de personas que fueron reclutados mientras eran menores de edad. De manera exacta, se pudo realizar un acercamiento y entrevistas semiestructuradas a seis personas de la zona rural; es necesario decir que, el acercamiento a estas personas fue mucho más difícil que la zona urbana, es por lo anterior que algunas de las respuestas fueron más complejas de encontrar.

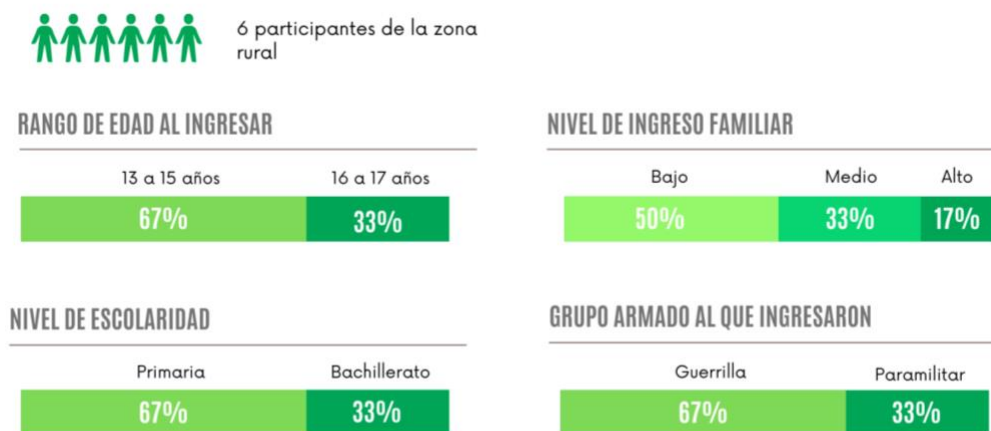
Primero, se les indagó por la edad de reclutamiento, que se clasificó en dos rangos etarios: de 13 a 15 años y de 16 a 17 años. En este análisis se encontró que cuatro personas ingresaron al grupo al margen de la ley entre los 13 y 15 años, lo que representa una mayor vulnerabilidad en esta etapa temprana de la adolescencia, caracterizada por un mayor riesgo de manipulación e influencia externa. Los dos restantes fueron reclutados después de los 16 años,

una etapa en la que los menores pueden ser percibidos como más aptos físicamente para participar en actividades operativas o logísticas.

El impacto generado al comprender que el ingreso de estas personas a los grupos armados ocurrió durante su infancia o adolescencia llevó a reflexionar sobre su nivel de escolaridad. Este análisis confirmó que la mayoría no alcanzó un grado educativo alto. En efecto, solo dos de los participantes lograron superar la educación primaria, aunque no necesariamente culminaron el grado 11, quedando, en algunos casos, muy cerca de ello. Esto implica que el 66 % de los participantes no avanzó más allá del quinto grado de primaria, evidenciando las limitadas oportunidades educativas que caracterizan sus experiencias previas al reclutamiento.

Figura 11

Perfil demográfico de los participantes de la zona rural



Fuente: Elaboración propia

Factores sociales y familiares

Al indagar sobre las dinámicas familiares de los participantes durante su infancia y adolescencia, muchos describieron inicialmente tener una familia 'completa', conformada por madre, padre y hermanos. Sin embargo, en sus relatos emergieron experiencias de pérdida, como lo expresó uno de los participantes cuyo padre fue asesinado a manos de la guerrilla. Estos testimonios reflejan cómo, para muchos de ellos, la transición de la niñez a la adolescencia estuvo marcada por la violencia, que impactó profundamente la composición y estabilidad de sus núcleos familiares.

En relación con el tiempo compartido en familia, todos los participantes indicaron haber pasado una cantidad significativa de tiempo con sus padres, quienes, en la mayoría de los casos, eran los principales proveedores y trabajadores del hogar. No obstante, esta dinámica no era percibida como negativa, ya que el tiempo de calidad con sus padres se mantenía tras el cumplimiento de sus responsabilidades laborales. Sin embargo, cuando uno o ambos progenitores fueron asesinados, el vínculo familiar se vio profundamente afectado. Los participantes expresaron que la relación no volvió a ser la misma, marcada por la ausencia y una carga emocional significativa. Además, tras estas pérdidas, muchos asumieron responsabilidades que anteriormente recaían en sus padres, lo que limitó considerablemente el tiempo disponible para otras actividades propias de su edad.

Es de vital importancia destacar que los impactos de la violencia que sufrieron los participantes de la zona rural no se vivieron únicamente a nivel personal y familiar. La crueldad que los grupos armados infligían sobre personas inocentes trascendía a la esfera comunitaria, rompiendo los lazos sociales y debilitando el tejido que sostenía los esfuerzos colectivos por el progreso. Un ejemplo de esto fue el caso de un participante cuyo padre, líder comunitario, fue

asesinado por la guerrilla. Su muerte no solo dejó un vacío emocional y familiar, sino que también detuvo diversos proyectos que se estaban llevando a cabo para mejorar las condiciones del territorio:

“Mi papá era líder de la comunidad, se tenía en proyecto el puesto de salud y un aula de bachillerato, pero no se alcanzó a lograr por la muerte de mi papá”. (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

En continuidad con el análisis, se indagó sobre el tipo de relación que los participantes mantenían con sus familias. La respuesta obtenida resultó ser sorprendente, ya que todos, sin excepción, afirmaron tener una buena relación con sus padres. No obstante, reconocieron que existían conflictos familiares, pero los describieron como situaciones propias de la dinámica cotidiana. Este hallazgo sugiere una percepción positiva del vínculo familiar, a pesar de los desacuerdos ocasionales de la convivencia diaria:

“Peñas de esas normales que pasan en el día a día y más mientras uno es chiquito que molesta y molesta”. (Sujeto 3, comunicación personal, 2024).

Posterior a ello, los participantes compartieron detalles sobre la situación económica de sus hogares. Los datos obtenidos revelaron que cuatro de los sujetos calificaron sus ingresos como bajos, uno los consideró medios y otro los percibió como altos. De este modo, se evidenció que más del 50% de los participantes enfrentaba dificultades económicas significativas junto con sus familias. Cabe destacar que uno de los participantes, aunque no clasificó sus ingresos como bajos, reconoció que, tras el asesinato de su padre, su situación económica se acercó a niveles bajos durante un período prolongado, especialmente después de haber tenido que sufrir de desplazamiento forzado.

Al realizarse el estudio en esta zona, se comprendió que todos realizaban labores del campo, en donde desarrollaban actividades como la cosecha y siembra de cultivos u oficios relacionados a la ganadería, las cuales solían realizar al cumplir los 13 años o incluso a una edad menor. En relación con esto, todos los participantes afirmaron haber trabajado durante su niñez, ya fuera de manera formal o informal. Esta situación no fue vista como algo excepcional o negativo, sino como parte de su rutina diaria. Para ellos, es común que los padres los incentiven, e incluso los obliguen, a trabajar desde temprana edad, especialmente cuando las condiciones para acceder a la educación se tornan difíciles.

Por otra parte, se profundizó en las características de los lazos de su entorno familiar, con el interés de conocer su proximidad con los actores armados. Los resultados indicaron que tres de estas personas tuvieron al menos un familiar vinculado a un grupo armado al margen de la ley. En contraste, el 50% restante manifestó no tener conocimiento de que alguno de sus padres u otros familiares estuviera relacionado con dichas actividades. Estos hallazgos permiten identificar diferencias significativas en las experiencias familiares de los participantes, lo que resulta clave para entender mejor su contexto.

Experiencia dentro del grupo armado

Dejando atrás los factores familiares, se continuará con el análisis de las experiencias relacionadas con los grupos a los que pertenecieron los participantes. Es importante señalar que estos grupos correspondieron exclusivamente a organizaciones paramilitares y guerrilleras. En ninguno de los casos se encontró evidencia de un vínculo o relacionamiento con bandas criminales, lo que permite acotar el estudio a estas dos tipologías de grupos armados. Este dato resulta clave para precisar el contexto en el que se desarrollaron las vivencias de los sujetos, marcadas por las características y dinámicas propias de estas organizaciones.

Ahora, se hace interesante entender como ingresaron a aquel grupo. Como bien se ha mencionado en otros capítulos, se entiende que algunos ingresaron por medio de coerción y otros por coacción, en donde se comprendió que ambos son reclutamiento forzado y que uno utiliza la agresión física para someterlos. Como se verá más adelante, en este apartado se encontró la presencia de ambas modalidades en el reclutamiento de NNA.

En primer lugar, se indagó acerca de sus experiencias iniciales en el ingreso a los grupos armados. El proceso de ingreso a los grupos armados en la zona rural varió según las experiencias de los individuos entrevistados, pero en general, la facilidad o dificultad de entrar dependía de las circunstancias particulares de cada caso. Para algunos, el acceso fue relativamente sencillo. En ciertos casos, el proceso fue rápido y directo, como cuando, por ejemplo, se ofreció la posibilidad de ingresar sin mayores complicaciones, solo con una invitación o un gesto de aceptación por parte del grupo. En estos casos, las personas se sentían atraídas por la oferta sin que fuera necesario un largo proceso de inducción.

Sin embargo, en otros casos, el proceso de ingreso fue más complicado. Algunos de los sujetos señalaron que su ingreso al grupo no fue inmediato y que hubo un periodo de espera y observación. Para estos casos, la entrada no fue automática, sino que requería una evaluación por parte de los miembros del grupo, lo que provocaba que algunos tuviesen que mostrar un mayor interés o incluso ser aprobados por otros miembros para finalmente poder formar parte de la estructura armada:

“Es que entrar fue duro, yo estaba buscándolos por todo lado, pero parecía el más de malas, como dice el dicho, ni en la guerrilla me recibían, ellos son muy jodidos, desde antes de entrar se vio mucho orden, y verdad, ahí todo es muy organizado muy como una empresa”.

(Sujeto 7, comunicación personal, 2024).

Por otro lado, hubo quienes no tuvieron ninguna opción de elegir. En estos casos, el ingreso fue forzado, ya que fueron llevados directamente por la fuerza. Algunos de los entrevistados relataron que no fue una decisión propia, sino que fueron literalmente arrancados de sus hogares o de su entorno y llevados sin posibilidad de oponer resistencia. Este tipo de ingreso se caracterizó por la violencia y las amenazas, donde no hubo espacio para la negociación.

Posteriormente, una vez dentro de los grupos armados, los menores de edad eran asignados a diversas actividades delictivas, dependiendo del contexto y las necesidades de la organización. En las zonas rurales, es evidente la manera en la que las labores tácticas y militares toman una suma importancia, y los menores de edad definitivamente no estaban exentos de ello. Al ingresar a los grupos armados, muchos de los participantes comenzaron realizando tareas logísticas y de apoyo que, aunque aparentemente simples, eran fundamentales para el funcionamiento de la organización. Estas tareas iniciales no solo buscaban garantizar la operación diaria del grupo, sino también familiarizar a los menores con las dinámicas internas, con el fin de facilitar su integración y la asignación de mayores responsabilidades de forma progresiva:

“Al inicio me decían que tenía que ir cogiendo cancha entonces solo me ponían a cargar alimentos a organizar las municiones o cosas así, a veces hasta me ponían a cocinar. (Sujeto 7, comunicación personal, 2024).

Otro rol común asignado a los menores era el de espías o vigías. Debido a su capacidad para pasar desapercibidos, se les encomendaba observar movimientos de las fuerzas armadas, de otros grupos o incluso de la población civil. Uno de los participantes reveló que, en ocasiones, era enviado a las comunidades para recopilar información estratégica. Esta actividad no solo

ponía en peligro sus vidas, sino que también los obligaba a involucrarse en un entorno de desconfianza y temor constante:

“Me acuerdo que una vez me mandaron a averiguar si el papá de uno que era mi vecino, vivía cerca si se estaba hablando con los guerrilleros. A mí me dio estrés porque me daba miedo que se dieran cuenta y porque yo sabía que lo iban a terminar matando, y lo peor es que no era ni por su culpa ni hacia nada malo”. (Sujeto 4, comunicación personal, 2024).

En definitiva, las actividades más recurrentes para los participantes fueron aquellas relacionadas con el entrenamiento militar. Este proceso incluía instrucción en el manejo de armas, estrategias de combate y supervivencia en ambientes hostiles. Algunos participantes relataron su participación en enfrentamientos armados, afrontando situaciones de extremo peligro y violencia. Estas actividades no solo buscaban convertirlos en combatientes, sino también desensibilizarlos progresivamente frente a la violencia y aprovechar las condiciones propias de su edad para cumplir con objetivos militares.

“Es que allá uno tiene que mostrar el poder y el respeto del grupo, entonces no se es como por firmeza que de tacazo le dan una arma que recuerdo que eso ni era capaz de cargarla, y apenas me dijeron que había un atravesado pues tenía que asustarse o levantarse de una vez no ponían problema.” (Sujeto 9, comunicación personal, 2024).

Ahora bien, dentro de los grupos armados en la zona rural, existían principios muy claros que regulaban la vida de sus miembros, sobre todo de los más jóvenes, especialmente con el fin de asegurar su obediencia y lealtad. De acuerdo con el testimonio de uno de los participantes cuyo reclutamiento fue dado por coacción, uno de los principios más estrictos era el de no escapar. Aquellos que intentaban huir se enfrentaban a consecuencias severas, como la amenaza

de muerte, no solo para ellos, sino también para sus familias. Esta amenaza se utilizaba como una forma de control, asegurando que los miembros no se atrevieran a abandonar el grupo, pues se consideraba una traición. Este principio estaba enfocado en mantener la cohesión dentro del grupo y evitar cualquier amenaza interna que pudiera debilitar su poder:

“Ahí si ya usted despídase del grupo, oportunidades no le van a dar, cabe su hueco y tírese antes de que lo encuentren, es que si usted se escapa eso siempre los encontraban”.

(Sujeto 3, comunicación personal, 2024).

Otro de los participantes mencionó que la lealtad era otro principio fundamental que no se podía quebrantar. No solo se esperaba obedecer las órdenes, sino también evitar cualquier tipo de relación o comunicación con personas de grupos armados rivales, ya fueran guerrilleros o paramilitares. Hablar con alguien del otro bando era considerado un acto de traición, y las consecuencias eran graves. En un contexto de constante guerra y enfrentamientos violentos, cualquier intento de acercamiento a la otra facción se veía como un peligro para la seguridad del grupo y, por lo tanto, debía ser castigado. Esta división estricta entre bandos alimentaba la mentalidad de ‘nosotros contra ellos’:

“Al otro lado de la cordillera uno sabía que estaban los paramilitares y uno veía que la lealtad no solo era con los mismos del grupo, era hasta con los que vivían en la zona, si los cogían charlando o hasta vendiéndole algo del otro grupo ya sabían todos que lo iban a matar”.

(Sujeto 6, comunicación personal, 2024).

“La hija de uno de los del pueblo se cuadro con uno de la guerrilla, y el papá con todo mundo se la llevaba y recibía al man, pero pues como te decía ahora, eso no se podía y mataron

al papá porque tenía vínculos con la guerrilla y el man no tenía nada que ver, solo era el novio de la hija". (Sujeto 9, comunicación personal, 2024).

De esta manera, se observa que estos principios no solo servían para mantener el orden dentro de los grupos, sino también para garantizar su funcionamiento. La presión constante de la guerra y la violencia, junto con el adoctrinamiento, hacía que los miembros del grupo vieran cualquier forma de traición como algo imperdonable. La obediencia y la lealtad se convirtieron en mecanismos de supervivencia, donde desafiar las reglas podía significar la muerte. Así, en muchos casos, el control sobre los jóvenes era alto, y el proceso de integración al grupo se volvía prácticamente irreversible.

Las razones del reclutamiento

Figura 12

Nube de palabras sobre los motivos expresados por los NNA de la zona rural



Fuente: Elaboración propia a partir de los testimonios de los participantes

Es importante comprender que cada persona tiene una historia de vida particular y, en consecuencia, razones específicas que las llevaron a integrarse a un grupo armado. A continuación, se analizarán los motivos expresados por los sujetos investigados respecto a su ingreso a estos grupos al margen de la ley. Es probable que varios individuos compartan motivos similares, pero esto no implica que enfrenten exactamente las mismas problemáticas. Cada experiencia está influenciada por factores únicos de su cotidianidad, lo que hace que sus razones sean, de una u otra forma, diferentes entre sí.

Tal como se ha mencionado anteriormente, en las entrevistas realizadas en la zona rural, uno de los motivos más impactantes identificados fue la coacción. Este factor destaca la imposición de los grupos armados sobre los menores, quienes en algunos casos fueron llevados a la fuerza, sin posibilidad de elección. Dos de los participantes relataron cómo fueron reclutados bajo amenazas o mediante la violencia, lo que evidencia el uso de tácticas coactivas para mantener el control y garantizar la integración de nuevos miembros, especialmente en contextos rurales donde la presencia estatal es limitada y la influencia de estos grupos es más fuerte:

"A nosotros nos llevaron a la fuerza, y no había nada, no había forma de que no pasara eso, nos levantaron en un carro y chao" (Sujeto 3, comunicación personal, 2024).

"Me desplazaba a las 6:00 de la tarde con el hijo para la zona urbana de Tuluá porque nos encontrábamos en una zona denominada El Pailón, íbamos por una vía carreteable que se llamaba plataneros para ir a la zona urbana y nos encontramos con la guerrilla, nos detuvieron a mi hijo y a mí, me hicieron regresar a mí para la finca y a mi hijo me lo dejaron ahí con la promesa de que me lo regresaban, al otro día lo encontré con dos impactos a las 7 de la mañana, lo habían matado" (Sujeto 6, comunicación personal, 2024).

En otras ocasiones, esta coacción no se ejerce de forma directa hacia los NNA, sino que se presenta en forma de violencia, amenazas e intimidaciones en contra de su familia:

“Pues ellos desde los 15 años ya lo están como mirando a uno con opciones de llevárselo. Pero a mi mamá fue a la que le intentaron decir que pues que nos querían para un grupo cuando yo tenía 15 años, mi hermano tenía 13. De hecho, esa fue la razón para que mi mamá tuviera como ganas de dejar todo e irnos de donde estábamos, porque fue allá donde le propusieron a mi mamá de que nos llevaran para el monte”. (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

Este caso pone de manifiesto cómo la amenaza hacia los seres queridos se convierte en un mecanismo de control que obliga a los menores y sus familias a tomar decisiones desgarradoras, como abandonar su lugar de residencia para protegerse de posibles represalias, poniéndolos en situaciones revictimizantes.

Otro de los motivos identificados en la zona rural es la oferta de incentivos por parte de los grupos armados. Estos incentivos, diseñados para atraer y convencer a los menores, pueden ser de naturaleza económica o no material, dependiendo del contexto y de las necesidades individuales de los jóvenes. A través de estas promesas y estrategias de persuasión, los grupos armados logran posicionarse como una alternativa frente a las dificultades y riesgos que enfrentan los menores en su entorno. Un caso particular identificado en las entrevistas corresponde a un joven que fue atraído por los ofrecimientos económicos realizados por el grupo armado:

“La historia es que yo me fui a coger café con mi hermano menor, pero entonces entre todos los trabajadores había uno que como que no era muy buen trabajador y empezó a

acercarse a todos nosotros los más jovencitos. Él me dijo a mí que apenas terminara la cosecha ahí, que si quería me iba a llevar para una finca muy grande. Al principio me empezó a llamar la atención, aunque me preocupaba irme lejos de mi mamá. Entonces me empezó a decir que eso había muchos beneficios allá y que, entre uno de esos, si a mí me gustaba, me daban un fusil. Entonces, claro, yo ya empecé a notar de que el man no quería llevarme a ninguna finca. Muy sutilmente lo van convenciendo a uno y ya pues cuando uno se deja convencer, pues se lo llevan. Y eso fue lo que les ocurrió también a mis vecinos. Eran dos pelados, así de la edad de nosotros.” (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

En contraste, otro participante mencionó que su decisión estuvo motivada por la oferta de seguridad y protección que el grupo armado le garantizaba. En un contexto marcado por el riesgo y la violencia, la promesa de resguardo frente a posibles agresiones se convirtió en un incentivo poderoso. Este caso evidencia cómo, más allá de los incentivos económicos, los grupos armados se posicionan como una fuente de estabilidad en entornos inseguros, explotando la necesidad de los menores de sentirse protegidos:

"Ahorré por varios años para comprarme una pistola y fui y maté a los que habían matado a mi familia y cuando ya los maté todos me estaban buscando para matarme a mí, y no habiendo más que hacer, me metí a la guerrilla para que me cuidarán de las otras personas". (Sujeto 9, comunicación personal, 2024).

Ahora bien, un tercer motivo identificado en la zona rural se relaciona con la violencia que sufren las comunidades y el deseo de venganza que esto genera en algunos de los NNA. La cantidad de amor que tiene un niño por sus padres es muy grande, pues son las personas que se consideran como sus ‘héroes’, aquellos de los que se espera que los acompañe por el resto de su vida, pero ¿Qué pasa cuando un día son arrebatados de la vida de aquellos infantes? Quizás se

desmorone el mundo, se pierda el sentido que se tenía en la vida porque nunca se estará listo para soltar el amor verdadero, y más aún cuando no se ha generado en la persona la inteligencia emocional suficiente como para subsistir sin la presencia de ellos:

"Es que eso fue raro, la guerrilla les tenía un odio a mis cuchos, y pues ya un día los mataron y eso uno no lo perdona, me hizo cogerle un odio a la guerrilla que no he perdonado, eso fue por venganza". (Sujeto 4, comunicación personal, 2024).

El presente sujeto ingresó a un grupo armado con el fin de ‘hacer justicia con sus propias manos’ ya que la guerrilla asesinó a sus padres cuando él tenía poca edad. Esto género que tomará una decisión de la que aún no era responsable por su propia cuenta y que tuviera que pedir el apoyo de otro grupo con el fin de contrarrestar lo que sentía contra las personas que atentaron contra su familia.

También, se encontro que el deseo de aventura también está presente en los NNA de la zona rural. En este caso, el testimonio de uno de los participantes refleja un motivo complejo que combina factores psicológicos, sociales y culturales. La atracción por la adrenalina y las armas, junto con la idea de ejercer violencia, sugiere una fascinación por la imagen de poder y control que proyectan los grupos armados y las actividades ilegales que desarrollan:

“Yo ni se, a mí siempre me gustaba la adrenalina eso me gustaba mucho, a mí me encantaban las armas yo me soñaba portando un fierro, no yo no sé yo soy como muy rayado, a mí me gusta la idea de matar gente, eso no sé, será ser sangre fría, yo creo que hasta por ser como tan loco es que era difícil entrar, en muchos lugares me cerraban las puertas, hasta me decían que dejará el visaje”. (Sujeto 7, comunicación personal, 2024).

En este sentido, para este participante, el deseo de ingresar no parece estar motivado por necesidades económicas o persuasión, sino por una construcción personal y social que idealiza la violencia como una forma de identidad y expresión. Se evidencia cómo las armas representan no solo un objeto de poder, sino también un símbolo aspiracional dentro de su contexto individual. Asimismo, la autopercepción de ser ‘sangre fría’ o ‘rayado’ y las dificultades que enfrentó para integrarse a otros espacios muestran cómo su personalidad y comportamientos fueron moldeados por un entorno que glorifica la violencia y la convierte en una experiencia o estilo de vida atractivo.

Por último, es necesario destacar que, además de los motivos identificados, es fundamental considerar otros factores que influyen en el contexto y la decisión de los NNA. En el caso de los participantes de la zona rural, es de vital importancia tener en cuenta la manera en la que proximidad del conflicto armado genera que los menores no solo crezcan expuestos a dinámicas de violencia, sino que también desarrollen una relación cercana con los actores armados.

Un hallazgo relevante de esta investigación es que la mayoría de los participantes de la zona rural, previo a su ingreso, habían sufrido por algún tipo de interacción directa con los grupos armados, especialmente como consecuencia de dolorosos hechos de violencia que afectaron a sus familias. Según lo evidenciado en el acercamiento con los participantes, estas experiencias pueden tener consecuencias opuestas dependiendo del caso: por un lado, la violencia contra sus familias puede generar rencor o deseo de venganza, lo que podría impulsarlos a unirse a un grupo armado en busca de justicia o represalia. Por otro lado, también puede ocurrir que el daño sufrido los lleve a rechazar por completo la idea de involucrarse en estos grupos, al asociarlos con el sufrimiento y las pérdidas que han vivido.

Por ejemplo, los casos de violencia familiar, como asesinatos, desplazamientos o amenazas, no solo incrementan el sentimiento de vulnerabilidad, sino que también pueden fomentar una percepción de falta de alternativas fuera de estos grupos. En algunos casos, estos actos violentos no solo generan heridas emocionales profundas en los NNA, sino que también debilitan o destruyen los lazos comunitarios que podrían ofrecerles apoyo, dejándolos en un estado de aislamiento o desamparo que incrementa su exposición a dinámicas de reclutamiento y cooptación.

Este contexto refuerza la idea de que el reclutamiento es un fenómeno multicausal, en el que los factores individuales, sociales y estructurales interactúan. La proximidad al conflicto armado y las circunstancias de violencia contra su familia, en particular, actúan como un catalizador que aumenta la probabilidad de que los menores sean obligados o consideren unirse a los grupos armados como una respuesta a su entorno.

Factores estructurales

En el contexto de la zona rural, se evidencia que la ausencia del Estado ha sido mucho más pronunciada. Es una realidad ampliamente reconocida, no solo en esta etnografía, sino también desde un conocimiento generalizado, que en estas áreas suelen faltar servicios considerados básicos, como el acceso a agua potable, energía eléctrica, cobertura de red celular, infraestructura vial, presencia de fuerzas armadas, escuelas, hospitales, entre otros. La falta de cercanía del Estado facilita que distintos grupos armados ejerzan control sobre el territorio, vulnerando los derechos de los civiles y reforzando dinámicas de poder que afectan especialmente a los más vulnerables.

Como se mencionó anteriormente, en la zona rural existe una notable precariedad en los recursos que debería garantizar el Estado, los que para muchas personas podrían considerarse básicos y esenciales. Uno de estos aspectos es el acceso a servicios públicos básicos en los hogares. Estos testimonios reflejan las condiciones de vulnerabilidad en las que viven muchas personas, evidenciando la falta de infraestructura y atención estatal en estas áreas. Al ser consultados sobre los servicios con los que contaban en sus viviendas, algunos respondieron:

“No, nada. Ningún servicio. O sea, el agua la tomaba uno de la quebrada y así directamente la consumía”. (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

Además, se les preguntó acerca de la presencia de las fuerzas armadas con el objetivo de evaluar la seguridad con la que podían contar. Al respecto, uno de los testimonios señaló:

“Por estar tan retirado de la ciudad, pues prácticamente uno veía el Ejército por ahí cada año pasando por ahí, pero no era constante. De resto, no había ni policía ni nada. Por esto es que los niños lo único que aprenden es lo que más ven, que es la presencia de la guerrilla, supuestamente protegiendo”. (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

Esto evidencia que los habitantes debían aprender a convivir con esa realidad, ya que cualquier vulneración a sus derechos no iba a ser atendida ni protegida por una autoridad legítima. Como resultado, se encontraban en una situación de total indefensión frente a los grupos armados que ejercían control en la zona.

No siendo suficiente, se identificó que en la zona rural se presentaban hechos coactivos para reclutar a las personas, situaciones que no podían ser reportadas a las autoridades y que en muchos de los casos permanecían desconocidas para el Estado. Los sujetos describieron cómo eran obligados a aceptar estas imposiciones, sin posibilidad de resistirse o evitar que ocurrieran.

En muchas situaciones, los grupos armados se acercaban directamente a los acudientes de los menores o incluso a los propios menores, exigiendo que estos se unieran a sus filas. Jóvenes que eran seleccionados para ser reclutados, mientras sus familias quedaban en una situación de completa vulnerabilidad y sin alternativas para protegerlos.

Así pues, los sujetos provenientes de la zona rural no confían en el impacto que el Estado pueda tener en otros sectores donde aparentemente existe una mayor presencia institucional. Según su perspectiva, aunque estas áreas cuentan con una presencia estatal relativamente superior a la de las zonas rurales, consideran que sigue siendo insuficiente para abordar de manera efectiva las problemáticas existentes. Esta percepción también se extiende a lo que ellos mismos viven, ya que la limitada capacidad estatal que experimentan en su entorno refuerza su desconfianza en que el Estado pueda ofrecer soluciones reales y sostenibles, tanto en su comunidad como en otras regiones afectadas.

Además, señalaron que consideran al Estado como responsable en aspectos clave, como la gestión de la economía, la prevención de la violencia y la eliminación de sus consecuencias. En sus testimonios, hicieron énfasis en que el Estado debería tener un papel más activo en garantizar condiciones que reduzcan las desigualdades económicas y brinden alternativas reales para evitar que los menores sean vulnerables al reclutamiento. De igual manera, mencionaron que la falta de una intervención efectiva no solo perpetúa las problemáticas actuales, sino que también genera un círculo vicioso en el que las comunidades rurales se ven atrapadas, enfrentando las consecuencias de la violencia y la ausencia de oportunidades. Este reclamo hacia el Estado refleja una expectativa de mayor presencia, no solo en términos de recursos, sino también en acciones concretas que den respuesta a las necesidades urgentes de sus entornos.

Capítulo IV: En la ciudad o el campo. La misma muerte, distintos territorios

¡Ay amigos, ay hermanos! Me arde el cuerpo de todo lo que está pasando, me arde la triste realidad que hoy nos están contando, lo siento por no ayudarlos, soy un nadie que solo busca ser más cercano, ese fantasma que quiere aportar para rescatar, y quizás no hoy, quizás tampoco mañana, pero será muy pronto y sin tanta migaja, resistan, porque les aseguro que pronto se tendrá esa bonita vista que han de añorar.

El reclutamiento de NNA por parte de grupos armados ilegales es una problemática que ha afectado profundamente al centro del Valle del Cauca, dejando consecuencias devastadoras en las comunidades y en la vida de quienes han sido involucrados. Este fenómeno, lejos de ser uniforme, se presenta de manera diferenciada entre las zonas rurales y urbanas, donde las dinámicas sociales, económicas y culturales juegan un papel crucial en la manera en que los menores son reclutados y en las razones que los llevan a vincularse con estos grupos.

Este análisis tiene como objetivo comparar los motivos y factores asociados al reclutamiento en contextos rurales y urbanos, examinando aspectos como las motivaciones individuales, los factores sociales, el contexto cultural, la relación con los grupos armados y la presencia del Estado. A través de esta comparación, se busca identificar tanto las similitudes como las diferencias que permitan comprender las particularidades de cada entorno y cómo estas influyen en la experiencia de los menores.

Asimismo, se pretende destacar cómo las características locales moldean las estrategias de reclutamiento de los grupos armados y cómo estas dinámicas pueden variar según el acceso a recursos, la estructura comunitaria y la interacción con el entorno. Este enfoque no solo aporta una

visión más detallada del problema, sino que también proporciona insumos valiosos para lograr que su intervención responda de manera efectiva a las necesidades de cada contexto.

En primer lugar, es importante comenzar esta comparación considerando las características de las vidas de los sujetos en las zonas rural y urbana del municipio de Tuluá. A través de este ejercicio, se destacan diferencias y similitudes en sus dinámicas familiares, económicas, sociales y la manera en la que éstas experiencias guardan relación con el fenómeno del reclutamiento forzado.

En ambas zonas, la estructura familiar y las relaciones con los padres o cuidadores fueron factores determinantes en las experiencias de vida de los sujetos. En la zona urbana, predominan las familias encabezadas por madres solteras, abuelos o cuidadores secundarios debido a la separación de los padres o su ausencia por razones diversas. Aunque algunos sujetos mencionaron contar con un entorno familiar completo, la mayoría percibió una relación afectiva positiva con sus cuidadores, incluso cuando el tiempo compartido era limitado debido a las largas jornadas laborales. Esta falta de supervisión en algunos casos facilitó el acercamiento de los menores a los grupos armados.

En la zona rural, las familias se caracterizan por su cohesión y una dinámica de trabajo en equipo, donde tanto padres como hijos participan activamente en las labores del campo. Aunque los ingresos familiares eran mayormente bajos, la cercanía entre los miembros y la participación conjunta en actividades agrícolas fomentaron un sentido de unidad. Sin embargo, las pérdidas de miembros de la familia, principalmente por violencia, alteraron significativamente estas dinámicas y generaron rupturas emocionales. Estas circunstancias fueron aprovechadas por los grupos armados para persuadir o coaccionar a los menores hacia el reclutamiento.

En cuanto a las características de sus condiciones económicas, en la zona urbana se observó una mayor diversidad en los participantes. Algunos sujetos vivían en hogares con ingresos altos, pero, la mayoría enfrentaba dificultades económicas, lo que llevó a muchos de ellos a trabajar desde temprana edad para contribuir al sustento familiar. Los trabajos desempeñados variaron desde actividades formales como informales, y aunque muchos de ellos pudieron culminar sus estudios, en otros casos la educación solía interrumpirse. Esta vulnerabilidad económica se convirtió en un factor clave para que los grupos armados ofrecieran oportunidades aparentemente atractivas a los menores.

En contraste, en la zona rural, la economía se centró principalmente en actividades agrícolas. La mayoría de los sujetos trabajaron desde niños en la siembra, cosecha o cuidado de animales, y consideraban estas actividades parte de su rutina diaria. La alimentación y otros recursos esenciales eran mayormente autogestionados a través del trabajo en el campo, lo que les proporcionaba cierta autosuficiencia. Sin embargo, esta autogestión no impedía que los grupos armados intervinieran, ya sea mediante coerción o promesas de apoyo económico, para reclutar a los menores.

En el ámbito social, los jóvenes en zonas urbanas experimentaron un contacto más frecuente con vecinos y amigos fuera del núcleo familiar. Este entorno, caracterizado por una interacción constante con pares, en algunos casos facilitó la influencia hacia actividades delictivas. La exposición a la violencia y al reclutamiento forzado era percibida como parte de la vida cotidiana. Los menores solían ser persuadidos mediante manipulación emocional o atraídos por el deseo de pertenecer a un grupo que les ofreciera estatus, protección o un sentido de identidad.

La vida social en la zona rural, en cambio, estuvo más centrada en la interacción dentro de la comunidad inmediata, con un fuerte vínculo entre las actividades sociales y las labores

cotidianas, lo que en algunos casos reforzaba las relaciones comunitarias y familiares. Sin embargo, la constante presencia de grupos armados en estas áreas generó un ambiente de amenaza permanente. El reclutamiento, a menudo llevado a cabo mediante métodos coercitivos o manipulativos, se convirtió en una realidad inevitable para muchos jóvenes.

En últimas, las vidas de los sujetos en las zonas rural y urbana de Tuluá comparten el impacto del reclutamiento forzado por parte de grupos armados, pero las formas en que esta realidad se manifiesta están profundamente influenciadas por su entorno. Mientras que en las áreas urbanas predominan las dinámicas económicas diversas y una exposición a la influencia de sus redes de apoyo y sus nexos con los grupos armados, en las zonas rurales estos lazos comunitarios y familiares estuvieron fuertemente impactados por las consecuencias de la guerra. En ambos contextos, los grupos armados aprovecharon las vulnerabilidades sociales, económicas y familiares para captar a los menores, perpetuando así un ciclo de violencia que afecta profundamente a estas comunidades.

Tabla 1

Comparación de los motivos expresados por los participantes en cada zona

Zona urbana		Zona rural	
Motivos	Cantidad	Motivos	Cantidad
Deseo de aventura	5	Codicia	2
Incentivos económicos	4	Incentivos económicos y no materiales	2
		Deseo de aventura	1
		Venganza	1

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, el punto de referencia principal para realizar esta comparación parte de los motivos identificados en los participantes de cada territorio. Al analizar las razones que llevan a NNA a vincularse con grupos armados, emergen diferencias significativas entre las zonas urbanas y rurales, las cuales reflejan las particularidades de cada contexto. En las áreas urbanas, los menores mencionaron principalmente dos razones: el deseo de aventura y la atracción por los incentivos económicos. Como se verá más adelante, estas motivaciones están profundamente influenciadas por las dinámicas propias de la cultura en las ciudades. En contraste, en las zonas rurales se identificaron cuatro motivos principales que destacan por su diversidad y conexión con las condiciones específicas del entorno. Primero, la coacción ejercida por los grupos armados ya sea a través de amenazas directas o presión sobre las familias. Segundo, los incentivos económicos tienen un peso considerable, aunque en esta zona se complementan con incentivos no materiales, especialmente en contextos de violencia generalizada. La venganza también surge como una motivación relevante, vinculada a experiencias de daño personal o familiar ocasionadas por el conflicto. Finalmente, el deseo de aventura aparece como un motivo recurrente, aunque su origen se diferencia de las áreas urbanas. Estas diferencias no solo revelan la variedad de razones que influyen en el reclutamiento, sino también la manera en la que las características del entorno moldean las decisiones y percepciones de los menores.

En primer lugar, fue posible identificar en los participantes el deseo de aventura como el motivo más recurrente en la comprensión del fenómeno del reclutamiento, sin embargo, su mayor proporción se encuentra en la zona urbana. Una similitud importante es la influencia de la glorificación de la violencia y el narcotráfico como un factor que alimenta la percepción positiva hacia los grupos armados. Tanto en las zonas urbanas como rurales, los participantes describen cómo la apología a la violencia y la exaltación de actividades ilícitas contribuyen a moldear una

imagen atractiva de estos grupos, asociándolos con poder, emociones intensas y un estilo de vida aspiracional.

Sin embargo, esta diferencia podría explicarse por varios factores relacionados con las dinámicas sociales, culturales y económicas de cada contexto. En primera instancia, se podría afirmar que, en las zonas urbanas los menores están más expuestos a narrativas que glorifican la violencia y las actividades ilícitas a través de medios como la música, las redes sociales y las historias de éxito asociadas al narcotráfico o pandillas. Este entorno puede hacer que el deseo de aventura sea más atractivo y accesible, ya que las actividades delictivas suelen estar más normalizadas y vinculadas con un estilo de vida aspiracional. Esta perspectiva coincide con lo planteado por diversos autores sobre los factores que motivan el deseo de aventura y adrenalina en los jóvenes. Entre estos factores se encuentran los referentes que moldean e influyen en su identidad, la sensación de poder que brinda la posesión de armas, el anhelo de estatus y el sentido de pertenencia que ofrecen las actividades ilegales, la construcción de una masculinidad militarizada, las narrativas que idealizan el narcotráfico, entre otros (Villegas, 2009; Ugarriza y Nussio, 2015; CNMH, 2017; Brett y Specht, 2005; Theidon, 2007).

En contraposición, en las zonas rurales, aunque también puede haber glorificación de la violencia, esta idea puede encontrar su fundamento en la imagen de dominio y relevancia que proporciona la participación en actividades delictivas, considerando a los jóvenes que han crecido en un ambiente marcado por la exclusión y la falta de oportunidades (Ugarriza y Nussio, 2015). Sin embargo, en este caso, las dinámicas del conflicto armado están más asociadas al control territorial, la soberanía de los grupos armados y a la satisfacción de necesidades prácticas. Estas necesidades prácticas contrastan con motivos más aspiracionales o emocionales, que son más comunes en contextos urbanos donde las dinámicas sociales y culturales pueden priorizar otros valores o

aspiraciones. Esto podría explicar por qué el deseo de aventura no predomina de la misma manera en este contexto.

Por otra parte, es de vital importancia destacar las diferentes estrategias que adoptan los grupos armados en cada territorio. De acuerdo con el análisis de las entrevistas y el acercamiento con los participantes es posible afirmar que en las áreas urbanas el reclutamiento puede estar más relacionado con estrategias de persuasión y seducción, donde los grupos armados presentan una imagen atractiva y emocionante para atraer a los jóvenes. Mientras que, en las zonas rurales, el reclutamiento suele implicar con mayor frecuencia el uso de coacción o presión directa.

En áreas rurales, el conflicto armado tiende a ser más intenso y prolongado. Los grupos armados suelen necesitar un flujo constante de reclutas para mantener su capacidad operativa. Por lo tanto, la coacción se convierte en una forma eficiente de garantizar este suministro, especialmente en comunidades donde las opciones de resistencia son limitadas (Humphreys y Weinstein, 2008; Gates, 2002). Adicionalmente, los grupos armados no solo buscan reclutar, sino también consolidar su poder sobre las comunidades, es por esto que la coacción puede ser una herramienta para sembrar miedo y garantizar la obediencia de la población, además de asegurar la lealtad de los nuevos reclutas.

En este escenario, la limitada presencia del Estado es un factor que comienza a ser relevante a la hora de explicar las diferencias en las motivaciones de los participantes, y especialmente, en el relacionamiento con los grupos armados desde temprana edad. En primer lugar, tal como se esperaba, hubo una diferencia muy significativa entre las experiencias de los participantes de la zona urbana con respecto a los de la zona rural en términos del acceso a los recursos ofrecidos por el Estado y la satisfacción de sus necesidades básicas. Por un lado, el 100% de los participantes de la zona urbana confirmó que el Estado se hacía presente en sus comunidades a través de la

prestación de distintos servicios como la educación, la salud, la seguridad, la recreación, el transporte, el acueducto, la electricidad, entre otros. En cambio, los relatos de los habitantes de la zona rural demostraron una realidad diametralmente opuesta, explicando la ausencia casi absoluta de los servicios básicos ofrecidos por el Estado. Desde sus testimonios, se destaca de manera particular una voz que reclama la incapacidad del Estado para proporcionar seguridad, combatir la violencia y proteger sus vidas y la de sus familias.

De esta forma, se genera una relación interesante entre la presencia diferenciada del Estado, los factores que motivan a los NNA y las modalidades y estrategias empleadas por los actores armados. Es evidente que los grupos armados suelen tener un control más consolidado sobre el territorio rural debido a esta limitada capacidad del Estado. Así, este contexto les permite imponer su autoridad y recurrir a la coacción como una estrategia más directa para garantizar el reclutamiento. Adicionalmente, la coacción se constituye como una herramienta que les permite consolidar su poder en las comunidades, sembrar el miedo y la obediencia en la población y asegurar la lealtad de quienes reclutan forzosamente. En cambio, en las zonas urbanas, la presencia estatal, aunque no siempre efectiva, tiende a ser mayor, lo que dificulta el uso de la coacción abierta. Por lo cual, el reclutamiento puede depender más de estrategias de seducción o recompensas materiales, ya que la visibilidad y el riesgo de intervención estatal o social son mayores.

Ahora bien, este factor no solo funciona en el caso de la coacción, sino que se encontró que moldea las interacciones entre los menores y los grupos armados. Un ejemplo de esto se evidencia en las dinámicas relacionadas a los incentivos económicos, los cuales se constituyeron como el segundo motivo de mayor relevancia en los NNA de ambas zonas, aunque fueron especialmente efectivos en las zonas urbanas. Esto sugiere que, tal como se mencionó anteriormente, los grupos

armados diseñan estrategias que responden a las necesidades inmediatas de las comunidades, por lo que la inestabilidad y carencia económica es un denominador común que los grupos armados aprovechan para atraer a los NNA. De manera similar a lo que argumentaban autores como Arjona y Kalyvas (2009), Brett y Specht (2005) y Villegas (2009) al comparar las experiencias de los participantes tanto de las zonas rurales como de las zonas urbanas, es posible concluir que las promesas de una mejor calidad de vida o de independencia económica, el pago de salarios, las utilidades que generan las actividades económicas ilegales, entre otros, demostraron ser factores de alta relevancia para potencializar el atractivo que ostentan los grupos armados.

Sin embargo, es posible encontrar algunas diferencias en las vivencias de los entrevistados y en la manera en la que se moldean estas estrategias. Por un lado, es posible afirmar que los menores de las zonas rurales a lo largo de su vida han estado más expuestos a la violencia directa perpetrada por los actores armados, la mayoría de ellos incluso han tenido que vivir las desgarradoras consecuencias de la violencia en carne propia. Por tanto, este contexto podría llevarlos a realizar un análisis distinto sobre los riesgos y beneficios de unirse a un grupo armado, en comparación al de los menores de la zona urbana. Tal como lo mencionaban autores como Ugarriza y Nussio (2015), los individuos toman decisiones fundamentadas en un análisis costo-beneficio en el que buscan maximizar su utilidad con la información y posibilidades disponibles. En este sentido, en el caso de los NNA de la zona rural, aunque las necesidades económicas son apremiantes, también consideran los altos riesgos asociados al reclutamiento y valoran la protección ofrecida por los grupos armados en un contexto de inseguridad constante. Así, los incentivos no materiales, como la percepción de seguridad, desempeñan un papel crucial. En últimas, en la zona rural se evidenció que los actores armados, además de proporcionar beneficios

económicos, se presentan como una fuente de protección frente a otras amenazas, llenando el vacío que deja la ausencia del Estado.

En contraposición, los menores de las zonas urbanas suelen estar menos expuestos a la violencia armada directa. Esto puede llevarlos a realizar un análisis que valore de forma distinta o incluso a subestimar los riesgos asociados con unirse a estos grupos, priorizando los incentivos económicos inmediatos. Es importante destacar que la mayoría de los participantes de la zona urbana mencionaron haber tenido contacto con personas que pertenecen o han pertenecido a grupos armados, bien sea por parte de su familia o por sus amigos cercanos. Esto puede generar una percepción idealizada, en el que los grupos armados pueden ser percibidos como una forma de pertenencia social, especialmente si esos individuos son vistos como exitosos, poderosos o respetados dentro de la comunidad.

De esta forma, su análisis costo-beneficio puede estar guiado por este proceso de socialización y construcción de identidad en el que, en muchos de los casos que se evidenciaron, los costos reales del reclutamiento no están presentes en su experiencia inmediata. En cambio, los beneficios percibidos parecen ser más tangibles, atractivos y alcanzables. Aquí, los actores armados diseñan estrategias para competir con el Estado en términos económicos ofreciendo pagos directos y beneficios materiales que responden a la precariedad en la que viven muchos menores de la zona urbana. Así, aunque el Estado tiene una mayor presencia, esta suele ser insuficiente para cubrir las necesidades de las comunidades marginadas. En este caso, los actores armados enfocan su estrategia en incentivos económicos, buscando atraer a menores que ven en estos pagos una forma de mejorar su calidad de vida.

Por último, el cuarto motivo encontrado en los participantes del centro del Valle del Cauca fue el deseo de venganza. Tal como se ha afirmado desde diversas perspectivas teóricas, el rencor

y el resentimiento son factores que históricamente han sido relevantes a la hora de caracterizar el fenómeno del reclutamiento. Para algunos autores, la venganza reside en el deseo de obtener justicia tras el daño causado a raíz de la violencia de algún actor armado en particular, por lo tanto, el ajuste de cuentas a través de las herramientas que proporciona la guerra o la pertenencia al bando contrario se convierte en una prioridad para estos individuos (Villegas, 2009; Ugarrizo y Nussio, 2015). En otros casos, el daño personal o colectivo no es causado de forma directa por un grupo armado en particular, sino que se percibe como una situación de desventaja, frustración e injusticia social, así, los autores interpretan el deseo de venganza desde el punto de vista de los agravios. En este escenario, la violencia se convierte en el camino para resarcir la desigualdad que experimentan en su cotidianidad y provocar un cambio que les permita intervenir en las razones de su descontento (Arjona y Kalyvas, 2009).

En el acercamiento con los participantes, no se encontraron casos que respaldaran las perspectivas teóricas de los agravios, en cambio, se descubrió que el origen del deseo de venganza está íntimamente relacionado con las experiencias previas de violencia que han vivido los NNA en su desarrollo personal. Si bien en el grupo de estudio no se encontraron casos en el área urbana puesto que otros motivos como los económicos o culturales pueden tener más peso, relegando la venganza a un segundo plano, es imposible negar su existencia en ambas zonas. En definitiva, la falta de acceso a mecanismos formales de justicia y reparación o la desconfianza en las vías existentes es una problemática que afecta a los jóvenes del centro del Valle del Cauca y estimula su anhelo por conseguir justicia con sus propias manos.

Ahora bien, la razón por la que es posible relacionar este motivo principalmente con la zona rural radica en sus experiencias de vida en relación con la violencia que han vivido en su propia familia. En los casos evidenciados en las zonas rurales, los grupos armados suelen realizar

acciones violentas que afectan directamente a las comunidades locales, como masacres, desplazamientos forzados y asesinatos de civiles inocentes. Estos eventos no solo generan pérdidas materiales, sino que también tienen un impacto emocional profundo, especialmente en los menores que pierden familiares o seres queridos. Cuando la violencia toca directamente a la familia, el deseo de venganza puede surgir como una respuesta que se puede entender como una emoción natural. Los menores, al ver de cerca el sufrimiento y las pérdidas, desarrollan un sentido de injusticia personal que los motiva a buscar ‘reparación’ a través de su participación en los grupos armados.

Los NNA entrevistados en las zonas urbanas parecían no asociar la violencia con una pérdida personal en su propia familia o comunidad, lo que reduce la intensidad del deseo de venganza como motivo para unirse a grupos armados. En cambio, en las zonas rurales, las narrativas sobre pérdidas familiares y vidas inocentes pueden ser un motor emocional poderoso. En el marco del conflicto armado, los grupos armados han utilizado tácticas que afectan directamente a la población civil como una forma de controlar territorios o intimidar comunidades. Esto ha llevado a que muchas familias rurales vivan con el temor constante de ser atacadas, lo que refuerza el ciclo de violencia y venganza.

Ahora bien, es fundamental analizar la presencia del Estado, reconociendo su importancia y las variaciones en cómo se manifiesta en diferentes contextos. Es imposible negar que la presencia institucional es de suma importancia y que en todos los lugares del mundo se presenta de una manera distinta, especialmente al comparar la zona rural con la zona urbana. Entendiendo que la presencia del Estado no es perfecta y varía en cada contexto, este análisis se centrará en la realidad observada en las dos zonas investigadas.

Continuando con lo anterior, se observa que en la zona rural no existe la presencia estatal. Los habitantes afirman que, en gran medida, deben subsistir y obtener recursos por sus propios medios, sin contar con el apoyo de las instituciones. Esta percepción no solo refleja su opinión, sino también lo que se pudo constatar durante el análisis realizado. En contraste, en la zona urbana todos coincidieron en que sí contaban con la presencia del Estado, ya que los servicios estatales estaban disponibles a una distancia relativamente cercana.

Sin embargo, es importante aclarar que la zona urbana no representa una presencia estatal plena, sino más bien la mayor presencia que el Estado puede ofrecer en esa localidad. Este punto busca enfatizar que la comparación se basa en la "supuesta" presencia del Estado en la zona urbana, que, aunque es superior a la prácticamente inexistente en la zona rural, sigue siendo insuficiente en relación con lo que debería ser.

Entendiéndose lo anterior, se puede afirmar que la presencia del Estado en la zona urbana y rural del centro del Valle del Cauca es inoperante para disminuir el reclutamiento forzado. Aunque sea cruda la manera de expresarlo, se debe comprender que el Estado no presta las herramientas suficientes para delimitar esta problemática en los NNA de la subregión. Sin embargo, la presencia del Estado si tiene relevancia en otros aspectos de esta problemática, puesto que obliga a los grupos a que las estrategias empleadas para el reclutamiento sean diferentes dependiendo de la existencia de la presencia institucional o no, ayudando a delimitar opciones o fragmentarlas y creando diferentes posibilidades de realizarlo.

En continuidad, se halló que no disminuye el reclutamiento en ninguna zona, pero, dependiendo del lugar si necesitan emplear diferentes tácticas, como por ejemplo la coacción. Aquel modo para reclutar a los NNA se presenta netamente en la zona rural, ya que es un espacio

en el que no habitan las fuerzas armadas como para evitar que ejerzan presión sobre los jóvenes o que al menos puedan localizarlos después de su reclutamiento.

Se identificó que, en la experiencia de los sujetos y su relación con el entorno, no existen hechos coactivos en la zona urbana. Ellos mismos atribuyen esta situación a la presencia del Estado, que ofrece un grado de protección y garantiza sus derechos, disuadiendo la comisión de los crímenes que, en contraste, son más frecuentes en la zona rural.

Asimismo, y en consonancia con la presencia diferenciada del Estado en las zonas rurales, se identificó que los grupos armados ilegales emplean diversas estrategias para acercarse a los jóvenes y sus familias, siendo estas de carácter directo e indirecto. El acercamiento directo se realiza cuando los miembros de dichos grupos se dirigen personalmente a los hogares de los jóvenes o a los mismos jóvenes para solicitarles, de manera obligatoria o voluntaria, formar parte de sus filas. En este proceso, se hallan argumentos en algunas ocasiones como la necesidad de contar con habilidades específicas, atributos físicos o cualquier capacidad que consideren útil para las actividades del grupo, sin que necesariamente la opinión o el deseo de los jóvenes y sus familias influya en la decisión final de los actores armados.

Por otro lado, el acercamiento indirecto se lleva a cabo mediante la generación de incentivos económicos, ya sea a través de actividades consideradas lícitas o ilícitas, realizadas por los jóvenes en favor del grupo armado. En este tipo de acercamiento, los grupos buscan establecer una relación de dependencia al proporcionar beneficios materiales o económicos que les permitan a los jóvenes y sus familias cubrir necesidades básicas que, de otro modo, quedarían insatisfechas. Este tipo de vínculo inicial, aunque no explícitamente orientado al reclutamiento, suele ser el primer paso hacia una invitación más formal para que los jóvenes ingresen al grupo. Estas dinámicas reflejan cómo las estrategias empleadas no solo se ajustan a las condiciones del entorno

rural, sino que también permiten a los grupos ilegales interactuar de manera prolongada y sostenida con los posibles reclutados y sus comunidades, consolidando su influencia a través de diferentes mecanismos de interacción.

Esta problemática no se manifiesta de la misma manera en la zona urbana, donde los grupos armados han desarrollado estrategias diferenciadas para llevar a cabo el proceso de reclutamiento. A diferencia de lo que ocurre en las áreas rurales, en contextos urbanos se observa que estos grupos optan por una táctica más indirecta, diseñada para evitar que sean ellos quienes busquen a los jóvenes, logrando que sean los jóvenes quienes, de manera voluntaria, se acerquen a ellos. Este fenómeno se da a través de un enfoque más sutil, donde el contacto inicial no ocurre directamente con los miembros visibles del grupo armado, sino mediante el entorno social cercano de los jóvenes, como amigos, compañeros o personas conocidas del barrio o la comunidad.

En este contexto, el acercamiento se realiza de manera progresiva y muchas veces imperceptible, a través de la influencia que estas personas ejercen al presentarles aspectos de la vida en el grupo que podrían resultarles atractivos. Esta forma de inducción no requiere una invitación explícita, ya que la interacción constante y la exposición a dinámicas propias del grupo generan una naturalización de esa vida como una opción viable. Es por esto que el reclutamiento en zonas urbanas tiende a ser percibido como un proceso fácil, al estar integrado en las relaciones sociales cotidianas de los jóvenes, quienes, sin reconocer de inmediato la magnitud de las implicaciones, terminan involucrándose de forma voluntaria, aunque guiados por una estrategia cuidadosamente diseñada por los grupos para captar su atención e interés.

Tras la interpretación de los datos obtenidos, resulta fundamental comprender cómo las personas que viven esta cruda realidad perciben la presencia del Estado y si consideran que este influye en el proceso de reclutamiento de NNA. En este sentido, la mayoría de los participantes

manifestaron que el Estado no tiene un impacto significativo en las decisiones individuales que conducen a su ingreso en estos grupos armados ilegales. Sin embargo, es importante señalar que una parte de los encuestados, principalmente aquellos provenientes de zonas rurales, expresó que, en ciertos casos y bajo determinadas circunstancias, la presencia o ausencia del Estado sí puede influir en el proceso de reclutamiento.

Para estos participantes, las dinámicas de reclutamiento en áreas rurales, caracterizadas por el contacto directo o indirecto con los grupos armados, están relacionadas con la limitada presencia estatal y la incapacidad de ofrecer alternativas viables a los jóvenes y sus familias. Por otro lado, quienes no consideran que el Estado influya suelen argumentar que las decisiones de ingresar a los grupos armados responden más a motivaciones individuales y contextuales que a la intervención o inacción estatal.

Esta percepción sobre el Estado fue elaborada a partir del reconocimiento de las falencias mencionadas por los participantes y de las oportunidades que este ofrece. Aunque la mayoría de los entrevistados consideraron que sus decisiones de ingreso a los grupos armados no estaban directamente relacionadas con la acción estatal, algunos sugirieron que estas elecciones podrían estar influenciadas por factores culturales y sociales. En particular, señalaron que en ciertos casos los jóvenes asocian su participación con una búsqueda de aventura o con la satisfacción de deseos personales que trascienden las necesidades materiales.

Por otra parte, varios participantes reconocieron que, aunque en sus casos personales no hubo una relación directa entre el Estado y su decisión de ingreso, sí existe la posibilidad de que factores como la economía desempeñen un rol importante en otros casos. Específicamente, mencionaron que la falta de recursos para satisfacer necesidades básicas podría ser un elemento que incline a algunas personas a aceptar o buscar una vinculación con estos grupos. Este aspecto

subraya cómo las condiciones económicas pueden interactuar con otros factores, influyendo de manera indirecta en los procesos de reclutamiento.

Asimismo, los participantes señalaron que existen aspectos en los que el Estado podría intervenir para fortalecer su presencia y reducir el riesgo de reclutamiento forzado de menores. De manera general, se identificaron áreas clave que requieren atención, especialmente en las zonas rurales. Estas incluyen el aumento de la presencia de las fuerzas armadas, la mejora en el acceso a la educación, el desarrollo de infraestructura vial, el fortalecimiento de la economía local y la promoción de condiciones laborales más estables y accesibles para las familias.

De manera más específica, se destacó la necesidad de trabajar en la eliminación de una cultura violenta y en la percepción positiva hacia las actividades ilegales, la cual, según los participantes, está profundamente arraigada en algunos contextos. Para abordar este desafío, propusieron estrategias como la realización de campañas dirigidas por organizaciones sociales y comunitarias, con el apoyo de las familias, que se expandan gradualmente desde niveles locales hasta un alcance más amplio. Estas campañas podrían incluir charlas frecuentes dirigidas a los jóvenes, programas de capacitación para padres, actividades de concienciación sobre las consecuencias del reclutamiento y talleres enfocados en fomentar alternativas legales y seguras. Estas acciones buscan no solo prevenir el reclutamiento, sino también promover un cambio cultural que permita a las comunidades visualizar y construir un futuro diferente.

A continuación, citas de las posibles soluciones que plantean los sujetos que hicieron posible que se lleve a cabo esta investigación:

“Tener más presencia, más presencia en los lugares más alejados, porque eso anima a los muchachos a tener otro ejemplo a seguir, porque si no hay un ejemplo cercano, visible a seguir,

pues lo único que aprenden es lo que más ven, que es la presencia de la guerrilla, supuestamente protegiendo, pero no saben que es un riesgo de vida”. (Sujeto 6, comunicación personal, 2024).

“Sí, claro, pues de hecho es que los padres también tengan ciertos grados de educación, o sea que los capaciten, capacitarlos en cosas que los vayan catapultando a una mejor economía, porque eso se refleja en la economía, entonces a raíz de eso es que se tienen que meter en grupos ilegales para mejorar la economía. Entonces si se capacitara a los papás en ciertas labores que resulten en beneficios, claro que van a cambiar las cosas. Y no solamente eso, sino que sean conscientes de que los grupos al margen de la ley van ligados a las drogas y las drogas también son un gran problema, eso hace que cada vez estemos en una sociedad más degradada, entonces el hecho de que se capaciten a los papás, no solamente a los jóvenes, aunque también tienen que ver, pero un papá puede dar un consejo más contundente a un muchacho que de un profesor o de cualquier otro. Entonces sería como que capacitarse para una labor específica puede mejorar la economía y evitando que se metan en líos no solamente por parte de las guerrillas, sino en cualquier grupo al margen de la ley”. (Sujeto 1, comunicación personal, 2024).

“Por ejemplo, cuando yo estaba en el colegio, hacían una campaña que llevaban a los estudiantes a la cárcel. Entonces, yo digo que los programas así servían mucho, porque ya luego ven todo a lo que puede llegar una persona haciendo cosas malas en la calle. Entonces sirve como para que tomen conciencia de lo mal que puede llegar a estar uno”. “mostrándole las consecuencias”. (Sujeto 2, comunicación personal, 2024).

“Yo creo que en Colombia más empleo. Porque más que todo los que tienen empleo son los hijos de los de corbata y todo eso y en Colombia menosprecian mucho por ejemplo a las personas que no tienen casi estudio”. (Sujeto 12, comunicación personal, 2024).

Conclusiones

El centro del Valle del Cauca ha sido configurado por las diversas vivencias de sus habitantes, quienes han desempeñado un papel fundamental en la construcción de su identidad social y cultural. En este panorama, Tuluá emerge como un caso representativo, no solo por sus fortalezas, sino también por las complejas dinámicas de violencia que lo caracterizan. Esta violencia, que trasciende las divisiones entre lo urbano y lo rural, ha generado graves consecuencias, entre ellas el reclutamiento forzado de NNA. Aunque este fenómeno comparte rasgos comunes en diferentes contextos, también se manifiesta de manera particular según las condiciones específicas de cada área.

En las conclusiones, se presentan los hallazgos y análisis realizados a partir de la información recopilada sobre el reclutamiento forzado de menores. Estos resultados permiten no solo comprender las dinámicas y factores que perpetúan esta problemática, sino también reflexionar sobre en qué y cómo poder estar un paso más orientado para su mitigación y eventual erradicación. La intención es que este proceso de aprendizaje contribuya a sentar bases más sólidas para la protección de los derechos de la niñez y adolescencia.

En primer lugar, resulta fundamental destacar que el 87% de los participantes relató haber ingresado voluntariamente a los grupos armados presentes en el municipio de Tuluá. Esto coincide con la evidencia a nivel nacional e internacional que sugiere que un porcentaje muy alto de Niños, Niñas y Adolescentes se alistán voluntariamente (Gutiérrez Sanín, 2007). Como bien se ha mencionado, el reclutamiento no puede entenderse como una decisión autónoma cuando involucra a menores de edad que operan en contextos de alta vulnerabilidad (Springer, 2012). Sin embargo, este dato invita a reflexionar sobre el concepto de voluntariedad, revelando más sobre las condiciones sociales y culturales que rodean a los NNA que sobre su autonomía real. De

acuerdo con sus relatos, la pertenencia a estos grupos es vista como una opción viable, en el marco de esta investigación, esta percepción se debe a una combinación de factores como: la normalización de la violencia en sus entornos, la falta de alternativas significativas y la construcción de imaginarios donde la vida como combatiente parece ofrecerles un propósito.

La violencia, presente en sus comunidades desde edades tempranas, deja de ser percibida como algo extraordinario y se convierte en parte del paisaje cotidiano, lo que evidencia una distorsión en las opciones que deberían estar disponibles para ellos. En este contexto, la reflexión no debe centrarse únicamente en la ‘voluntariedad’ de sus decisiones, sino en cómo las condiciones estructurales y culturales de sus entornos perpetúan un ciclo donde los NNA ven en los grupos armados una alternativa, y a veces la única, para construir un futuro, aunque este sea incierto y arriesgado.

En segundo lugar, el atractivo de la adrenalina fue el motivo más mencionado por los participantes, con un 40% de las respuestas. Este fenómeno no puede entenderse de manera aislada o como un síntoma común de la etapa de su ciclo de vida, sino como el resultado de construcciones sociales y culturales profundamente arraigadas que glorifican el riesgo, la violencia y el poder asociados a estas actividades. En la zona urbana, en particular, la ‘narcocultura’ desempeña un papel fundamental al moldear estas percepciones. Este fenómeno cultural, alimentado por distintas fuentes vinculadas al narcotráfico, proyecta un estilo de vida que exalta la riqueza, el poder y la capacidad de imponerse a través de la violencia.

Para muchos NNA, estos referentes no solo se convierten en modelos aspiracionales, sino que también normalizan la idea de que participar en actividades ilegales y peligrosas es un camino legítimo hacia el reconocimiento social y el respeto. La adrenalina, entonces, no solo se asocia con la emoción del peligro, sino también con una sensación de empoderamiento que

incluso en algunos casos contrasta con las experiencias de exclusión, pobreza y falta de oportunidades que enfrentan en su vida cotidiana.

Si bien, el deseo de aventura como motivo para el ingreso a los grupos armados ha sido mencionado por algunas investigaciones, cabe destacar que la relación entre la búsqueda de adrenalina y las ideas construidas alrededor de la ‘narcocultura’ no ha sido ampliamente estudiada en la literatura académica. Esto resalta la necesidad de continuar investigando cómo factores sociales y culturales específicos contribuyen a que los NNA perciban la adrenalina como un motivo central para involucrarse en actividades ilegales. Comprender esta conexión desde una perspectiva más profunda podría aportar elementos clave para diseñar estrategias que ofrezcan alternativas reales y sostenibles, disminuyendo el atractivo de estas dinámicas en distintas comunidades.

Tercero, los participantes de ambas zonas señalaron los beneficios económicos como un factor determinante para su ingreso, constituyéndose como el segundo motivo de mayor importancia para los NNA del municipio de Tuluá. Este hallazgo revela dos dimensiones fundamentales que ayudan a entender cómo los incentivos económicos actúan como un motor para el reclutamiento. Por un lado, están aquellos NNA que provienen de contextos de pobreza extrema, donde las necesidades básicas insatisfechas, como el acceso a alimentos, educación y vivienda, los empujan a buscar alternativas inmediatas para sobrevivir. En estos casos, la falta de oportunidades laborales formales y el limitado apoyo social crean un terreno fértil para que las actividades ilegales sean percibidas como una solución viable.

Por otro lado, se identificaron casos en los que los participantes no provenían de un entorno de precariedad económica, pero aun así fueron atraídos por la promesa de lucro rápido y abundante. Para este grupo, la motivación no radica en la necesidad, sino en la construcción

social que asocia el éxito y el estatus con la acumulación de riqueza, sin importar los medios para alcanzarla. Este imaginario, reforzado por la ‘narcocultura’ y otras representaciones que glorifican el dinero fácil, ejerce una influencia poderosa, especialmente en entornos donde el consumo ostentoso y el poder material son altamente valorados.

Aunque en las perspectivas teóricas revisadas se tiende a asociar la atracción por los incentivos económicos o la idea de la codicia con la teoría de la elección racional, este análisis no se aplica de la misma forma en el caso de los NNA. Tal como lo señala Gutiérrez Sanín (2007), aunque el campo de la elección racional puede proporcionar información valiosa, encuentra límites a la hora de tratar con seres cuya autonomía y capacidad de toma de decisiones son limitadas y están estrechamente acotadas por su entorno social. En este sentido, las decisiones de los NNA no pueden interpretarse únicamente como elecciones maximizadoras de utilidad, ya que están profundamente influenciadas por las condiciones estructurales, las dinámicas familiares y las narrativas culturales que los rodean.

Estas dos dimensiones muestran cómo los incentivos económicos, aunque puedan parecer un motivo homogéneo, están profundamente influenciados por las circunstancias individuales y las construcciones sociales del entorno. En ambos casos, se consolida la idea de que la economía ilegal no solo ofrece una vía para satisfacer necesidades o aspiraciones, sino que también refuerza valores y prácticas que normalizan y legitiman estas actividades. Este hallazgo subraya la importancia de intervenir tanto en las condiciones estructurales de pobreza como en las narrativas culturales que fomentan la atracción a la opulencia fruto de la delincuencia.

Cuarto, un factor transversal a los motivos identificados en los NNA fue el impacto de los factores sociales y familiares en sus testimonios. Aunque no fue mencionado explícitamente por los participantes, el análisis de las entrevistas reveló que las redes sociales y familiares jugaron

un papel fundamental en su proceso de reclutamiento. Por un lado, muchos participantes relataron la ausencia de tiempo de calidad con sus familias, una situación que los llevó a buscar referentes en sus amigos o pares. Si bien la mayoría de ellos considera que la relación con sus padres o cuidadores primarios es positiva, el grado de presencia que tuvieron en su crianza marcó un punto importante en su desarrollo posterior. En muchos casos, esta ausencia estaba relacionada con que miembros de su familia habían sido víctimas de hechos de violencia, especialmente en las zonas rurales, en donde constantemente se encontraron situaciones en donde la violencia había deteriorado los lazos familiares y comunitarios. En estos contextos, los amigos no solo ofrecieron apoyo emocional, sino que también actuaron como intermediarios clave para el primer contacto con los grupos armados. Estas dinámicas sugieren que, en ausencia de figuras familiares sólidas, los NNA recurren a sus círculos sociales más inmediatos, donde la influencia de sus pares puede normalizar la idea de unirse a estas organizaciones.

Por otro lado, la presencia de familiares dentro de los grupos armados fue otro factor relevante identificado en el análisis. Esta conexión familiar no solo facilitaba una vía de entrada directa para los menores, sino que también contribuía a la normalización de estas dinámicas en su entorno inmediato. La participación de familiares en estas actividades creaba un marco de referencia en el que pertenecer a un grupo armado no era percibido como algo excepcional o peligroso, sino como una opción válida, incluso esperada, dentro de su contexto social.

Estas redes sociales y familiares, además, operan como un puente entre las condiciones estructurales de vulnerabilidad y las decisiones individuales de los NNA. En muchos casos, la falta de supervisión, las carencias económicas que obligaban a sus padres a permanecer fuera de casa, los estragos de la violencia armada, la ausencia de alternativas recreativas o educativas y la percepción de abandono por parte del entorno familiar se combinan con la influencia de amigos

o familiares involucrados en estas actividades, creando un círculo difícil de romper. Este hallazgo subraya la importancia de abordar el reclutamiento desde una perspectiva integral, que contemple tanto las condiciones materiales como las dinámicas relacionales y culturales que rodean a los menores.

Quinto, las estrategias de reclutamiento variaron significativamente entre las zonas urbanas y rurales, reflejando las diferencias en la presencia estatal, las particularidades de cada contexto territorial y las dinámicas sociales y culturales asociadas. En las zonas urbanas, los menores se acercaron voluntariamente a los grupos armados, ya sea por iniciativa propia o a través de familiares y amigos. Este acercamiento estuvo motivado tanto por la cercanía que tenían los menores a los grupos armados a través de sus redes de apoyo, así como la influencia de construcciones sociales que proyecta un estilo de vida asociado al poder, el dinero fácil y el reconocimiento social. En este entorno, los grupos armados no necesitan emplear métodos coercitivos, ya que el contexto urbano, con su mayor exposición a narrativas que glorifican la violencia y el crimen, facilita que los menores perciban estas actividades como atractivas y legítimas.

En contraste, en las zonas rurales se identificaron casos de coacción y estrategias de persuasión directa por parte de los grupos armados. En estos contextos, la proximidad de la violencia en sus territorios junto con las condiciones estructurales, como la pobreza extrema, el limitado acceso a servicios básicos y la falta de presencia estatal, juegan un papel determinante. Los grupos armados aprovechan estas vulnerabilidades para acercarse directamente a los menores, utilizando tanto la intimidación como promesas de seguridad, protección o beneficios económicos. Estas estrategias son particularmente efectivas en comunidades rurales donde las alternativas son escasas y la violencia se ha normalizado como parte del día a día.

La diferencia en estas estrategias no solo evidencia la adaptabilidad de los grupos armados, sino también cómo las dinámicas sociales y económicas del entorno moldean las decisiones de los menores. Mientras que en las zonas urbanas el reclutamiento se apoya en un proceso de seducción que hasta cierto punto se realiza de forma indirecta, en las zonas rurales prevalece un enfoque más directo y coercitivo, que explota las carencias materiales y la falta de opciones de las comunidades.

En suma, esta investigación resalta la complejidad del fenómeno del reclutamiento de NNA, evidenciando que no puede ser reducido a factores unidimensionales como la coerción o la codicia. Aunque estas dimensiones están presentes, el análisis muestra que las motivaciones sociales y culturales desempeñan un papel igualmente crucial en la decisión de los menores de ingresar a grupos armados. Este hallazgo se alinea con estudios cualitativos comparativos previos, que han enfatizado la necesidad de abordar el reclutamiento desde una perspectiva multidimensional que considere las narrativas culturales, las dinámicas familiares y las condiciones estructurales del entorno (Gutiérrez Sanín, 2007).

Por otro lado, es importante señalar que aún existen limitaciones significativas en la presencia estatal tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Si bien se han dado avances en algunas áreas, la insuficiencia de la acción estatal sigue siendo evidente y representa un desafío para la prevención del reclutamiento. La construcción de alternativas viables para los NNA requiere no solo de una mayor presencia institucional, sino también de una intervención integral que aborde las desigualdades estructurales, promueva oportunidades educativas y laborales, y desmonte las narrativas que glorifican la violencia y la ilegalidad.

Finalmente, cabe destacar que las investigaciones que comparan el reclutamiento entre zonas rurales y urbanas son escasas, lo que subraya la importancia de continuar explorando estas

diferencias para comprender mejor cómo las dinámicas territoriales moldean las estrategias de los grupos armados y las decisiones de los menores. Este estudio aporta evidencia que refuerza la necesidad de diseñar políticas públicas diferenciadas y contextualizadas, capaces de responder a las particularidades de cada entorno y de atender las causas subyacentes que perpetúan el reclutamiento de menores en Colombia.

Referencias bibliográficas

¿Por qué el Valle del Cauca es un corredor estratégico para los narcotraficantes? (2023, marzo 5).

El País. <https://www.elpais.com.co/judicial/por-que-el-valle-del-cauca-es-un-corredor-estrategico-para-los-narcotraficantes.html?utm>

¿Qué tan fácil es ser de la clase alta en Colombia? Dane actualizó umbrales de ingreso dentro de la pirámide social? (2024, julio 26). *Revista Semana*.

<https://www.semana.com/finanzas/consumo-inteligente/articulo/que-tan-facil-es-ser-de-la-clase-alta-en-colombia-dane-actualizo-umbrales-de-ingreso-dentro-de-la-piramide-social/202437/>

A través de ventana, sicario asesinó a excapo 'Beto' Rentería en Tuluá. (2020, 16 de septiembre).

El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/sicarios-asesinaron-a-excapo-beto-renteria-en-tulua-538285>

Acosta, C. (2010). *Conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI: Masacres, Secuestros y Desplazamientos forzados. Los datos y la voz de las víctimas*. Universidad del Valle.

Alcaldía de Santiago de Cali. (2021, 21 de noviembre). *Datos de Cali y el Valle del Cauca*.

https://www.cali.gov.co/gobierno/publicaciones/227/datos_de_cali_y_el_valle_del Cauca/

Alcaldía de Tuluá (2024). *Plan de Desarrollo Municipal “Para ser felices” (2024-2027)*.

Alcaldía de Tuluá. (2023, 10 de octubre). *Historia de Tuluá*.

<https://tulua.gov.co/publicaciones/347/historia-alcaldia-de-tulua/>

Alcaldía de Tuluá. (2023, 17 de noviembre). *Información geográfica*.

<https://tulua.gov.co/publicaciones/343/informacion-geografica-alcaldia-de-tulua/>

Andrade, G. (2009). *Los caminos a la violencia: Vinculación y trayectorias de los niños en los grupos armados ilegales en Colombia*. [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes].

Repositorio Institucional Séneca.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/0fed7764-1f14-4ead-a51b-51c96567519e/content>

Arias Solarte, J. P. (2020). “Paliar el atraso”. Tuluá, una ciudad progresista: 1910-1948.

HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local, 12(24), 147-182.

<http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v12n24/2145-132X-histo-12-24-147.pdf>

Arjona, A. M. & Kalyvas, S. N. (2009). Rebellling Against Rebellion: Comparing Insurgent and Counterinsurgent Recruitment. *Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity Workshop: Mobilization for Political Violence What Do We Know*, 4, 436-455.

- Becerra, A. T. & y Hernández, D. A. (2019). Fascinación por el poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios sociales*, 17, 259-285.
- Bedoya, C., Castro, M., y Hoyos, A. (2020). El emprendimiento rural en la construcción de paz: análisis de la (des)articulación en el Valle del Cauca, Colombia. *Revista Ópera*, (27), 91-117. <https://doi.org/10.18601/16578651.n27.05>
- Blattman, C. y Annan, J. (2010). The Consequences of Child Soldiering. *The Review of Economics and Statistics*, 92(4), 882–89.
- Brett, R. y Specht, I. (2005). *Jóvenes soldados y combatientes ¿Por qué van a luchar?*. Organización Internacional del Trabajo.
- Cadavid, E. S. (2010). Historia de la guerrilla en Colombia. Universidad Federal de Juiz de Fora.
- Cámara de Comercio de Tuluá. (2023). *Informe de comportamiento empresarial*.
- Carlos Sarmiento Lora. (2012, 20 de noviembre). *El País*.
<https://www.elpais.com.co/deportes/carlos-sarmiento-lora.html>
- Carrero, J. R. (2014). *El reclutamiento de menores de edad, como “zona gris” dentro del conflicto armado colombiano*. [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Séneca.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/51dd83c1-6b8c-45ac-b488-ec8bee9b9eff/content>

- Castellanos, S. (2013). *Análisis del reclutamiento forzado a menores de edad en Colombia 2005 – 2010*. [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional de la Universidad del Rosario – EdocUR.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*.
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2018/una_guerra-sin-edad.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *“Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012)*. CNMH.
- Collins, C. D. (1983). Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta. *Revista de estudios históricos regionales*, 111(9), 45-112.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Informe final Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20Final%20capi%CC%81tulo%20Hallazgos%20y%20recomendaciones.pdf>
- Córdoba, L. A. (2019). Pensamiento de la burguesía azucarera y estigmatización del cortero de caña en el Norte del Cauca: Algunos elementos de análisis en el discurso de Santiago Eder y Don Hernando Caicedo. *Revista Estudios Latinoamericanos*, (44), 54-68.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). *PIB por departamento*.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). *Proyecciones de población*.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2014). *Definición de Categorías de Ruralidad. Informe temático para la Misión para la Transformación del Campo*.

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal%20y%20pesca/Definicion%20Categor%C3%ADas%20de%20Ruralidad.pdf>

Díaz, P. (2019). Reclutamiento forzado: una cara del juvenicidio en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 12(2), 75-85. <https://doi.org/10.14483/2422278X.14700>

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>

Duncan, G. (2014). *Más que Plata o Plomo: el poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Debate.

En Tuluá despiden a Jack Olivier. (2015, 27 de abril). *El Tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15641916>

Esta es la edad en la que debería una persona terminar el bachillerato. (2023, julio 30). *El País*.

<https://www.elpais.com.co/educacion/esta-es-la-edad-en-la-que-deberia-una-persona-terminar-el-bachillerato-3013.html>

Fondo para el financiamiento del sector agropecuario [Finagro]. (s.f.). Municipios rural y rural disperso.

https://www.finagro.com.co/sites/default/files/field_tst_pdf_attached/node/2023-03/ANEXO%20MUNICIPIOS%20RURAL%20Y%20RURAL%20DISPERSO.xlsx

Franco, O. (2018). *Tuluá: Autonomía administrativa, desarrollo político e institucional*.

Colección Caminantes Putimaes.

García, G. E. (2013). *El narcotráfico en Colombia: de las falencias de la política de prohibición y sus secuelas, a la discusión de la descriminalización y despenalización*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano.

Gates, S. (2002). Recruitment and Allegiance: The Microfoundations of Rebellion. *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), 111-130.

Geertz, C. (1973). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *La interpretación de las culturas*, 3-30.

Gobernación del Valle del Cauca (2020). *Plan de Desarrollo Departamental “Valle Invencible” (2020-2023)*.

Gobernación del Valle del Cauca (2024). *Plan de Desarrollo Departamental “Liderazgo que Transforma” (2024-2027)*.

Gobernación del Valle del Cauca. (2023). *En-claves de paz: Boletín No.1.*

<https://www.valledelcauca.gov.co/gestionpaz/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=66571>

Gobernación del Valle del Cauca. (2023). *Conflicto armado en el Valle del Cauca: Hechos victimizantes y escenarios de riesgo - 2023.*

<https://www.valledelcauca.gov.co/gestionpaz/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=68527>

González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Cinep

Gutiérrez Sanín, F. (2010). Organizing minors: The case of Colombia. En Gates, S., y Reich, S. (Eds.), *Child Soldiers in the Age of Fractured States* (pp. 121-140). University of Pittsburgh Press.

Gutiérrez Sanín, F. (2019). *Clientelistic Warfare: Paramilitaries and the State in Colombia (1982-2007)*. Peter Lang.

Human Rights Watch. (2003). *“Aprenderás a no llorar”: niños combatientes en Colombia.*

https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/2003/colombia_ninos.pdf

Humphreys, M. & Weinstein, J. M. (2008). Who Fights? The Determinants of Participation in Civil War. *American Journal of Political Science*, 52(2), 436-455.

Ikenberry, G. J. y Hall, J. A. (1993). *El Estado*. Alianza Editorial

InSight Crime. (s.f.). *Al interior de las Bacrim en Colombia.*

<https://insightcrime.org/es/investigaciones/al-interior-de-las-bacrim-de-colombia/>

Jiménez, A. J. (2019). Índice de Presencia Estatal: un contraste entre el centro del país y el Caribe (2013-2018). [Tesis de pregrado, Universidad del Norte]. Repositorio Institucional Universidad del Norte.

<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/10106/1234096579.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

La carta de ‘Pipe Tuluá’ a W Radio con los detalles de la reunión con el Gobierno. (2024, 11 de junio). *W Radio*. <https://www.wradio.com.co/2024/06/11/la-carta-de-pipe-tulua-a-w-radio-con-los-detalles-de-la-reunion-con-el-gobierno/>

López, N. (2014). *Las BACRIM: ¿actores del conflicto armado colombiano?* [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Séneca.

Martínez, M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. Universidad Simón Bolívar. https://uis.edu.co/wp-content/uploads/2022/09/13_Investigacionetnografica.pdf

Mejía, E. & Moncayo, A. (1987). Origen y formación del ingenio azucarero agroindustrializado en el Valle del Cauca. *Revista de estudios históricos regionales*, 3(12), 55-107.

Ministerio de Agricultura. (2022). *Evaluaciones Agropecuarias Municipales*. <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=1>

Ministerio de Transporte. (2020, 21 de julio). *Competitividad en el puerto de Buenaventura*. <https://bit.ly/3MVFRJy>

Murcia, J. L. (2020). *Tuluá, violencia, memoria y resistencia. Historias de vida de víctimas del narcotráfico y la presencia paramilitar, bloque Calima en la montaña Tuluëña*. Universidad Central del Valle del Cauca.

- Osuna, D. A. (2018). *Los derechos de las niñas, niños y adolescentes en Colombia en el marco del conflicto armado: un análisis institucional de la labor de la Defensoría del Pueblo sobre la protección de menores frente al reclutamiento forzado*. [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Séneca.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/5696213a-af0e-4ed7-b6c5-c595cb907040/content>
- Peco, M. y Peral, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos “Francisco de Vitoria” y Ministerio de Defensa.
- Pereira, J. A. (2010). *Narcotráfico en Colombia* [Ensayo de grado, Universidad Militar Nueva Granada]. Repositorio Documental UMNG.
- Pérez, E. y Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (48), 25-58.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1993/1275>
- Salazar, B., Castillo, M. P. y Pinzón, F. (2005). Guerra y distribución territorial en el Valle del Cauca. En, Colciencias. *Informe final Proyecto Modelos estimables de interacción estratégica y orden territorial para Colombia*. Universidad del Valle.
- Secretaría de Hacienda de Tuluá. (2022). *Marco Fiscal de mediano plazo. Proyecciones 2023-2032*.
- Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Springer Consulting Services.

- Theidon, K. (2007). Transitional subjects: The disarmament, demobilization and reintegration of former combatants in Colombia. *International Journal of Transitional Justice*, 1, 66–90.
- Tonon de Toscano, G. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon de Toscano. (Comp.), *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 47- 68). Prometeo Libros, Universidad Nacional de La Matanza.
https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_cu.pdf#page=48
- Ugarriza, J. E. y Nussio, E. (2015). ¿Son los guerrilleros diferentes de los paramilitares? Una integración y validación sistemática de estudios motivacionales en Colombia. *Análisis Político*, 28(85), 189–211. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56254>
- Uribe, H. (2020). Cali en el valle geográfico del río Cauca: entre la “modernización”, la agroindustria cañera y el proceso urbanizador desde el siglo XX. En A. Berno de Almeida, R. Acevedo y J. Flórez (Eds.), *Territorio, Cultura y Pueblos: Megaproyectos, actos de estado, pueblos y comunidades tradicionales* (pp. 231-270). Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Valencia, A. (1990). Los proyectos económicos de los regeneradores en el Valle del Cauca (1875-1890). *Historia y Espacio*, (13), 1-30.
- Valencia, P. (2019). *Ni víctimas, ni victimarios, sobrevivientes de la guerra: el lenguaje del derecho ante la realidad del reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes en Colombia por parte de las FARC-EP*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano.

- Varón, L. M. y Medina, J. F. (2023) *Estrategias para prevención y protección a niños, niñas y adolescentes del reclutamiento y utilización por grupos armados organizados al margen de la ley o por grupos delictivos en la zona urbana del municipio de Tuluá*. [Tesis de pregrado, Unidad Central Del Valle del Cauca]. Repositorio Institucional UCEVA.
https://repositorio.uceva.edu.co/bitstream/handle/20.500.12993/3787/Estrategias_Prevencci%C3%B3n_Reclutamiento_Menores.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vega, E. (2011). Los conflictos armados africanos: La confrontación interior. En Ministerio de Defensa. (Ed.), *África ¿nuevo escenario de confrontación?* (pp. 21-87).
- Villegas, C. (2009). Motives for the Enlistment and Demobilization of Illegal Armed Combatants in Colombia. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 15(3), 263–280.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, (8), 187-208.